

MÉXICO: UNA VISIÓN GEOGRÁFICA

Atlántida Coll-Hurtado



**TEMAS SELECTOS DE
GEOGRAFÍA DE MÉXICO**

MÉXICO: UNA VISIÓN GEOGRÁFICA

II.1

Atlántida Coll-Hurtado



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente Ramírez
Rector

Mtro. Xavier Cortés Rocha
Secretario General

Dr. Daniel L. Barrera Pérez
Secretario Administrativo

Dr. Salvador Malo Álvarez
Secretario de Planeación

Dr. Francisco Ramos Gómez
Secretario de Asuntos Estudiantiles

Mtro. Gonzalo Moctezuma Barragán
Abogado General

Dr. Francisco Bolívar Zapata
Coordinador de la Investigación Científica

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

Dr. José Luis Palacio Prieto
Director

Dra. María Teresa Sánchez Salazar
Secretaria Académica

Lic. Mayela Lara Morales
Secretaria Administrativa

Diseño de portada: Laboratorio de Fotomecánica,
Instituto de Geografía, UNAM
Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Primera edición: enero del 2000

MÉXICO: UNA VISIÓN GEOGRÁFICA. III

© Atlántida Coll-Hurtado

© Instituto de Geografía

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservados para todos los países de habla española. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores

Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
Manuel María Contreras núm. 73
Col. San Rafael, C.P. 06470
México, D.F. Tel. 705-51-20

ISBN: UNAM (Obra General): 968-36-8090-9

ISBN: UNAM 968-36-8091-7

ISBN: 968-856-747-7

HECHO EN MÉXICO

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	11
I. La contrastante naturaleza mexicana	15
II. La organización político-administrativa del territorio	25
III. La población	29
La evolución del poblamiento	30
La distribución de la población	33
Algunos aspectos demográficos, sociales y culturales	39
La estructura de la población activa	50
IV. Los espacios económicos	61
Las prácticas agropecuarias o el primer dominio del territorio	62
Las actividades extractivas, generadoras del espacio económico	71
Los espacios de la industria	78
La maquiladora o la fragmentación del espacio industrial	83
El sistema circulatorio: los transportes y el comercio	84

La terciarización de la economía y del espacio; el turismo	90
V. Notas finales: las repercusiones de los cambios	95
Apéndice estadístico.....	101
Bibliografía.....	133

PRESENTACIÓN

La geografía de nuestro país, por su origen físico y biológico, por su ubicación y por las transformaciones sociales y culturales que su población ha impreso en el territorio, es rica y compleja. Describirla y analizarla para comprenderla es, por lo mismo, una tarea difícil, si bien indispensable, que debe abordarse desde diversos puntos de vista con la participación de especialistas en los grandes campos de la geografía: la física, la social y la económica.

El Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, consciente de su compromiso como institución académica de contribuir al conocimiento del territorio nacional y de su población y desarrollo, en pocas palabras, de su geografía, inicia con este texto la publicación de los *Temas Selectos de Geografía de México*. Esta colección de más de cien textos asume la responsabilidad de generar una obra exhaustiva que contribuya al desarrollo del país y de constituirse como una obra de consulta indispensable para estudiosos del espacio geográfico nacional y como marco académico de referencia a fin de apoyar la toma de decisiones para el aprovechamiento sustentable de sus recursos, tanto naturales como humanos. Abarca temas que si bien han sido abordados por diferentes autores en el pasado, como el Ing. Jorge L. Tamayo, el Dr. Jorge A. Vivó y el Dr. Ángel Bassols, y más recientemente por el Instituto de Geografía a través del *Atlas Nacional de México* publicado por esta dependencia, requieren de una actualización no sólo en sus con-

tenidos de información, sino en los métodos de análisis empleados para la mejor interpretación de la realidad nacional.

México: una visión geográfica es una obra que analiza y sintetiza la geografía del México actual. Inicia con el marco físico de referencia para posteriormente abordar los temas relativos a la evolución política y administrativa del territorio nacional, de su población y su estructura, así como de los espacios económicos creados y transformados por ella, sus actividades productivas primarias, industriales y de servicios. Es, en síntesis, una obra que da un marco general de referencia a la colección *Temas Selectos de Geografía de México* que con ella se inicia. Es producto de la experiencia de muchos años de trabajo de la Dra. Atlántida Coll-Hurtado, distinguida y respetada geógrafa mexicana.

José Luis Palacio Prieto

Director del Instituto de Geografía

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

México, el país más septentrional de la América Latina, es el contacto de ésta con la América sajona y guarda con ella estrechas relaciones de todo tipo a lo largo de más de 3 000 kilómetros de frontera. Por su situación geográfica, pertenece tanto a la porción norte del continente como a Centroamérica. El nombre oficial del país es Estados Unidos Mexicanos; su extensión es de 1 967 183 kilómetros cuadrados, y en 1995, fecha del último conteo de población, contaba con 91 158 290 habitantes. Es, después de Brasil y Argentina, el tercer país en extensión y el segundo en población de la América Latina, superado solamente por Brasil.

Las coordenadas extremas del país son, al sur, en la desembocadura del río Suchiate en la vertiente del Océano Pacífico y donde se inicia el límite internacional con Guatemala, 14° 32' 45" de latitud norte; el límite boreal, en la confluencia de los ríos Gila y Colorado, frontera con los Estados Unidos de América, está en el paralelo 32° 43' 5" N. Las longitudes extremas son 86° 46' W en el extremo oriental de la isla de Cozumel en el Mar Caribe, y 117° 08' W en la porción más occidental del territorio continental en la ciudad fronteriza de Tijuana; cuando se toma en consideración el territorio insular, la longitud se extiende hasta 118° 20' W en la isla de Guadalupe, en el Pacífico.

México se halla en la zona intertropical del planeta; es atravesado por el Trópico de Cáncer y limita al este con el Océano Atlántico, por medio del Golfo de México y el Mar Caribe, y al oeste con el

Océano Pacífico, una porción del cual conforma el Golfo de California o Mar de Cortés. En total, los límites marinos proporcionan al país unos diez mil kilómetros de litoral. El hecho de estar localizado entre los dos mayores océanos permite al país contar con abundantes recursos pesqueros y minerales, así como tener la posibilidad de ampliar sus rutas comerciales, sobre todo cuando se toma en consideración que la distancia entre el Atlántico y el Pacífico en el Istmo de Tehuantepec es de tan sólo poco más de 200 kilómetros. El Istmo se convierte en una muy viable vía de sustitución del Canal de Panamá, por lo que, además, México tiene una posición políticamente estratégica respecto a los Estados Unidos y al Mar Caribe y respecto a Centroamérica en su relación con la nación estadounidense.

Por otra parte, la situación intertropical, junto con los marcados relieves del país, dan lugar a una vastísima gama de climas y de paisajes, por tanto de recursos naturales renovables y no renovables, que entran en el juego económico como fuentes potenciales de trabajo y también en algunos casos creando condiciones adversas para el desarrollo de los grupos humanos que pueblan el país.

Las características sociales y demográficas de la población mexicana deben mucho a las herencias del pasado, a las historias de mestizajes y de poblamientos indios. También la evolución de la economía desde el periodo colonial, y la época independiente y el porfiriato van señalando el derrotero de las actividades que se llevan a cabo hoy día, si bien la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio y los procesos de globalización llevan a México a formar parte del concierto internacional no siempre en posición de ventaja.

Este pequeño texto es el primero de una colección de libros de Geografía de México que se lleva a cabo en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México y está estructurado como un breve estudio monográfico de análisis y síntesis, de diagnóstico geográfico del México actual, que permita ubicar en el contexto adecuado a los demás libros de la colección.

Como texto introductorio, analiza a México desde el ámbito de la geografía física, la geografía social y la geografía económica, y se basa, fundamentalmente, en la obra *Atlas Nacional de México*

publicada por el propio Instituto, la cual, a su vez, es la síntesis analítica de una muy vasta obra publicada sobre el país en su momento. Esto no quiere decir que se hayan dejado de lado los textos clásicos de geografía de México, como son la obra de Jorge L. Tamayo, los trabajos del Dr. Jorge A. Vivó, o los del Dr. Ángel Bassols, para no mencionar más que unos cuantos. Estos conocimientos forman parte del marco personal de referencia de muchos de nosotros.

El libro muestra una visión geográfica de México a partir de un esbozo del medio físico, en particular de las principales regiones naturales, así como de algunos rasgos del entorno: climas, vegetación, ríos. No se aborda de manera específica el deterioro del medio, que será objeto de otro texto de la colección.

Al esbozo del medio físico le siguen unas páginas de la evolución histórica de la división territorial, tan importante si se tiene en mente la pérdida de más de la mitad del territorio original, hasta llegar a la actual división municipal.

A continuación se abordan los aspectos más importantes de lo social, desde el desbordado crecimiento demográfico hasta el resultado que éste tiene en las condiciones de vida: vivienda, educación, salud, en un país pobre, con graves deficiencias estructurales, con vicios ancestrales de abandono y marginación.

Más adelante se tratan las cuestiones económicas, en particular las principales actividades que desarrolla el hombre: la agricultura, la producción ganadera y la economía pesquera; la explotación de los recursos no renovables, petróleo y minerales; los procesos industriales tradicionales y los más recientes de la maquila. Breves notas se refieren a la conformación del mercado externo en un momento de crisis de una economía dirigida primordialmente a ese sector.

El texto se acompaña de una serie de mapas y gráficos con datos actualizados y se añade, asimismo, un apéndice con algunos cuadros estadísticos fundamentales que permiten acotar el análisis presentado en el texto. Agradezco la colaboración de Maribel Martínez Galicia y del Laboratorio de Fotomecánica del Instituto de Geografía de la UNAM en la elaboración de los mapas, así como las correcciones y sugerencias que tres árbitros anónimos hicieron al manuscrito.

I. LA CONTRASTANTE NATURALEZA MEXICANA

Por su ubicación planetaria, México se encuentra en la franja de los desiertos y las sabanas; pero la evolución geológica ha ido conformando un territorio en el que la altitud desempeña un papel primordial y modifica radicalmente el medio (Figura 1). Los sistemas cordilleranos plegados, las cadenas de origen volcánico y las plataformas calcáreas recientes han creado tres grandes vertientes: la del Golfo de México, al este; la del altiplano central y la del Pacífico, al occidente; así como las dos grandes penínsulas del país que constituyen por sí solas dos sistemas: Baja California, estrecha y larga, con dirección general norte-sur, recorrida por un sistema montañoso que aparece y desaparece entre los desiertos, y Yucatán, amplia, cuadrada, plana con máximas elevaciones que no llegan a los 500 metros sobre el nivel del mar (Lugo y Córdova, 1990 y 1992).

Las grandes cordilleras reciben el nombre de Sierras Madre; corresponden a levantamientos y plegamientos de diversas orogenias y algunas de ellas están cubiertas con materiales de origen volcánico.

En la península de Baja California, de 1 243 kilómetros de largo, aparecen dos grandes sistemas montañosos: al norte la Sierra de Juárez, prolongación de las sierras Nevada y Cascada de California; su máxima altitud es de 3 069 metros en el Cerro de la Encantada. La altitud va disminuyendo hacia la porción central, zona desértica con enormes depósitos de sal y hermosos oasis, para volver a au-

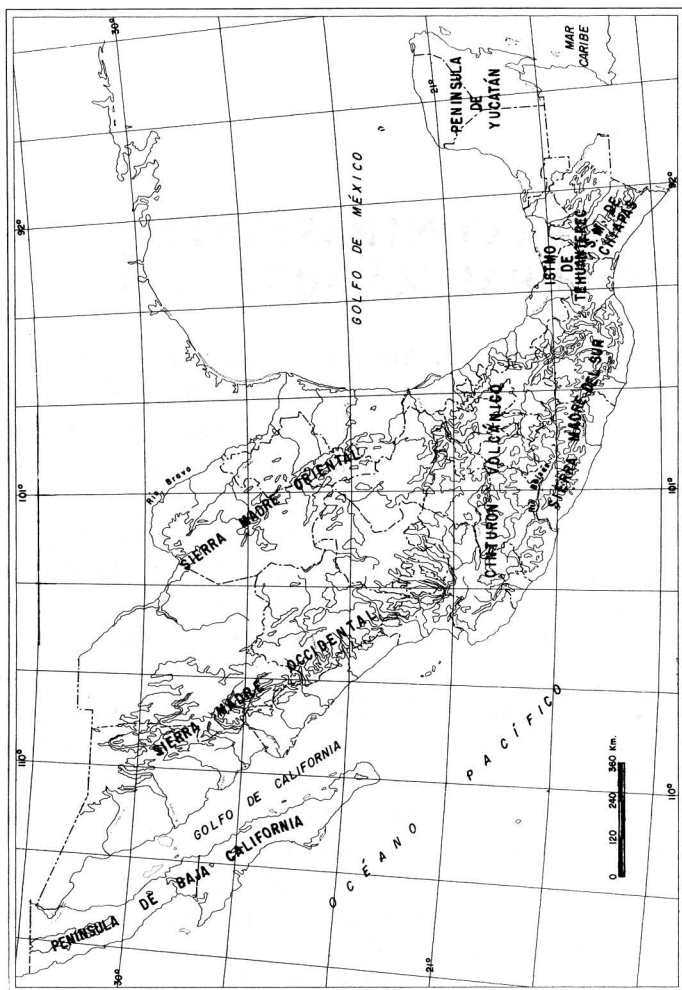


Figura 1. Relieve.

mentar la altitud más al sur. La península forma con el continente un vasto y alargado golfo en el que se hallan las mayores islas del país, todas áridas: Tiburón, Ángel de la Guarda, Todos Santos, Montserrat. Es el golfo al que Hernán Cortés llamó Mar Bermejo y cuya configuración se desconoció durante tantos años que, hasta bien entrado el siglo XVII, se consideró que la Baja California era una isla.

La cordillera más importante del país es la Sierra Madre Occidental; con dirección NNW-SSE se extiende, a lo largo de unos 1 400 kilómetros, desde la frontera norte hasta la parte central del país, en donde se confunde con el Cinturón Volcánico Mexicano; su anchura media es de 150 kilómetros, aun cuando mide más de 300 en algunas porciones. Con una altitud promedio superior a los 2 000 metros, llega a alcanzar altitudes máximas de 3 300 metros en la parte correspondiente a la Sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua. Sobre una estructura plegada y de rocas intrusivas, se depositaron rocas volcánicas extrusivas; los procesos erosivos han dado lugar a una serie de cañones y a tan escarpados valles intermontanos que, hasta hoy, sólo se han construido dos vías transversales: la carretera que une la ciudad de Durango y Mazatlán, y la vía férrea que va de la ciudad de Chihuahua al puerto de Topolobampo.

La Sierra Madre Oriental define la vertiente del Golfo de México; es un sistema cordillerano que presenta una dirección oeste-este en su porción norte; luego, en la ciudad de Monterrey, se desvía hacia el sur y corre paralela a la costa atlántica hasta encontrarse con el Cinturón Volcánico ya mencionado. La primera porción se extiende a lo largo de unos 300 kilómetros, mientras que la segunda lo hace por unos 750. El cambio de dirección es producto de la oposición presentada al plegamiento que la formó por la antigua península de Coahuila, en donde se halla la cuenca carbonífera del país. Menos ancha que la Sierra Madre Occidental, gana altura de norte a sur.

Uno de los rasgos más distintivos de la orografía nacional es el Cinturón Volcánico Mexicano, cadena de volcanes que sigue, a grandes rasgos, la dirección de varios sistemas de fallas de oeste a este, a lo largo del paralelo 19° N, y que va desde el Océano Pacífico hasta el litoral del Atlántico, en total unos 850 kilómetros de largo por

unos 150 de amplitud media. En él se encuentran más de tres mil volcanes del Cuaternario; algunos son tan recientes como el Jorullo, que nació en 1769; el Parícutin, que surgió en un campo de maíz en 1943, y otros que siguen activos, como el Volcán de Colima, al oeste del país, y el Popocatepetl, muy cercano a la Ciudad de México. Las mayores altitudes del país se hallan en este sistema: el Pico de Orizaba, llamado en náhuatl Citlaltépetl, con 5 700 metros sobre el nivel del mar; el Iztaccíhuatl, con 5 326 metros: el Popocatepetl, ya mencionado, con 5 450 metros, el Nevado de Toluca, o Xinantécatl, con una altitud de 4 558 metros. Estos volcanes han dado lugar a la formación de una serie de cuencas de mayor o menor amplitud, cuya altitud oscila entre los 1 500 y los 3 000 metros, en las que abundan los fértiles suelos de ando. En la parte central del país dichas cuencas conforman una región que recibe el nombre de Altiplano o Mesa Central, íntimamente ligada al Cinturón Volcánico Mexicano. Aquí se encuentra la Cuenca de México y, en ella, la ciudad capital del país. (Hernández, *et al.*, 1990).

El Altiplano, delimitado al oriente y al poniente por las dos Sierras Madre, es una enorme cuenca de unos 750 000 kilómetros cuadrados, atravesada por algunos sistemas montañosos de poca altura, como la Sierra de Zacatecas, algunas estribaciones de la Sierra Madre Oriental, como la Sierra Gorda, etcétera, y que se vuelve exorreica gracias a dos grandes ríos: el Lerma-Santiago, que nace en el Valle de Toluca y desemboca en el Pacífico, y el Tula-Moctezuma-Pánuco que, de la Ciudad de México, llega al Golfo en la costa atlántica. El límite septentrional del Altiplano es el río que sirve de frontera con los Estados Unidos de América, el Bravo o Río Grande del Norte. Si bien no hay una muy clara definición limítrofe, a los 21°N el Altiplano se divide en dos: la ya mencionada Mesa Central y el Altiplano septentrional; este último es la porción más árida, con pocas corrientes superficiales y con climas más extremos.

El Cinturón Volcánico es una divisoria en el sentido de direcciones generales de las estructuras. Hacia el sur éstas sufren un cambio general de dirección y se extienden de oriente a poniente. Los paisajes se tornan nuevamente abruptos, deja de haber grandes planicies

y aparece en primer lugar una enorme depresión, la Depresión del río Balsas, corriente que nace en el valle de Puebla y después de un recorrido de este a oeste desemboca en el Océano Pacífico. Es una región de gran aridez y temperaturas elevadas, de ahí la diferenciación entre los tipos de tierras y paisajes. La depresión cede su lugar a un complejo sistema montañoso, paralelo a la costa pacífica: la Sierra Madre del Sur. Desde el río Armería hasta el río Tehuantepec, unos 800 kilómetros, la montaña llega al mar, la mayor parte de las veces sin dar espacio para la construcción de una planicie costera; el talud continental, muy cercano al litoral, da paso a la gran Trinchera Mesoamericana, con una profundidad máxima de unos 5 700 metros. Las tensiones tectónicas de esta zona provocan la mayor parte de los sismos importantes del país; ahí se localiza el foco del temblor que afectó a la Ciudad de México en septiembre de 1985.

Otro de los rasgos distintivos del paisaje mexicano es el Istmo de Tehuantepec, estrechamiento del territorio con colinas de relativa poca altitud, que mide 214 kilómetros de norte a sur en línea recta. Es uno de los elementos de importancia estratégica del país y en él se han planeado desde la construcción de un canal que sustituya al de Panamá, ya insuficiente, hasta la instrumentación de un rápido corredor de viales entre los dos océanos y de terminales portuarias de gran eficiencia. Hasta ahora ningún proyecto ha fructificado.

En el istmo se vuelven a modificar las estructuras del relieve: se desvanecen la Sierra Madre del Sur y la amplia llanura costera del Golfo y dan lugar al sistema montañoso del estado de Chiapas, a las llanuras fluviales de los grandes ríos del sureste, el Grijalva y el Usumacinta, y a la plataforma calcárea que determina la península de Yucatán, una de las formas geológicas más jóvenes del relieve mexicano, caracterizada por la ausencia de corrientes superficiales y por la abundancia de dolinas denominadas localmente cenotes.

El estado de Chiapas es una réplica, en pequeño, de la complejidad de la naturaleza mexicana: al norte, limita con la llanura fluvial del Golfo, posee dos sistemas montañosos plegados, paralelos al litoral del Pacífico y separados entre sí por la depresión central, donde corre el río Grijalva de este a oeste antes de torcer hacia el norte

para desembocar en el Golfo. La última manifestación volcánica de importancia es chiapaneca: el nacimiento del Chichonal en 1982.

La evolución geológica que ha permitido llegar a la configuración actual de México (Padilla y Aceves, 1990) es causa de la abundancia de riquezas minerales con que se cuenta, las que han colocado al país en los primeros lugares de producción mundial de diversos minerales, en particular de plata, en los últimos 500 años. A excepción de la península yucateca y del Distrito Federal, en todo el país se encuentran yacimientos tanto de minerales metálicos como de no metálicos; las principales regiones mineras corresponden a la Sierra Madre Occidental, en lo que respecta a los metálicos, y a la porción norte del Altiplano septentrional en lo que concierne al carbón. En la zona volcánica del Cinturón Volcánico se localizan yacimientos de oro y en la Depresión del Balsas abundan yacimientos de minerales de cobre. Otras regiones montañosas, como la Sierra Madre del Sur, poseen recursos cuya importancia aún no está determinada por falta de estudio de los yacimientos.

El petróleo, elemento de primordial importancia para la economía actual del país, se localiza en el litoral del Golfo de México, tanto en depósitos terrestres de la llanura costera en Veracruz, Tabasco y norte de Chiapas, como en la plataforma continental.

La imbricada naturaleza del relieve mexicano así como su ubicación planetaria, permite la manifestación de toda la gama de climas: desde los tropicales de selva hasta los hielos perpetuos (Figura 2). Su distribución corresponde tanto a la latitud como a los diferentes pisos altitudinales, modificada, además, por un elemento fundamental: el trazo de las principales cordilleras paralelo a las costas. De ahí que se deba tomar en consideración la localización de sotavento o a barlovento de los lugares. Las Sierras Madre actúan como factor positivo al permitir que, por altitud, se modifiquen las temperaturas; también por eso, las nubes descargan su humedad antes de cruzar a sotavento acentuando las condiciones de aridez de la porción central del país. Otro elemento importante es el hecho de que México se localiza en la trayectoria de los ciclones tropicales del Atlántico y de las depresiones del Pacífico, por lo que es cada año alcanzado

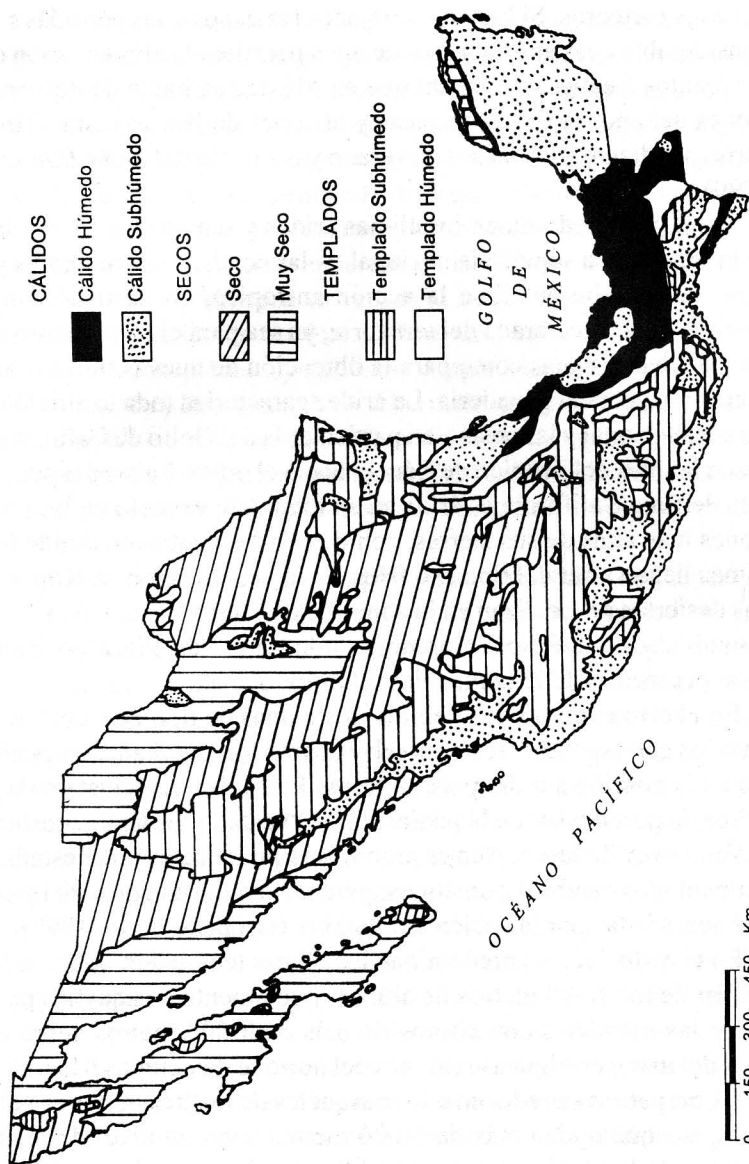


Figura 2. Climas.

por esos meteoros. Si bien en ocasiones los daños y las pérdidas son considerables, las aportaciones de agua permiten la alimentación de los mantos freáticos. Y de ahí que en México se hable de dos estaciones del año: la época de secas y la época de lluvias, esta última correspondiente a los meses de verano y principio del otoño (García, 1990).

En el país predominan los climas áridos y semiáridos: poco más de la mitad de la superficie nacional. A las condiciones naturales ya expresadas debe añadirse la acción antrópica, en particular una deforestación acelerada del territorio, ya sea para el crecimiento de las manchas urbanas como para la obtención de nuevas tierras para el cultivo o para la ganadería. La aridez caracteriza toda la altiplanicie septentrional y las costas, en particular la del Golfo de California, desde la línea del Trópico de Cáncer hacia el norte. La propia península de Baja California es árida en su totalidad, excepto en las porciones más altas de sus sierras, como en la de Juárez, en donde los climas llegan a ser del tipo D o fríos, en la clasificación de Köppen. Los desiertos se localizan en la zona de Altar, en Sonora, cerca de la desembocadura del río Colorado y en la región de Vizcaíno, en la parte occidental de la península, sobre los 23° N.

En el otro extremo de la escala, los climas de tipo A, tropicales, tanto los correspondientes a las selvas como los de sabana, se localizan en la porción sur del país: la franja fronteriza con Guatemala y Belice, la porción sur de la península de Yucatán y la llanura costera de Veracruz y Tabasco. Aún es pronto para poder determinar estadísticamente los cambios climáticos, pero es una de las zonas del país más degradadas por la acción del hombre (Oropeza, *et al.*, 1990).

En el resto del país predominan los climas templados, sobre todo a partir de los 1 500 metros de altitud, y solamente en aquellas partes de las montañas con alturas de más de 3 000 metros sobre el nivel del mar o en algunas regiones del norte se dan climas fríos. Los hielos perpetuos se reducen a los casquetes de los tres mayores volcanes, los que miden más de 5 000 metros sobre el nivel del mar. Algunos de los otros adquieren su blanca cubierta en los inviernos más fríos y más húmedos, y sólo por unos cuantos días.

La vegetación natural, o más bien lo que va quedando de ella, al igual que en el resto del planeta, responde a las condiciones de clima y relieve ya descritas (Rzedowski, 1990). Lo importante a señalar es que dicha situación da a México una amplia variedad de especies: desde las selvas del sur de Chiapas, hasta los bosques de xerófilas aledaños al mar de la península de Baja California; desde las sabanas de ricos pastizales de Veracruz, hasta los bosques de coníferas y de encinos de las vertientes externas de las Sierras Madre. Esta variedad natural se traduce, a su vez, en la de los diferentes cultivos: los típicos de plantación tropical: azúcar, café, tabaco; frutales de clima tropical: coco, plátano, y de climas templados: melón, fresa; cereales de clima templado y de clima frío: maíz, trigo, avena, cebada. Muchos de ellos se logran en hábitats diferentes a sus hábitats originales o a los de Europa; así, por ejemplo, el cultivo de cítricos responde tanto a climas tropicales como a subtropicales, en vez de responder a climas mediterráneos.

Los recursos hídricos del país están repartidos de manera muy desigual (Maderey y Torres, 1990): la zona más húmeda es la del sur, en donde se hallan los ríos de mayor caudal, como el Grijalva, el Usumacinta, el Papaloapan y el Coatzacoalcos. Conforme se avanza hacia el norte se van haciendo más escasos tanto los ríos como sus respectivos caudales, y los regímenes fluviales dependen totalmente de las lluvias. En muchos de estos ríos se han construido presas de almacenamiento con el fin de regular el uso del recurso tanto con fines urbanos como agrícolas. Las grandes instalaciones hidroeléctricas no corresponden a las regiones más densamente pobladas del país de la zona central, sino que se encuentran en el sur, por lo que deben tenderse largos sistemas de transmisión. Del mismo modo, en las regiones de mayor pluviosidad los cultivos no ameritan riego alguno; por el contrario, en ocasiones se construyen drenes para potenciar el uso de suelos antes inundados. En las regiones agrícolas del centro y del norte es necesario instrumentar sistemas de riego, ya sea por bombeo de los mantos profundos o por embalses de algunos de los ríos, como en la porción central o en la vertiente pacífica de la Sierra Madre Occidental.

Esta contrastante naturaleza es a la vez atributo y desventaja para el país. Las desventajas están representadas por la predominancia de climas áridos debidos a la ya mencionada situación planetaria de México y a la acción de pantalla meteorológica de las Sierras Madre, así como a la prevalencia de relieves abruptos desfavorables para las prácticas agropecuarias y para el tendido de las vías de comunicación. En estas zonas montañosas, además, la población vive generalmente en muy pequeñas localidades dispersas, ajenas al desarrollo del resto del país.

Los atributos que la naturaleza confiere a México son, fundamentalmente, una amplia gama de climas y de relieves, lo que se traduce en la abundancia de recursos naturales renovables y no renovables y en la posibilidad de la práctica agrícola de numerosos cultivos.

II. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DEL TERRITORIO

Los Estados Unidos Mexicanos conforman una república federada de 31 estados y un Distrito Federal. Esta división actual es el resultado de más de 500 años de administración territorial, de los intereses del centro rector de la vida nacional desde la Colonia, y del impacto de la vecindad con los Estados Unidos de América. Los límites internos, tanto como los externos, han sufrido numerosas modificaciones en ese lapso; pero, de hecho, las divisiones territoriales actuales responden a los trazos de los territorios de los ocupantes del México antiguo.

Hacia 1521, año de la conquista, en lo que hoy es México convivían una serie de grupos humanos de diferentes etnias. En la porción central y sur, conocida hoy como Mesoamérica, la organización territorial correspondía a una ocupación agrícola del suelo y a unas sociedades sedentarias con estructuras militares y teocráticas que se distribuían en lo que los conquistadores denominaron reinos e imperios, como el imperio culhua mexicana, también llamado de la Triple Alianza, establecida entre Texcoco, Tacuba y Tenochtitlán. Hacia las vastas planicies y montañas del norte, la llamada Aridoamérica, la población se tornaba dispersa y predominaban las tribus nómadas que eventualmente incursionaban entre los grupos sedentarios.

Los conquistadores ocuparon el territorio y siguieron tanto las normas administrativas de la península ibérica como los trazos de

los espacios indígenas. Las primeras divisiones político-administrativas civiles fueron las tres grandes audiencias: la de México, 1527; la de Santiago de Guatemala, 1543, y la de Guadalajara de la Galicia, 1548. Las divisiones menores se fueron creando sobre las grandes ciudades y centros antiguos y recibieron el nombre de alcaldías mayores; otros territorios se administraron como corregimientos, como en Toluca, Lerma y Oaxaca; y otros más eran los llamados gobiernos, como el del Nuevo Reino de León y los de las ciudades de Tlaxcala, Veracruz y Acapulco. Conforme se fue colonizando el norte se crearon las llamadas provincias internas: Nuevo México de Santa Fe, Texas, Nueva Extremadura o Coahuila, las de la Nueva y la Vieja California, el Nuevo Santander y el ya mencionado Nuevo Reino de León, entre otras. Los límites septentrionales de esas tierras llegaban hasta el paralelo 42° N. Hacia el sur, en la actual Centroamérica, los territorios se dividieron desde muy recién acabada la conquista en la Capitanía de Guatemala, la Provincia de Yucatán y la de Tabasco, que no formaban parte del Virreinato de la Nueva España (Commons, 1990a).

Sobre esas divisiones territoriales administrativas se trazaron las divisiones eclesiásticas: los obispados, en número de siete, y un arzobispado, el de México; estas divisiones no consideraron los territorios más allá de la actual frontera norte del país, probablemente por tratarse de espacios de muy escasa población en los que la presencia de las órdenes religiosas era tan sólo puntual a través de las misiones.

Las reformas borbónicas incidieron en la segunda mitad del siglo XVIII en las colonias, y las divisiones territoriales de la Nueva España se modificaron nuevamente: el territorio se dividió en intendencias, aun cuando se mantuvieron las provincias internas. Los límites septentrionales del Virreinato quedaron bien determinados, por vez primera, a la firma del tratado Adam-Onís, signado en 1819 durante la guerra de independencia, que estableció como tales, *grosso modo*, al paralelo 42° N y los ríos Arkansas, Rojo o Red y Sabinas, además de ciertas líneas astronómicas (Commons, 1990b).

Los cambios importantes en la administración territorial tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX después de obtenida la independen-

cia de España. En 1814, en plena lucha independentista, el Congreso insurgente de Apatzingán proclamó su Constitución y en ella estableció una división territorial en 17 provincias bien definidas hasta la actual línea de frontera. Durante el llamado Primer Imperio, el de Iturbide, entre 1822 y 1823, se formuló una nueva división en 26 provincias que iban desde el paralelo 42° N hasta la actual Costa Rica, ya que las repúblicas centroamericanas se anexaron, por muy breve tiempo, a México. La frontera sur quedó delimitada en 1824 con la anexión de todo el territorio de Chiapas a México y la pérdida de una porción de terreno del actual Belice localizado al sur del río Hondo.

Después de la invasión norteamericana a México en 1847, se segregó la mitad del territorio que constituyó la Nueva España mediante la firma del tratado llamado de Guadalupe Hidalgo: la porción nororiental de la provincia de Texas se separó en 1845; en 1848 la Alta California, Nuevo México y el resto de Texas. El Tratado Gadsen o de la Mesilla, de 1853, separó este último territorio comprendido entre el río Gila y las líneas astronómicas que son la frontera actual. La Constitución del gobierno liberal de Benito Juárez determinó, en 1857, una división político-administrativa en 24 estados y un territorio, el de la Baja California, división que fue reformada a lo largo de los años siguientes.

En la Constitución de 1917, norma emanada de la Revolución de 1910, se determinó una nueva división, esta vez en 28 estados, dos territorios y un distrito federal en el que se asienta la capital del país. Reformas subsecuentes modificaron el *status* jurídico de los dos territorios y, a partir de 1974, el país está dividido en 31 entidades federativas, denominadas estados, y un distrito federal. Los estados, a su vez, se dividen en municipios, que es la más pequeña entidad autónoma de la federación, y que suman en total 2 428 en todo el país (Commons, 1990c; Cea *et al.*, 1990, INEGI, 1995).

III. LA POBLACIÓN

La naturaleza y la historia han conformado en México una sociedad contrastada étnica, cultural y económicamente. A lo largo de los últimos 50 años, sin embargo, se ha dado un cierto proceso de homogeneización de la población al ir pasando del medio rural al medio urbano, del campo a la ciudad, dentro de las condiciones de pobreza y desequilibrio propias del subdesarrollo. Este fenómeno no es exclusivo de México o de los países latinoamericanos; en todos aquellos países que se urbanizan a ritmo acelerado, la población se comporta de manera parecida, en el sentido de que se pierden tanto la noción de los espacios como los tiempos de la vida en el campo y se vive en espacios reducidos debido, entre muchos otros elementos, a la construcción de enormes conjuntos habitacionales, además de que los ritmos vitales se rigen en gran parte por los ritmos de los medios masivos de comunicación. A fin de cuentas, en las sociedades actuales se vive un proceso de no pertenencia, de incomunicación inclusive, derivado de las torres de Babel donde conviven pueblos diferentes, intranacionales o extranacionales, que las migraciones colocan en un mismo lugar a un mismo tiempo.

Un país de naturaleza tan contrastada como el nuestro no permite una distribución homogénea de la población. Hace 500 años el medio eran determinante: las sociedades indígenas se ubicaban en la porción central y sur del país, regiones donde había agua y suelos cultivables (Juárez-Gutiérrez, 1990a). Las grandes culturas prehispá-

nicas florecieron en Mesoamérica: Teotihuacán, La Venta, Monte Albán, Mitla, Palenque, Uxmal, Chichen Itzá. Las luchas entre los hombres crearon, como hoy, grandes imperios, como el azteca, grupo que dominaba vastos territorios, incluso de la actual América Central, a la llegada de los españoles.

La evolución del poblamiento

Es difícil hacer un análisis de la evolución de la población de México. Tanto en 1521 como ahora, los recuentos de población han sido defectuosos y no soportan un examen serio. De acuerdo con los estudiosos de la historia mexicana, a la llegada de los españoles había en el país tres millones de habitantes, según unos, o 22 millones, según otros. Unas fuentes son crónicas de los hechos escritas muchos años después de ocurridos éstos; otras no tomaron en consideración a los esclavos o a aquellas personas que estaban exentas de tributos en el imperio azteca. En lo único en que los estudiosos están de acuerdo es en que, en muy pocos años, la población de lo que devino el Virreinato de la Nueva España sufrió un descenso numérico importante tanto por las masacres como por las enfermedades traídas por los conquistadores.

Para 1620, cien años después de la conquista, en la Nueva España solamente había un millón de habitantes distribuidos en un sinnúmero de pequeños poblados, una treintena de villas de más de 5 000 habitantes, algunas concentradas en las tierras fértiles del centro, unas pocas dispersas en el norte, en los centros mineros y en la gran Ciudad de México, construida sobre las ruinas de la antigua y esplendorosa capital de los aztecas: Tenochtitlán (Juárez-Gutiérrez, 1990b).

Los años de la Colonia fueron conformando una sociedad de estructura piramidal a cuya cabeza se encontraba un muy reducido número de españoles y sus hijos, los criollos; después, una creciente proporción de mestizos, siendo la base poblacional los indígenas, cuyo peso en la cultura y en las tradiciones pervive aún, por ejem-

plo, en el sincretismo de las manifestaciones religiosas, en la visión cosmogónica.

La distribución geográfica de la población cambió poco: el territorio verdaderamente dominado por la Corona española era el centro del país, las cuencas del altiplano central, los valles intermontanos de las Sierras Madre y las planicies de la península de Yucatán. Las costas, malsanas por su clima demasiado húmedo y cálido, estaban poco pobladas: solamente algunos puertos como el de Veracruz, San Blas o Acapulco ameritaron un pequeño asentamiento español. El vasto norte era árido, hostil, y tan sólo en aquellos lugares donde florecía la minería se establecieron los colonos acompañados de indios esclavos, de misioneros evangelizadores y de soldados.

La ocupación colonial de 1521 a 1810 dio lugar a la explotación del territorio y a la creación de nuevas formas de manejo económico de los recursos ajenos a la vida cotidiana de los antiguos pobladores; se introdujo el cultivo del olivo, de la vid, del trigo y, sobre todo, la ganadería en un continente en el que no se conocían los caballos ni las vacas ni otras especies menores como cerdos o cabras. Se abrieron nuevos espacios mineros con técnicas revolucionarias para su momento, se crearon una serie de ciudades y se comunicaron con los caminos reales. Hacia el final de la Colonia, la Ciudad de México era una majestuosa urbe de más de 150 000 habitantes, *la ciudad de los palacios*, como la llamó el Barón de Humboldt; otras dos grandes ciudades le hacían contrapeso: Guadalajara, al occidente, centro rector del Bajío, granero del país, y Puebla, la metrópoli que creció en el camino al puerto de Veracruz (Ortiz-Álvarez, 1990).

Hacia 1821, se calcula que en la Nueva España había unos 750 000 blancos, incluyendo los no españoles; 1 350 000 mestizos y unos dos millones de indígenas. Las minorías de la época eran los descendientes de los esclavos negros que se trajeron para el trabajo de las minas al escasear la mano de obra indígena y algunos grupos de chinos y filipinos cuyo puerto de entrada al país era Acapulco, gracias a los viajes de la *Nao de la China*; por ello, se asentaron sobre todo en la costa del Pacífico.

Pero, al igual que tres siglos antes, la región verdaderamente poblada era el centro y sur del país. El norte siguió escasamente habitado y sólo de manera muy puntual, e incluso temporal: fueron numerosas las villas que se fundaron una y otra vez, con periodos de abandono intermedios. Y mucho más al norte, sólo dejaron huella los presidios, los puestos militares fronterizos y las misiones.

A partir de su independencia de España en 1821, México sufre una serie de transformaciones importantes; la mayor de ellas es la pérdida de más de la mitad de su territorio, “vendido” a la entonces muy joven, pero ya poderosa nación del norte, mediante un tratado signado tan sólo un año después de la primera intervención armada norteamericana en nuestro país, la de 1847. Así, México perdió unos territorios que, por otra parte, no estaban de hecho integrados a la vida económica, social y política del resto del país (Gómez-Escobar, 1990).

Las otras transformaciones se deben a la inclusión de México en un mundo en acelerada expansión capitalista. La creación del nuevo país independiente, las nuevas actividades, o mejor dicho los nuevos ritmos de trabajo, conllevan nuevas formas sociales y crecen las ciudades, las villas. Hacia el fin del siglo, de 1880 a 1910, se da un nuevo elemento de cambio: el periodo de gobierno de Porfirio Díaz, durante el cual el país entra de lleno al contexto mundial a través de la incorporación acelerada del capital estadounidense, en particular en la explotación minera, en el beneficio de los minerales y en los primeros campos de explotación petrolera; en la construcción de la red ferroviaria del país; mediante un proceso de reconcentración de las tierras que el presidente Benito Juárez había expropiado a la Iglesia en la explotación agrícola y ganadera.

Las haciendas constituyen uno de los rasgos distintivos del Porfiriato y servirán para una redistribución de la población en el país, para la creación de una enorme masa de población rural, sujeta a una tierra que no es suya, campesinado desposeído de todo menos de su fuerza de trabajo. Por otra parte, algunas ciudades irán recibiendo la influencia del exterior y se sentarán las bases de una incipiente industrialización, del fenómeno urbano-industrial que será el distintivo del siglo xx.

La modernización del país conlleva la creación de su sistema venoso: en poco menos de 30 años se conforma la red ferroviaria gracias a las compañías mineras; se incorporan el telégrafo y el correo como medios modernos de comunicación. Se colonizan nuevas tierras: la selva por ejemplo, en la que los nuevos asentamientos son los campamentos de los chicleros. Se redistribuye la población, algunas veces mediante prácticas criminales, como la emigración forzosa de grupos indígenas rebeldes del norte hacia las tierras tropicales del sur.

El movimiento armado de 1910-1921 ocasionó una gran movilidad de la población, misma que no se había dado sino cien años atrás con las luchas independentistas. Fueron numerosas las masas de campesinos desplazados de sus tierras, en particular de ciertas áreas del centro, en el estado de Morelos, y del norte. Las bajas de la guerra fueron de cerca de un millón de personas; el impacto en la natalidad se dejó sentir todavía durante muchos años: para 1910 se calcularon unos 15 millones de habitantes, los que se redujeron a 14.3 en 1921. De acuerdo con los recuentos censales —con todas las reservas del caso— no es sino hasta 1940 cuando en el país se inicia el acelerado crecimiento demográfico que le hará duplicar su población total en menos de 25 años para alcanzar los poco más de 91 millones de habitantes actuales (Figura 3). Las tasas de crecimiento anual se dispararon de 1.7% entre 1930 y 1940 a 2.69% entre 1940 y 1950 para alcanzar un máximo de 3.40% en los años setentas. Las campañas del Consejo Nacional de Población, CONAPO, han permitido que disminuya la tasa, oficialmente, a 2.0% en el último quinquenio.

La distribución de la población

Al contrario de otros países latinoamericanos en los que el poblamiento se da de la periferia hacia el interior, los asentamientos en México se ubican lejos de las costas, en las tierras altas de climas templados: las tres cuartas partes de las localidades urbanas se ha-

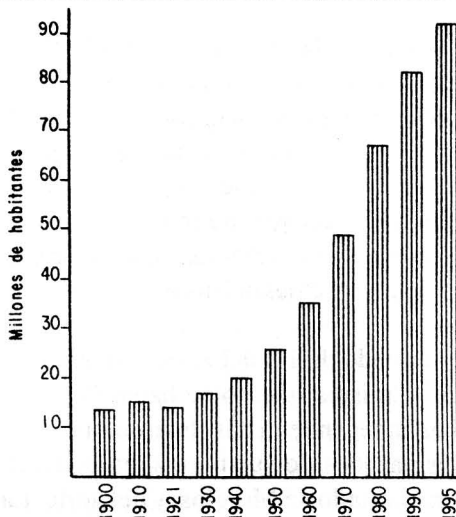


Figura 3. Población censal 1900-1995.

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda de 1900 a 1990, Censo de Población y Vivienda 1995.

llan hoy a altitudes mayores a los 1 000 metros sobre el nivel del mar. Ya se ha mencionado que los elementos del medio natural y el peso de la historia determinaron, en primera instancia, la distribución de la población del país. Y las actividades económicas conforman un diseño de redistribución entre el campo y la ciudad, entre la población urbana y la población rural. De hecho, el factor definitorio es la rápida transición de una sociedad agrícola a una sociedad predominantemente urbano-industrial en el contexto del subdesarrollo en el que este cambio implica, además, una modificación de los patrones de vida, de los conceptos mismos del tipo de actividad: es el paso de una economía de autoconsumo a la de mercado, es la modificación de patrones de conducta, de mejoras relativas del nivel de vida, de acceso a las escuelas y a los hospitales de la seguridad social.

Quizás la mayor diferencia entre el proceso de crecimiento de la ciudad en los países ricos y en los países pobres es la relativa a los

tiempos en los que el proceso se lleva a cabo. Lo que para Europa ha implicado 400 o 500 años, para nosotros representa menos de 40, y la adaptación del ser humano a esos nuevos ritmos de vida no es fácil. En nuestros países el crecimiento se ha dado a partir de un descenso en las tasas de mortalidad y no por un ascenso de la fecundidad; las ciudades han incrementado su población tanto por la inmigración como por un muy fuerte crecimiento natural. Por otra parte, algunos de los estímulos a la urbanización, como es el caso de los procesos industriales, responden muchas veces a las fluctuantes demandas del exterior, a necesidades de espacios y a realidades ajenas a las nuestras, con lo que la aceleración del proceso se imprime de manera aleatoria y puede llegar a ser un fenómeno temporal (Gutiérrez de MacGregor, 1990a).

En México el crecimiento de las ciudades no responde tan sólo a la industrialización. Las distintas épocas, y sus actividades representativas, han sido las causantes del crecimiento urbano original, si bien no todas las ciudades así concebidas han perdurado. Además de los centros de carácter histórico, como la Ciudad de México, principal metrópoli del país, los años de la Colonia dejaron un sistema de ciudades de tamaño medio entre México y Guadalajara, en la porción central del país, el Bajío, cuya principal función era asegurar el abasto agrícola y ganadero y que hoy día se dedican a la agricultura de exportación de ciertos frutales y hortalizas y a la producción de legumbres y cultivos forrajeros: Querétaro, Celaya, Irapuato.

La temporalidad de las ciudades mineras ha dependido del ritmo de explotación de los yacimientos; no obstante, algunas de ellas han sobrevivido al diversificar sus funciones y adaptarse a nuevas actividades económicas: capitales estatales, nuevos centros industriales.

A partir de la década de 1950, el impulso a la industrialización tuvo como consecuencia el crecimiento acelerado de las nuevas ciudades, muchas de ellas sobre antiguos cascos urbanos. El predominio de la Ciudad de México en todos los aspectos de la vida nacional dio lugar a una macrocefalia urbano-industrial que rebasa, con mucho, los límites político-administrativos del Distrito Federal, y que repercute en las entidades vecinas, en particular en las ciudades de

Puebla, al este; Cuernavaca, al sur; Toluca, al poniente; y San Juan del Río y Querétaro, hacia el norte.

Además del crecimiento que podríamos considerar “natural” y que ha permitido el desarrollo de una serie de ciudades medias, ya sea industriales o de servicios, tales como San Luis Potosí, Aguascalientes, León, etcétera, dentro del proceso de urbanización mexicana sobresalen algunas ciudades, las de los últimos 20-30 años, que responden a estímulos concretos. Tal es el caso del desarrollo del turismo, de la petrolización del país y, muy recientemente, de la inserción de México en un nuevo orden industrial mundial en el que nos toca desempeñar el papel de maquiladores. Estas ciudades han surgido de la “nada”, como es el caso de los centros turísticos de Cancún, Ixtapa y Huatulco; han sufrido crecimientos acelerados, como Villahermosa, Coatzacoalcos o Tampico, centros petroleros; se han convertido en ciudades de millones de habitantes, como Tijuana o Ciudad Juárez, principales centros maquiladores de la frontera norte.

En este proceso la migración ha desempeñado un papel de primordial importancia al trasladarse la población rural a las ciudades, impulsada por el espejismo de la vida en los centros urbanos, difundida a través de los medios masivos de comunicación, dejando al campo en una crítica situación de abandono (Gutiérrez de MacGregor *et al.*, 1998). El trabajo en la industria con horarios fijos ofrece, supuestamente, mayor atractivo que las duras labores del campo en tierras agotadas por siglos de monocultivo y que sufren además una fuerte presión demográfica. También la necesidad de mano de obra barata al otro lado de la frontera norte, barata pero mejor pagada que en su lugar de origen, da lugar a un continuo movimiento de trabajadores. Durante la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatamente posteriores, se celebró un acuerdo entre México y los Estados Unidos de América: el Programa de Braceros, que no era más que la oficialización del traslado de los trabajadores mexicanos hacia los campos y fábricas estadounidenses (Coll-Hurtado, 1990a). Cuando este programa terminó a mediados de la década de 1960, la inercia de ir al norte a buscar trabajo no pudo ser frenada y la población se

estancó en la línea de la frontera, dando lugar a un crecimiento acelerado de “ciudades” en las que no había estructura de servicios urbanos ni fuentes de trabajo. El exceso de población permitió mantener el cruce de trabajadores hacia “el otro lado”, donde son necesarios e incluso indispensables, cruce que se realiza la mayor parte de las veces en forma clandestina. Asimismo, los excedentes de mano de obra permitieron la instalación de las primeras plantas maquiladoras y las nuevas ciudades crecieron aceleradamente.

La metropolización de México no es ajena al proceso latinoamericano en su conjunto. Las ciudades de nuestro subcontinente tienen como característica fundamental ser ciudades rurales, o al menos ruralizadas en parte. Los territorios absorbidos por el crecimiento urbano se mantienen por inercia y no es raro encontrar campos de cultivo entre grandes avenidas. No se trata de espacios compactos, densamente ocupados, como en las viejas ciudades europeas, sino de espacios entretejidos, con densidades de uso diferentes y, por tanto, con densidades de población y calidad de vida también distintas. Las manchas urbanas crecen desahoradamente, se vuelven grandes devoradoras de espacios y la población se hacina en ellas mientras los campos se van quedando vacíos (Figura 4).

En México la población es básicamente rural hasta la década de 1970, durante la cual se da el paso al predominio de la población urbana (Gutiérrez de MacGregor, 1990b). Estos cambios implican, antes que nada, un notable desequilibrio en las densidades de población relativas a espacios pequeños, las ciudades y las metrópolis, y los amplios territorios dedicados a las labores agrícolas, forestales, ganaderas, que van despoblándose poco a poco. En cada una de las entidades se repite el fenómeno, con mayor o menor intensidad. De acuerdo con los datos del Censo 1995, hay estados que son casi totalmente urbanos, como el de Baja California, en el que 91% de la población habita en localidades de más de 15 000 habitantes. Se trata de una estructura urbana desequilibrada ya que este tipo de población se concentra tan sólo en tres localidades fronterizas: Tijuana, Ensenada y Mexicali. En el otro extremo de la escala, el estado de Chiapas, en la frontera con Guatemala, tiene sólo 26% de

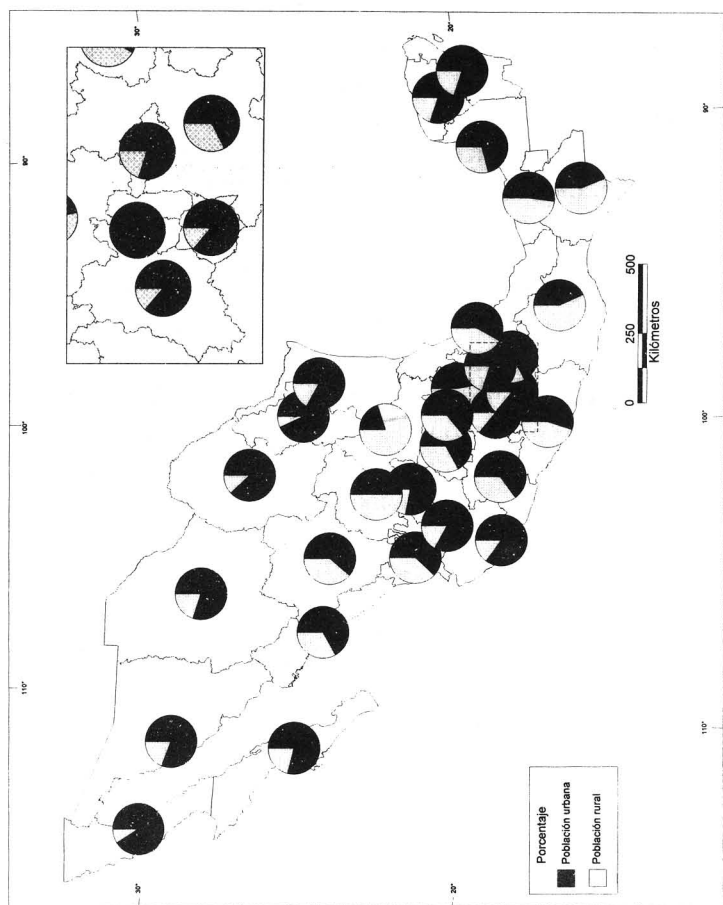


Figura 4. Población urbana y rural, 1995.

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda* de 1995.

su población en localidades urbanas: veinte de menos de 50 000 habitantes y dos de entre 100 y 300 000. El resto de la población vive dispersa en localidades pequeñas, incluso en aldeas y rancherías (Figura 5).

A pesar de lo incompleto de la última información estadística, se calcula que más de 70% de la población del país habita en localidades urbanas. Su distribución responde, en líneas generales, a las tres grandes áreas metropolitanas: la de la Ciudad de México, unos 20 millones de habitantes sobre unos 1 160 kilómetros cuadrados; la de la ciudad de Guadalajara, al occidente, con una conurbación de unos 2.6 millones de habitantes en un área de unos 250 kilómetros cuadrados, y la de la ciudad de Monterrey, al noreste, con unos 2.3 millones sobre 330 kilómetros cuadrados. Además, se encuentra la serie de ciudades medias del centro, extendidas a lo largo del Bajío, entre Querétaro y Guadalajara; las nuevas ciudades de la frontera norte, ciudades maquiladoras por excelencia: Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Ciudad Acuña, Reynosa; y algunas otras no tan nuevas que responden a las políticas de desarrollo agrícola de la década de 1950: Matamoros, por ejemplo. Los fenómenos urbanos más recientes, contemporáneos inclusive, se relacionan asimismo con la apertura económica hacia la Cuenca del Pacífico: se trata de centros de inversión extranjera, principalmente japonesa, y de algunos puertos como Manzanillo y Lázaro Cárdenas; de algunos centros turísticos como Huatulco y, en otro orden de cosas, del crecimiento acelerado y caótico del área conurbada de algunas ciudades (Gutiérrez de MacGregor *et al.*, 1990c).

Algunos aspectos demográficos, sociales y culturales

La población de México es muy joven: cerca de la mitad tiene menos de 15 años de edad, y aun cuando se estén dando pasos hacia un control de la natalidad y se busque un descenso en las tasas de crecimiento anual de la población, todavía pasará algún tiempo antes de que se estabilicen o se inviertan las tendencias. Esta juventud

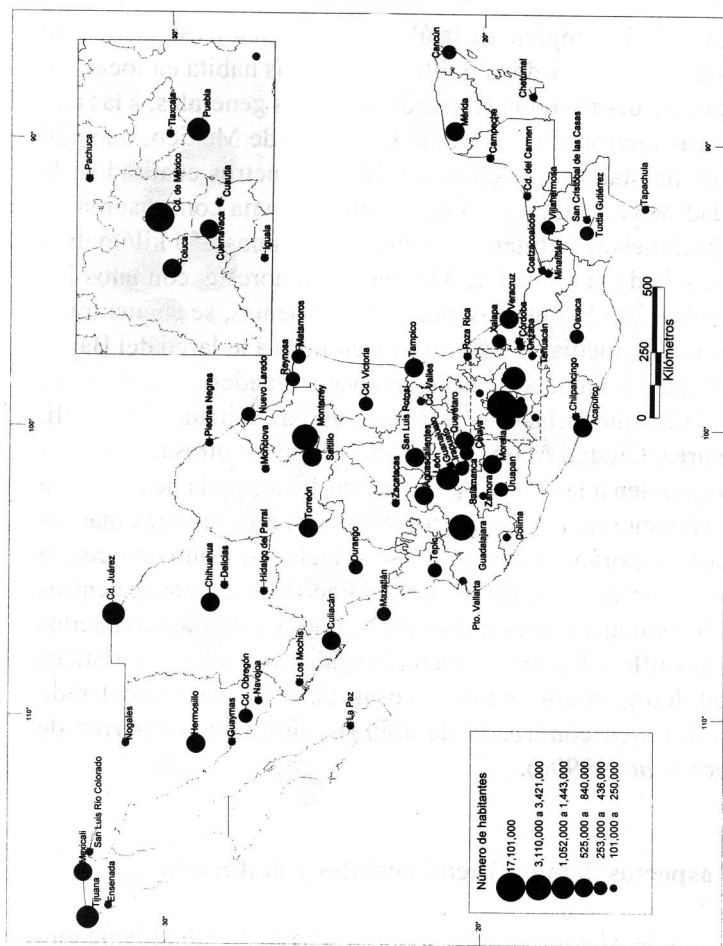


Figura 5. Ciudades de más de cien mil habitantes, estimación a 1999.

Fuente: Banamex-Accival, *México social*, 1998.

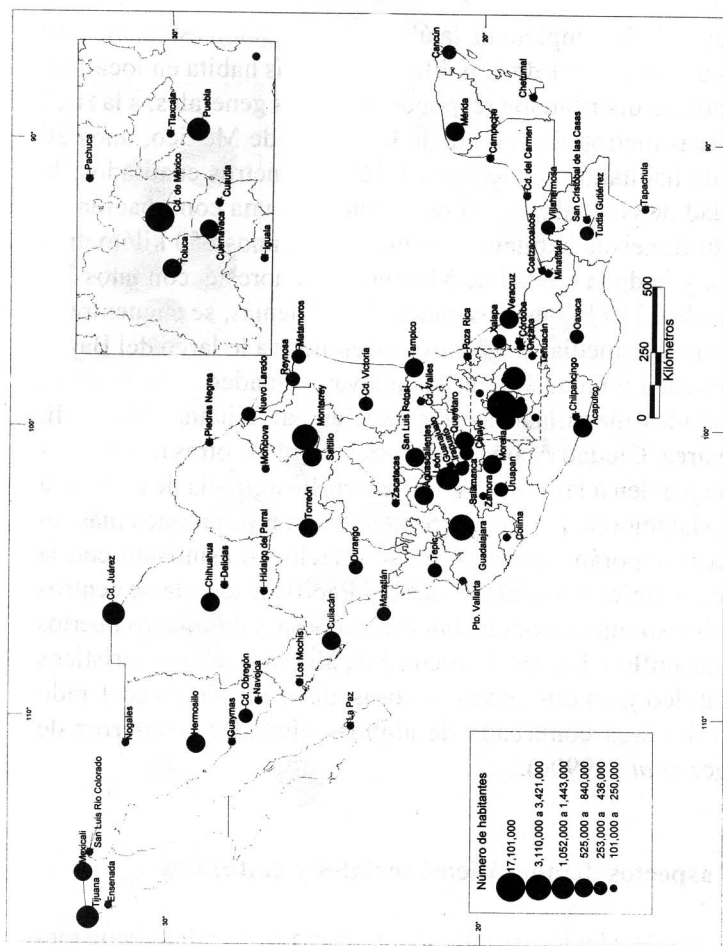


Figura 5. Ciudades de más de cien mil habitantes, estimación a 1999.

Fuente: Banamex-Accival, *México social*, 1998.

conlleva una serie de problemas de no fácil solución, menos aun en un país que intenta sobrevivir a la crisis en la que se halla el mundo actualmente. Las dimensiones de cada uno de los fenómenos rebasan las capacidades; los planes se vuelven obsoletos antes de ser aplicados y, a pesar de ello, se va construyendo una infraestructura social y económica (Figura 6).

La composición de la población por edad refleja una estructura piramidal de base muy ancha con un estrechamiento hacia las edades maduras, los grupos etarios mayores de 65 años se reducen drásticamente. La esperanza de vida es de 72 años en promedio (Ortiz *et al.*, 1990). Además, la distribución por sexos es también muy semejante entre ambos y puede hablarse, en general, de un número equivalente entre hombres y mujeres. Esta aseveración deja de ser cierta en cuanto se cambia de escala, ya que a nivel de poblados, e incluso de ciertas regiones, los intensos movimientos migratorios hacia la ciudad o hacia el norte dejan atrás poblaciones en las que predominan las mujeres, los ancianos y los niños, o bien poblaciones casi sin mujeres, como sucede en las cercanías del Distrito Federal, en donde ciertos grupos de ellas encuentran trabajo como empleadas en el servicio doméstico o como vendedoras ambulantes.

Un elemento distintivo de México es el de la población descendiente de los indígenas que ocupaban el territorio a la llegada de los españoles que mantiene vivas una cultura y unas tradiciones que han trascendido su ámbito original. Ante la dificultad de establecer criterios numéricos fidedignos, se optó desde hace años por contar a aquellas personas que reconocen hablar alguna de las 67 lenguas indígenas. Éstas pertenecen a nueve troncos lingüísticos. Las lenguas más importantes numéricamente son el náhuatl, con 1.3 millones de hablantes en 1995; el maya, con 776 mil hablantes; el zapoteco, con 415 mil, y el mixteco, con 389 mil hablantes. Algunas lenguas, las de grupos muy reducidos, están en vías de extinción (Gómez *et al.*, 1990). En conjunto se calcula que hay, oficialmente en México, unos 5.5 millones de indígenas. No obstante, el número debe ser mucho mayor si se toman en consideración cuestiones culturales tales como costumbres, tradiciones, vestido, comida, etcétera.

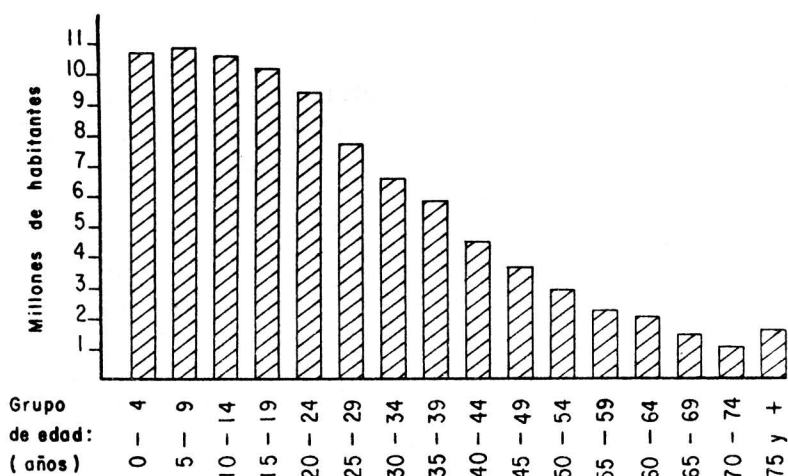


Figura 6. Población por grupos de edad, 1995.

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

Si bien su distribución es nacional debido a las migraciones, los puntos de origen de los grupos indígenas, y en donde conforman la población mayoritaria, son fundamentalmente los estados de Guerrero, nahuas; Oaxaca, zapotecos, mixtecos, zoques; y Chiapas, tzeltales, tzotziles, choles. En la península de Yucatán predominan los grupos mayas. En la zona central, en el Estado de México, viven otomíes y mazahuas entre otros; grupos nahuas se encuentran en Puebla, Morelos y parte de Veracruz. Hacia el norte, los grupos predominantes se hallan en el occidente, remontados en la Sierra Madre Occidental en donde encontraron refugio coras, huicholes, tepehuanes, tarahumaras. Dos grupos más viven en el noroeste: los yaqui y los mayo, pueblos de agricultores y de larga tradición de dignidad y rebeldía (Figura 7).

La inserción de los grupos indígenas, muchos de ellos profundamente mestizados, a la vida moderna, ha tenido lugar a través de las actividades del campo, ya como agricultores en su propia tierra, como

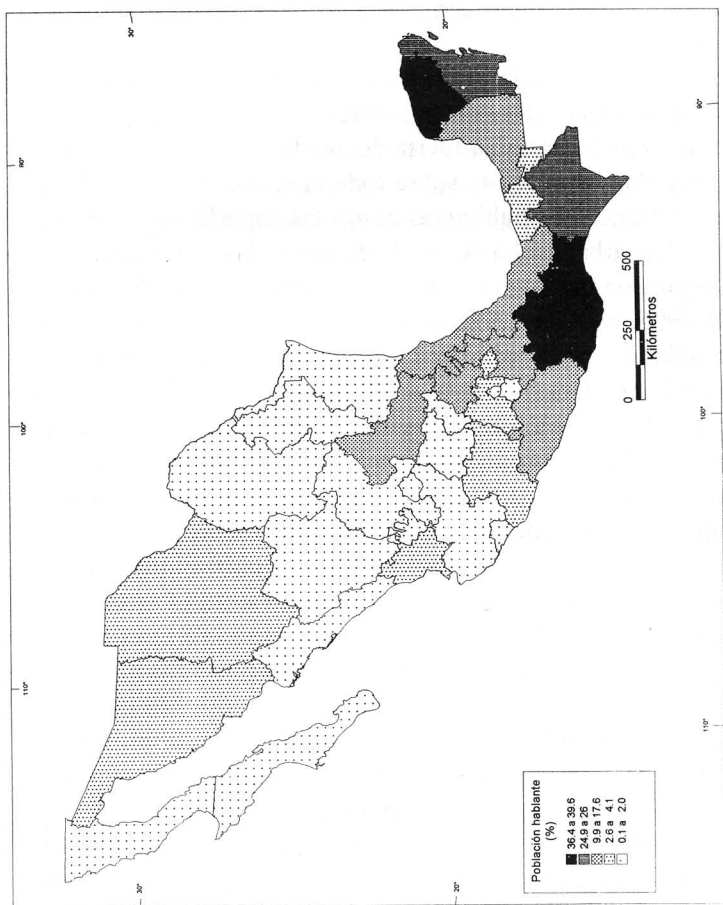


Figura 7. Población de cinco años y más hablante de lenguas indígenas, 1995.
Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

peones en las tierras de otros o como cosechadores en los campos explotados por el sistema de plantación: azúcar, algodón, café, frutales de exportación. Estos grupos conforman predominantemente la población rural; pero muchos de ellos ya se han insertado en la vida urbana y ocupan una parte importante de los barrios marginales de las grandes ciudades.

El acelerado crecimiento de la población en los últimos años, y en particular su desarrollo como población urbana muchas veces marginal, ha dado lugar a una fuerte demanda de servicios municipales de muy difícil solución, sobre todo si se toma en consideración tanto el número de habitantes como las superficies ocupadas por las manchas urbanas. La demanda de vivienda es creciente, y al no ser solucionada se dan altos índices de hacinamiento (Martínez, 1990). En 1995, en México había 4.5 habitantes por vivienda; en algunas entidades, los estados más deprimidos económicamente y ya mencionados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, por ejemplo, más de la mitad de la población habitaba en viviendas de una sola pieza, lo que se llama “cuarto redondo”: espacio de estar, de dormir, de cocinar, incluso a veces corral. Obviamente, esta situación redundaba en la calidad de la vivienda y, sobre todo en el medio rural, en las pésimas condiciones sanitarias en que vive la población: falta de agua entubada, de sistemas colectores de drenaje y de otros servicios elementales.

Las condiciones de extrema pobreza en las que vive una gran parte de la población de México, agravadas por la crisis, inciden directamente en la salud. La tasa de mortalidad general se encuentra en un 4.7 por mil, y la infantil es de 16.9 aun cuando en las entidades más pobres oscila entre 25 y 30 por mil, según cifras oficiales. El proceso de urbanización acelerado del país ha ido acompañado del desarrollo de una infraestructura de atención a la salud: hospitales y clínicas y de escuelas de medicina, de enfermería, de estomatología. Estas escuelas se hallan concentradas, fatalmente, en el centro del país y en las grandes metrópolis y su área de influencia se extiende hasta Centro y Sudamérica, de donde provienen numerosos estudiantes cada año (Güémez *et al.*, 1990a).

La distribución geográfica de los recursos humanos en el área de la salud responde al patrón general de desequilibrio regional y es en la Ciudad de México, en primerísimo lugar, y en las demás áreas metropolitanas y grandes ciudades donde se concentran los hospitales y los especialistas; mientras que en las áreas rurales y en las ciudades pequeñas su capacidad, o incluso su presencia, es reducida (Güémez *et al.*, 1990b).

Además de la práctica privada de la medicina, en México hay varios sistemas de atención social, como es el IMSS, sistema de seguridad social para los trabajadores de empresas e industrias pagado entre obreros y patrones, y que también atiende a algunos grupos de campesinos subvencionados por el Estado; el ISSSTE, para los empleados del aparato burocrático estatal; otro más depende directamente de la empresa Petróleos Mexicanos, etcétera. No obstante, la dinámica de crecimiento de la población es tal que, en 1995, se calculaba un 50% de la población no cubierta por las distintas modalidades de la seguridad social, es decir, unos 45 millones de personas que son atendidos por la Secretaría de Salud, responsable de ofrecer un servicio médico con carácter nacional, pero que presenta deficiencias en cuanto a calidad y densidad de la cobertura.

Con todo, los esfuerzos realizados en materia de salud se reflejan en los cambios registrados en las causas principales de mortalidad en los últimos 50 años. En 1940, la principal causa de muerte general en el país eran las infecciones intestinales, seguidas muy de cerca por las influencias y neumonías. Estos dos grupos de enfermedades causaban verdaderos estragos en la población infantil, en particular en el medio rural. En 1995, la primera causa de muerte en México fueron las enfermedades del corazón, seguidas por los tumores malignos y, en tercer lugar, por los accidentes. Es decir, han dejado de dominar las enfermedades rurales para dar paso a patologías más relacionadas con el modo urbano de vida.

A partir de la década de 1930 se ha prestado atención a la educación, política particularmente loable dadas las condiciones económicas del país, la situación demográfica y la distribución de la población. Actualmente puede considerarse que el analfabetismo sólo

se da en la áreas rurales más pobres, en las regiones en las que el medio impone condiciones de aislamiento, como montañas y selvas, es decir, en las zonas de mayor dispersión de la población rural. Por otra parte, es un fenómeno que incide particularmente en la población femenina, por ser en esas regiones donde la mujer desempeña un papel secundario en la vida económica (Figura 8).

Pero, a pesar de ese esfuerzo y de que en México la educación básica es obligatoria, su calidad aún deja mucho que desear. Sólo la cuarta parte de la población del país está verdaderamente alfabetizada, esto es, ha podido cursar los seis años de que consta la educación primaria (Figura 9); la escolaridad promedio se calcula en cuatro años. Conforme aumenta la escala educativa, educación secundaria, media superior y tecnológica (Figura 10), se reduce el número de educandos hasta llegar a la educación superior, la universitaria, nivel representado actualmente sólo por poco más del uno por ciento de la población total. Uno de los aspectos que incidirán a corto plazo en esos indicadores es la diversificación de la infraestructura educativa del país. La educación media, correspondiente al bachillerato en otros países, ya no es tan sólo la llamada escuela secundaria y la escuela preparatoria o vocacional a través de las cuales se llega a los niveles universitarios y politécnicos; además, se cuenta con diversas escuelas técnicas que permiten una salida profesional al término de ese periodo de estudios. Las escuelas técnicas presentan modalidades diferentes según el lugar donde se establecen: hay técnicas agropecuarias, forestales, pesqueras, de capacitación industrial, y, para algunas zonas marginales, escuelas técnicas indígenas. Otra modalidad es la de las escuelas normales que, en México, corresponden a los centros donde se forman los profesores para la educación elemental y la educación media (Padilla, 1990a).

Los últimos 25 años han visto la proliferación de los centros de educación superior. Además de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, del Instituto Politécnico Nacional, IPN, y de la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, los primeros centros de educación y de investigación científica y tecnológica del país, hoy día todas las entidades federativas cuentan con universidad, muchas

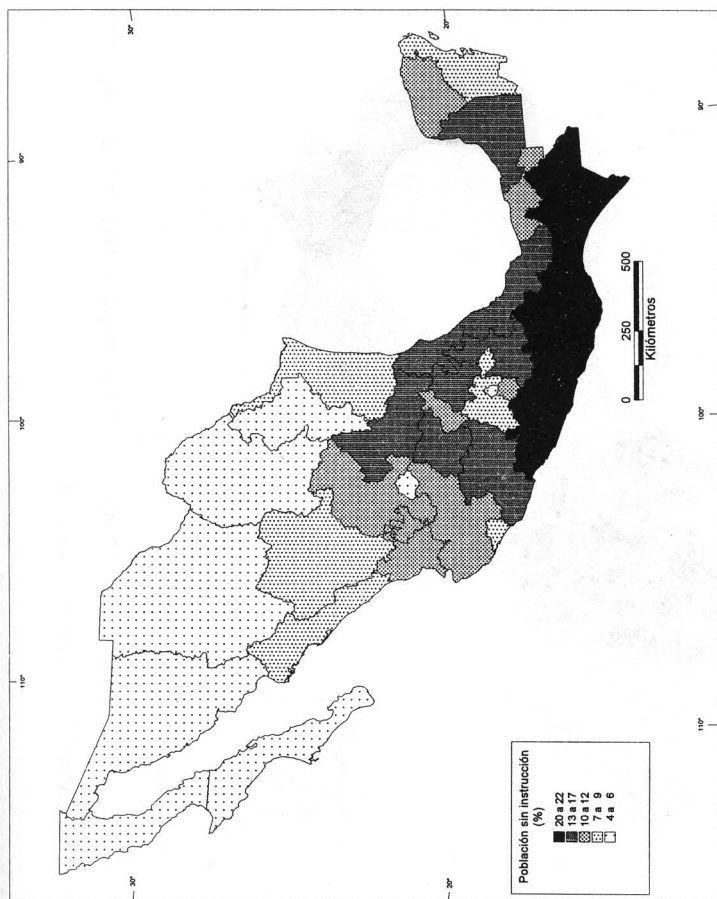


Figura 8. Población sin instrucción, 1995.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

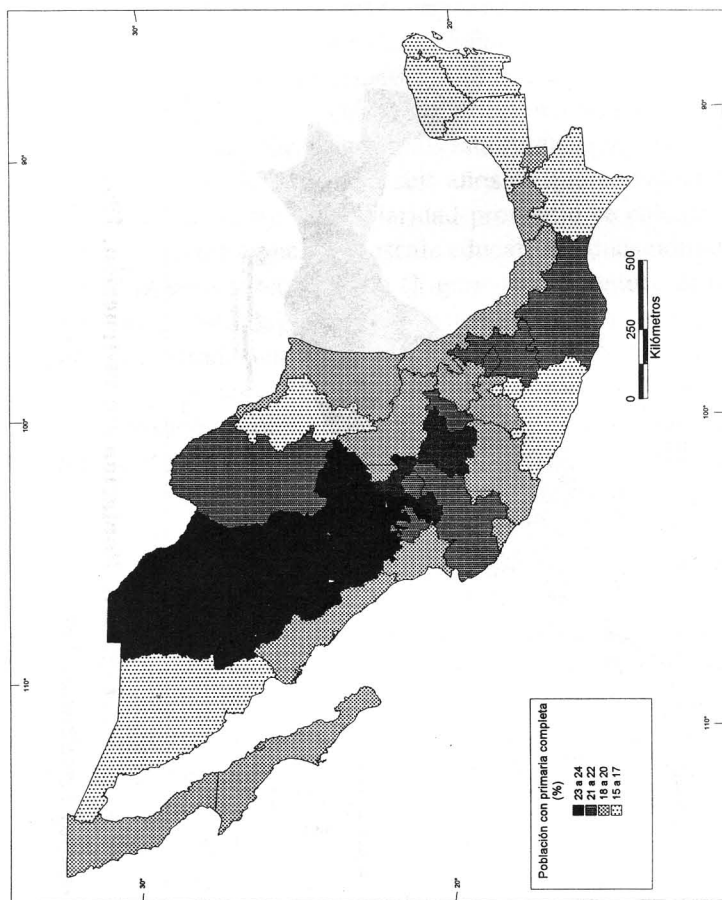


Figura 9. Población de 15 años y más con primaria completa, 1995.

Fuente: INEGI. *Anuarios Estadísticos de los Estados, 1997.*

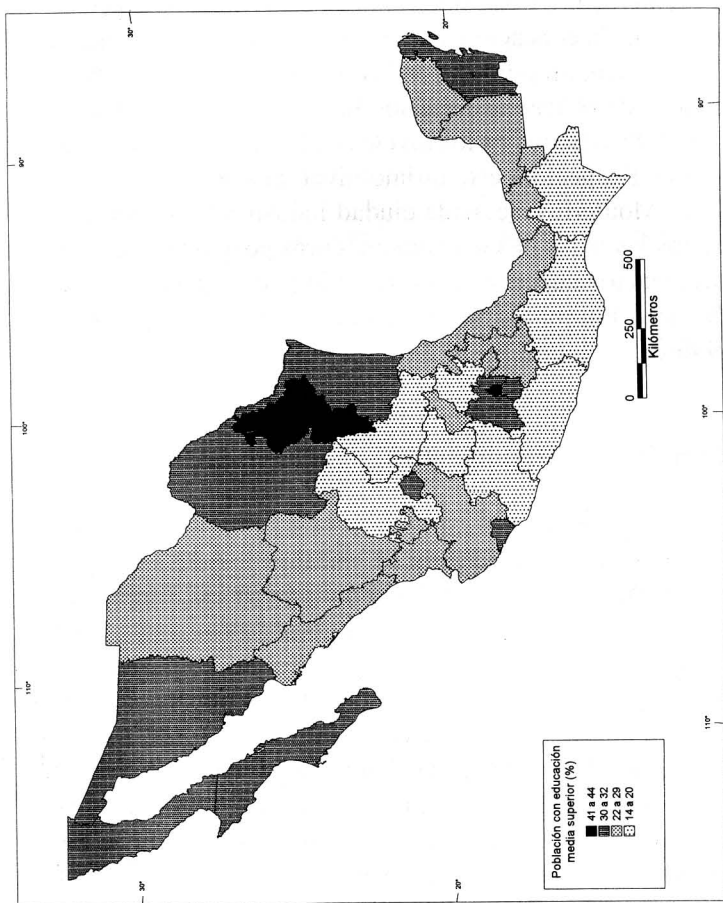


Figura 10. Población de 15 años y más con educación media superior, 1995.

Fuente: INEGI. *Anuarios Estadísticos de los Estados*, 1997.

de ellas dependientes académicamente de la Universidad Nacional y, en parte, de los subsidios otorgados por el Estado. Además, han surgido una serie de centros de carácter privado, algunos de ellos dirigidos por órdenes o grupos religiosos que controlan una parte importante del mercado de trabajo. Como en otros muchos aspectos de la vida nacional, la educación superior se concentra en la Ciudad de México y su área metropolitana, en la que hay cerca de 80 universidades y centros de educación superior. La UNAM atiende, ella sola, a cerca de 250 000 alumnos en los niveles de bachillerato, licenciatura y posgrado. Respecto a este último nivel, el segundo lugar en importancia es Monterrey, segunda ciudad industrial del país, y el tercero lo ocupa la ciudad de Guadalajara. Otros posgrados y escuelas de especialización superior van surgiendo poco a poco en otras ciudades del país: Ensenada, San Luis Potosí, Mérida, entre otras (Padilla, 1990b).

La estructura de la población activa

Un elemento que permite calificar a la población es su inserción dentro de la economía. La Población Económicamente Activa es aquella que, con más de 12 años de edad, puede trabajar: 35.7 millones en 1995. Su crecimiento ha sido semejante numéricamente al del crecimiento demográfico, y su estructura dentro de la pirámide de edades así lo refleja: la mitad de la población activa tiene menos de 30 años y sólo 13% de los trabajadores tiene 50 años y más. En los últimos años ha habido una modificación de la población activa en lo que respecta a la composición por sexos: en 1995 31.4% de la población trabajadora eran mujeres. Por la juventud del país, los índices de dependencia son muy altos, más aún si recordamos que el trabajo femenino y el infantil, este último ilegal, no son muchas veces reconocidos económicamente (INEGI, 1995).

En las regiones más deprimidas social y económicamente, los niveles de ingreso son muy bajos o incluso no se percibe una remuneración por el trabajo realizado (Figura 11). Tal es el caso de los

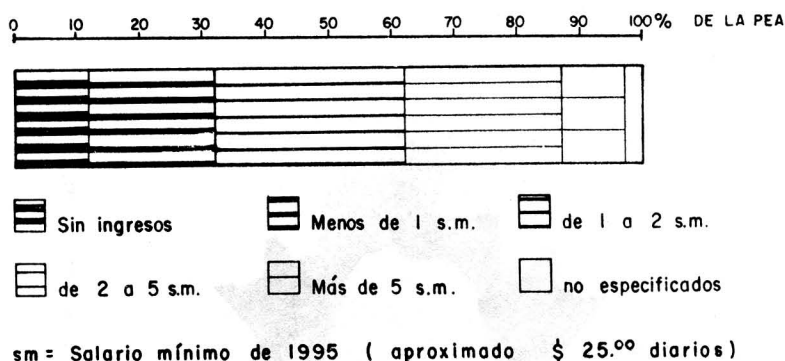


Figura 11. Nivel de ingresos de la población activa, 1995.

Fuente: INEGI. *Anuarios Estadísticos de los Estados, 1997.*

estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, al sur, sobre el litoral del Pacífico, o el de Zacatecas, en el centro-norte, en los que una quinta parte de los trabajadores no reciben salario y entre 20 y 40% de ellos no alcanza el llamado salario mínimo (Figura 12). Ésta es la cantidad que oficialmente se considera como la indispensable para poder sobrevivir, y es fijada, en general cada año, a partir de acuerdos entre la iniciativa privada, el sector oficial y los sindicatos. En los últimos años, el salario mínimo ha ido perdiendo su capacidad adquisitiva, pero, irónicamente, eso nos permite ser “competitivos” y acceder al nuevo mercado internacional del trabajo. En 1980 el salario mínimo era de 7.09 dólares diarios; para 1990 descendió a 4.24 dólares; en 1999 es de poco más de tres dólares diarios (Figura 13).

Los niveles de ingreso reflejan la situación de subdesarrollo del país y, en particular actualmente, el impacto de la larga crisis que se inició en la década de 1970. Muestra de ello es, asimismo, el crecimiento acelerado del número de personas que buscan un *modus vi-*

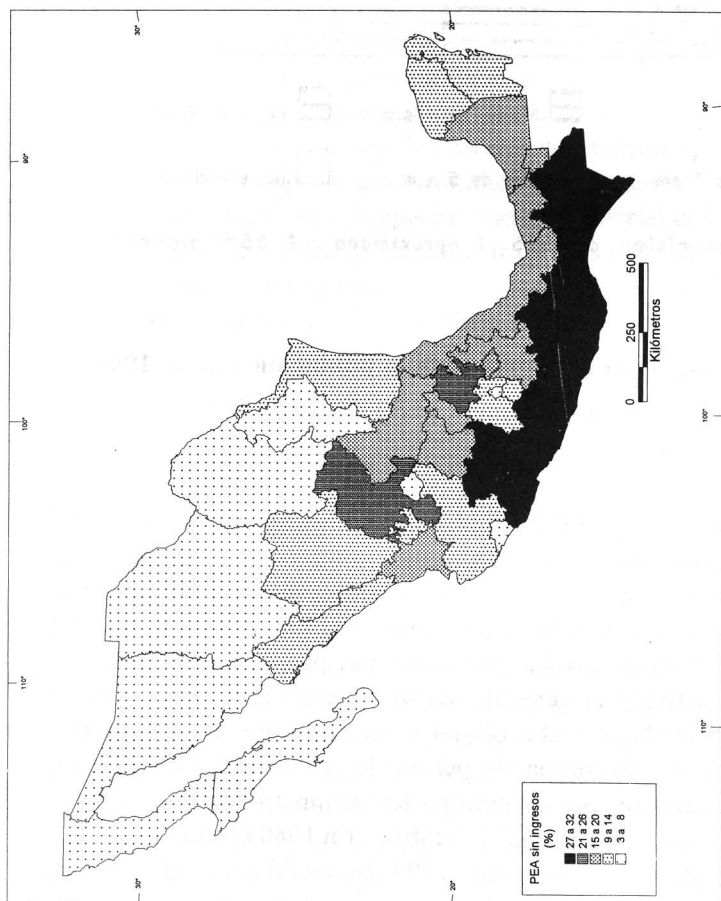


Figura 12. Población activa que no recibe ingresos, 1996.

Fuente: Banamex-Accival, *México social*, 1998.

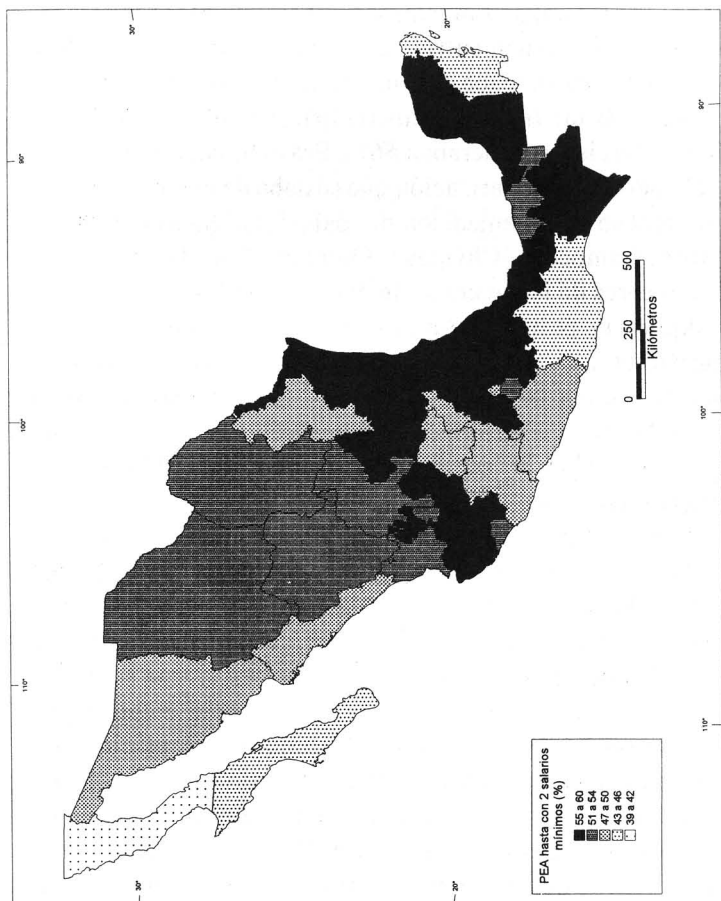


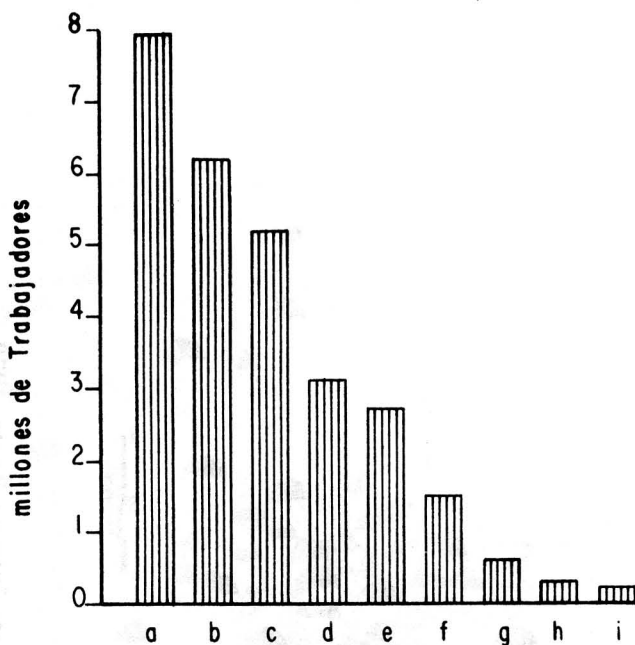
Figura 13. Población activa que percibe hasta dos salarios mínimos, 1996.

Fuente: Banamex-Accival, *México social*, 1998.

vendi dentro de la llamada economía informal: comercio ambulante, servicios y otros trabajos que están fuera del sistema tributario y que representan oficialmente 40% de la masa trabajadora (Figura 14).

Los pesos relativos de las ramas de la economía que hasta hace pocos años se consideraban fundamentales para acceder a la categoría de país desarrollado han sufrido un cambio radical. En 1970 la agricultura todavía participaba con más de 12% en la generación del Producto Interno Bruto (PIB), la industria lo hacía con más de 32% y las actividades terciarias generaban 56%. Era el momento del crecimiento acelerado de la terciarización que se daba de manera contemporánea al proceso de urbanización del país. En algunas entidades, como Nayarit, Campeche, Chiapas y Quintana Roo, la agricultura respondía por cerca de la tercera parte del PIB, mientras que el sector terciario adquiriría un peso importante en todo el país (Figura 15). En 1996 la agricultura, a pesar de dar ocupación a la cuarta parte de la población activa, como se verá más adelante, tan sólo participó en la generación del PIB con 6%; la industria también sufrió un marcado descenso: llegó a 28% y el sector terciario generó casi 68% del producto bruto (Figura 16).

Estos cambios traen como consecuencia una modificación también radical en la estructura de la población activa. Hasta la década de 1970 más de la tercera parte de la masa trabajadora se dedicaba a las actividades primarias, que en México corresponden básicamente a los cultivos temporaleros. Hoy día, el mayor peso recae sobre los que trabajan en las actividades terciarias, en particular en un amplísimo sector de servicios personales y de actividades relacionadas con el turismo y el comercio en las cuales, muchas veces, se esconde o disfraza al subempleo: 56% de la población activa (Figura 17). Las diversas ramas industriales absorben 21% de los trabajadores (Figura 16) y 23% se dedica a labores agrícolas, ganaderas, forestales y pesqueras (Figura 19; INEGI, 1995).



- a : Servicios comunales, sociales y personales
- b : Actividades primarias
- c : Comercio, restaurantes y hoteles
- d : Industria manufacturera
- e : Industria de la construcción
- f : Transportes, comunicaciones
- g : Servicios financieros, seguros
- h : Generación de electricidad
- i : Minería

Figura 14. Personal remunerado por rama de actividad, 1995.

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

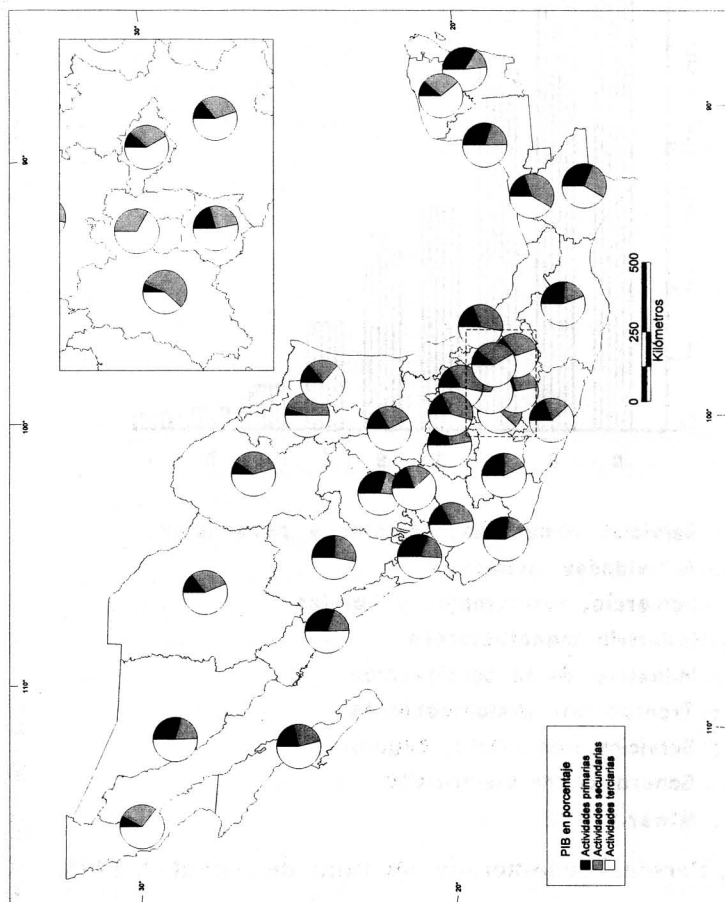


Figura 15. Producto Interno Bruto, 1970.

Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*, 1970.

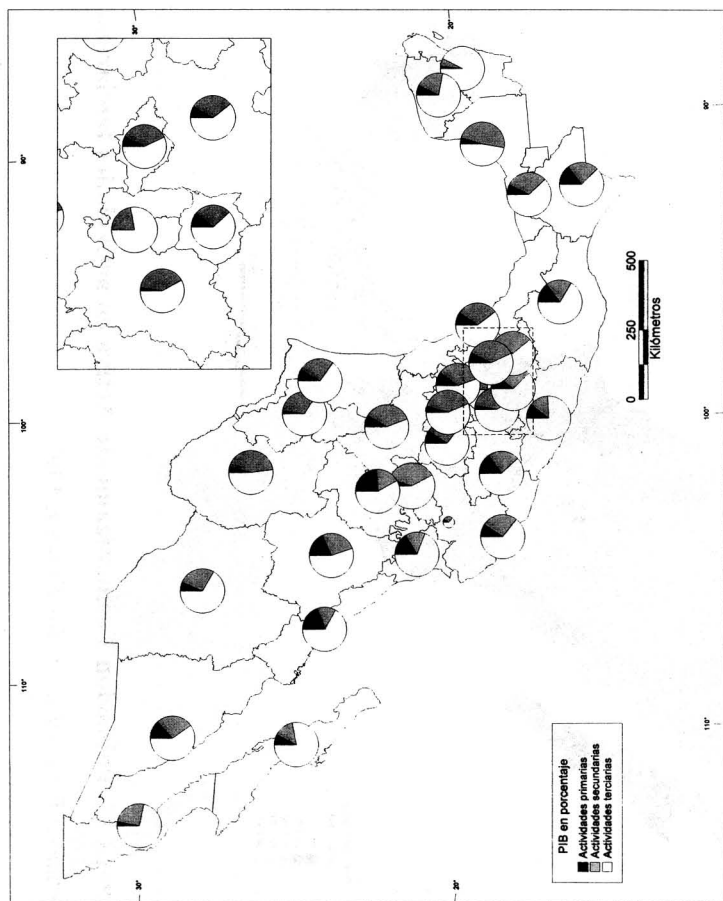


Figura 16. Producto Interno Bruto, 1996.

Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*, 1997.

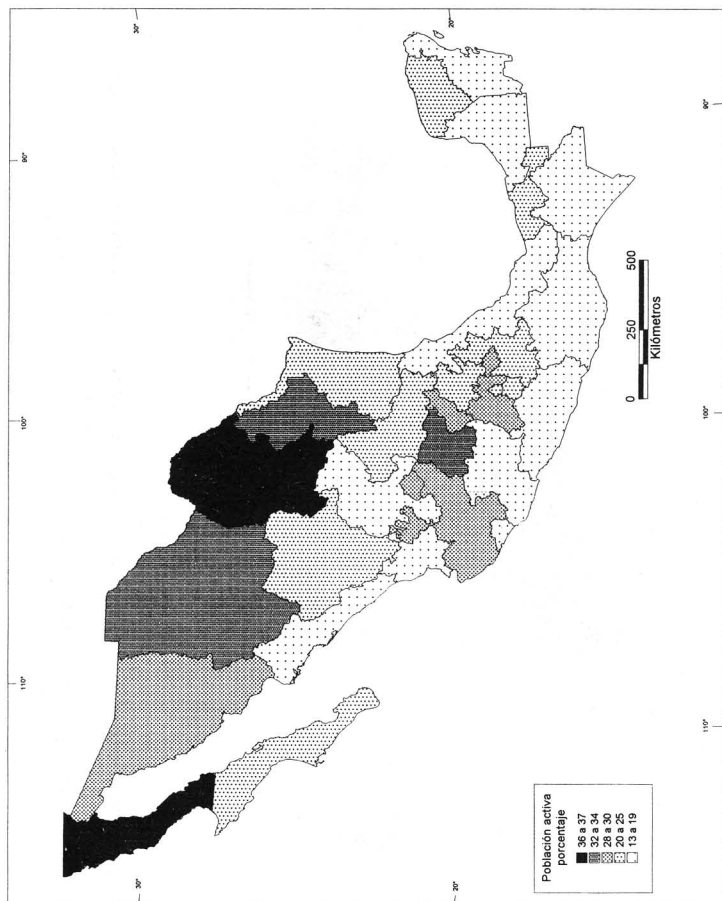


Figura 18. Población Económicamente Activa en actividades secundarias, 1995.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos de los Estados*, 1997.

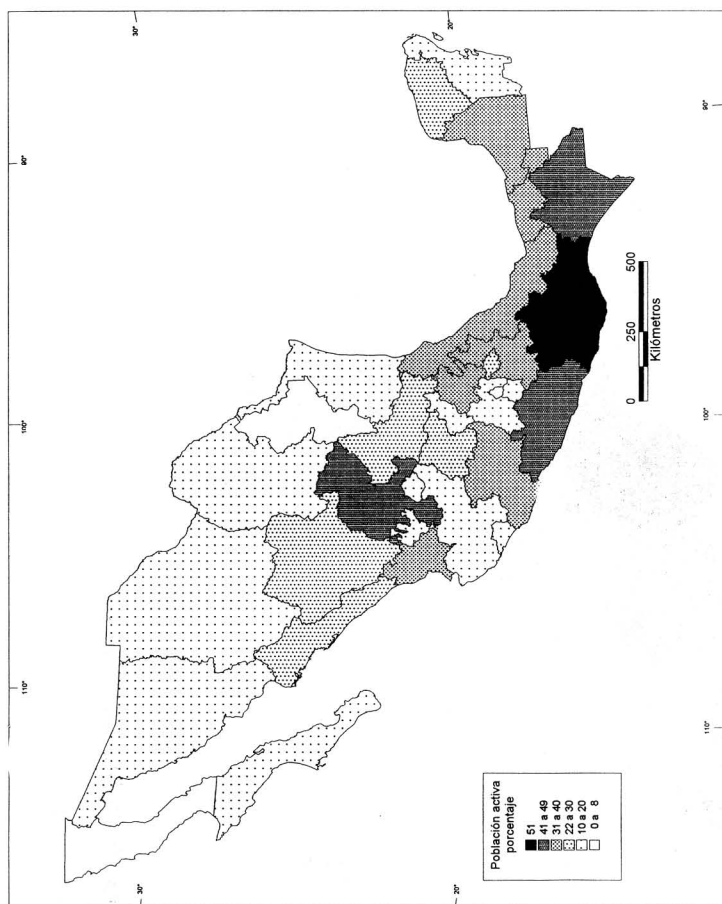


Figura 19. Población Económicamente Activa en actividades primarias, 1995.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos de los Estados*, 1997.

IV. LOS ESPACIOS ECONÓMICOS

En la organización económica del territorio mexicano intervienen múltiples factores de índole muy diferente y de distintos pesos específicos según la época histórica de que se trate y según la región natural en que se lleva a cabo la actividad social. La sobreposición de esos factores ha ido diseñando el México actual, ha ido conformando unos espacios que, aprehendidos con diferentes intensidades, se hallan hoy en un momento de cambios radicales. Los nuevos espacios socioeconómicos responden a fuerzas globalizadoras que no toman en cuenta las inercias históricas y que fuerzan nuevas ocupaciones y nuevos ritmos de uso. Es un juego planetario, globalizador, y al mismo tiempo regional. Para México hoy significa el Tratado de Libre Comercio, TLC, con los Estados Unidos de América y Canadá: la “gran” región de América del Norte. Al mismo tiempo, se promueven tratados comerciales entre México y otros países de América Latina, como Chile, y con la Unión Europea. Empezamos a prever cuáles serán los efectos mediatos de todos estos movimientos; y podemos vislumbrar que el costo social, económico, político y ambiental para nuestros países será muy alto.

La inserción de lleno en ese juego global de fuerzas económicas se viene dando desde hace poco más de una década y ya puede proponerse una primera tipología: la de los nuevos espacios que responden a la política industrial de la maquiladora, al incremento de la inversión extranjera, a la apertura futura hacia la Cuenca del Pací-

fico, y la de los viejos espacios que podríamos llamar “tradicionales”, así tengan menos de 50 años de desenvolvimiento: una arqueología económica muy temprana. El país responde aún, en su configuración económica, en la estructura de la población, en el patrón de distribución urbano-rural, a estos viejos espacios.

Las prácticas agropecuarias o el primer dominio del territorio

Desde el punto de vista económico, el primer tipo de uso a que se sometió al territorio nacional fue el agrícola (Figura 20), siendo el primer cultivo el maíz: el cereal de la vida cotidiana de los pobladores no sólo de México sino de gran parte de la América Latina. Para México, el maíz es la tortilla, el pozol, el pinole, el nixtamal; es el alimento fundamental; es la base de la economía y de la alimentación de millones de campesinos desposeídos de casi todo. El maíz es sinónimo de la vida rural, de la agricultura de temporal; de la pobreza y de la marginación. Se cultiva en casi todo el país desde el nivel del mar, en el trópico, hasta los más de 3 000 metros de altitud, en los climas fríos. Se adapta a condiciones de sequía o a zonas bajo riego. El paisaje agrícola tradicional es el campo de maíz, la milpa; el cereal puede ser cultivado solo o intercalado con la leguminosa también base de la dieta nacional: el frijol (Sánchez-Salazar, 1990a).

A través de estos cultivos se refleja la agricultura tradicional de muy bajos rendimientos, actividad llevada a cabo en las pequeñas parcelas de los minifundios y de gran parte de los ejidos, tipos de tenencia de la tierra determinados en la ley que emanó de los movimientos revolucionarios de 1910 y que ha sido modificada para adaptarla a las exigencias del modernismo, del Fondo Monetario Internacional y del TLC. Son las tierras pulverizadas por el crecimiento demográfico al ir pasando de padres a hijos; las tierras tradicionalmente descapitalizadas a pesar de un aparente subsidio a través de los otrora precios oficiales de garantía; los campos en los que la tecnología aplicada sigue siendo la fuerza del hombre. Durante los últimos 25 años, el país se ha visto obligado a importar enormes

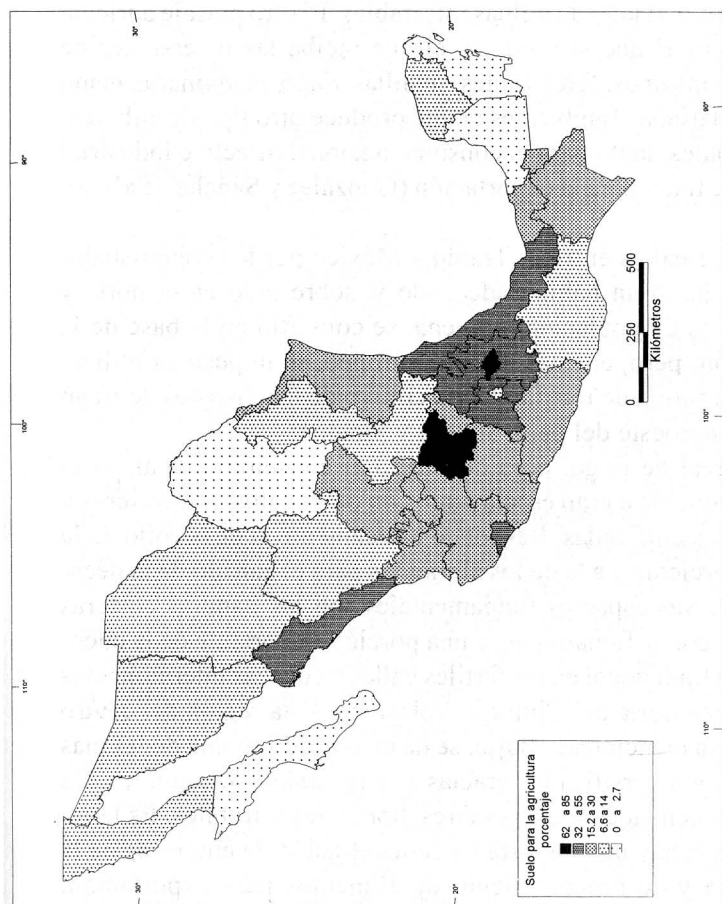


Figura 20. Superficie de suelo para uso agrícola, 1995.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

cantidades de maíz y de frijol para cubrir apenas las necesidades básicas de la población.

La característica quizá más dramática del subdesarrollo es la del desequilibrio entre unas regiones y otras: opulencia junto a miseria, campos fértiles al lado de milpas miserables. El otro paisaje agrícola de México es el que sí produce, el que recibe las inversiones de capital y los insumos: fertilizantes, semillas, riego, maquinaria, mano de obra asalariada. También es el que produce otro tipo de cultivos, los comerciales, tanto para el consumo nacional directo e industrial como, sobre todo, para la exportación (González y Sánchez-Salazar, 1990).

El otro cereal es el trigo. Traído a México por los conquistadores, pronto halló un hábitat adecuado y, sobre todo en el norte y fuera del área de población indígena, se convirtió en la base de la alimentación; pero, además del pan europeo, se impuso su utilización bajo la forma de tortilla. Es un cultivo de los distritos de riego de la costa noroeste del país: Sonora y Sinaloa.

Otro cereal de riego, pero destinado al consumo animal, es el sorgo, introducido a gran escala junto con otros cultivos forrajeros y las praderas tecnificadas. Responde básicamente al desarrollo de la industria porcícola y a la de los alimentos para el ganado de la década de 1960. Sus espacios fundamentales son las llanuras costeras del noreste, como Tamaulipas, y una porción importante de la cuenca cerealera tradicional en los fértiles valles y cuencas intermontanas de la vertiente norte del Cinturón Volcánico. Esta región del centro del país, el ya mencionado Bajío, se ha convertido en una de las más productivas y diversificadas gracias a la inversión de capitales. En ella se producen, además, legumbres, hortalizas y frutales. Es la región en donde hay una importante concentración de empresas de la agroquímica y de procesamiento de alimentos para exportación, muchas de las cuales son subsidiarias de grandes compañías transnacionales, aun cuando recientemente han surgido empresas maquiladoras agrícolas de capital mexicano.

La diversidad de climas hace que en México puedan cultivarse gran número de especies, desde las francamente mediterráneas, como

el olivo, en el extremo noroeste, y la vid, cultivo que fue ocupando cada vez mayores espacios gracias al desarrollo de una industria vitivinícola que hoy se ve amenazada por la competencia de los vinos extranjeros de mayor nombre y menor precio. La vid mexicana es un cultivo de zonas semiáridas bajo riego: Baja California, Aguascalientes, Querétaro. Las regiones semiáridas del norte central y del litoral del noroeste son las de la agricultura de mayores rendimientos en espacios relativamente pequeños: hortalizas, frutales, plantas forrajeras, oleaginosas, textiles de fibra fina; las plantas textiles de fibra dura como el henequén corresponden, como el maíz, a zonas temporeras de muy bajo rendimiento de la península de Yucatán (Sánchez-Salazar, 1990b; Figura 21).

Las condiciones de semiaridez del gran norte así como los espacios con vegetación natural de sabana favorecieron la implantación de la ganadería, actividad que repite los esquemas de desequilibrio ya mencionados. Algunos tipos de ganado corresponden francamente al subdesarrollo, son de autoconsumo y de un carácter exclusivamente extensivo: las cabras, de distribución nacional; o los rebaños de ovejas que muy recientemente empiezan a mejorar, y que se ubican de preferencia en las partes altas de las montañas, en climas templados y fríos. La avicultura es una actividad de transición: tanto caracteriza la economía familiar, en la que gallinas y guajolotes son imagen cotidiana, como se encuentran en enormes baterías de producción industrial, en particular en el noroeste y en el Bajío. También, al igual que en el caso de la vid, sufren la competencia de los productos extranjeros (COTECOCA, 1990a).

En México, la cría de ganado mayor fue, hasta la década de 1950, una actividad fundamentalmente extensiva, con ganado de mala calidad genética, excepto en zonas privilegiadas en las que, al igual que en la práctica agrícola, la inversión de capitales y la tecnología incrementaron los rendimientos. A lo largo de los últimos 40 años, diversos factores incidieron en la actividad para mejorar la calidad y cantidad del ganado. En primer lugar, la epizootia de la fiebre aftosa del ganado vacuno, que fue controlada gracias a medidas muy drásticas, apoyadas técnicamente por Estado Unidos, y conocidas local-

Figura 21. Principales cultivos por estado, 1995.

Estado	M	T	Ar	S	Fr	C	Al	O	J	Cñ	V	Ci	OF	Fo
Aguascalientes	x				x						x		x	x
Baja California	x	x		x			x	x						x
Baja California Sur				x								x	x	x
Campeche	x		x	x	x		x			x		x	x	
Chiapas	x		x	x	x	x	x	x				x	x	
Chihuahua	x	x		x	x		x				x		x	x
Coahuila	x	x			x		x				x		x	x
Colima	x		x	x						x		x	x	x
Distrito Federal	x				x								x	x
Durango	x	x					x						x	x
Guanajuato	x	x		x										x
Guerrero	x			x	x	x		x				x	x	x
Hidalgo	x	x			x	x				x				x
Jalisco	x	x		x	x					x			x	x
México	x	x			x								x	x
Michoacán	x	x	x	x	x					x		x	x	x
Morelos	x		x	x	x				x				x	
Nayarit	x		x	x	x	x			x				x	
Nuevo León	x	x		x	x							x	x	x
Oaxaca	x	x		x	x	x		x				x	x	x

Continúa...

Continuación.

Figura 21. Principales cultivos por estado, 1995.

Estado	M	T	Ar	S	Fr	C	Al	O	J	Cñ	V	Ci	OF	Fo
Puebla	x	x		x	x	x			x	x		x	x	x
Querétaro	x	x		x	x						x	x	x	x
Quintana Roo	x		x	x	x			x	x	x		x		
San Luis Potosí	x			x	x	x	x		x	x				x
Sinaloa	x	x		x	x		x	x	x	x			x	x
Sonora	x	x		x				x			x	x		x
Tabasco	x		x	x	x					x		x	x	
Tamaulipas	x	x		x	x			x		x			x	x
Tlaxcala	x				x				x				x	x
Veracruz	x		x	x	x	x	x	x		x		x	x	x
Yucatán	x				x				x			x	x	
Zacatecas	x	x			x						x		x	x

M: maíz; T: trigo; Ar: arroz; S: sorgo; C: café; Al: algodón; O: oleaginosas; J: jitomate; Cñ: caña de azúcar; V: vid; Ci: cítricos; OF: otros frutales; Fo: cultivos forrajeros.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

mente como el “fusil sanitario”. Se acabó la fiebre, pero también se acabaron las vacas. Eso ocasionó la necesidad de recrear el hato ganadero con mejores especies y se importaron vacunos de Europa y Asia para contar con un tipo de ganado para leche y otro destinado básicamente a la producción de carne. Otro factor a considerar fue el incremento de las superficies destinadas a cultivos forrajeros, incluso en detrimento de los cultivos para consumo humano, al igual que la tecnificación de las praderas naturales mediante la siembra de pastos de elevados rendimientos (Figura 22).

Las zonas ganaderas de México son de dos tipos: las que corresponden a clima semiárido en el norte, Sonora y Chihuahua, cuyo producto se destina básicamente a la exportación hacia los Estados Unidos de América; y las regiones ganaderas del trópico, en particular las de la costa del Golfo de México: las Huastecas y las llanuras costeras de Veracruz y Tabasco. Éstas cubren el vasto mercado de la Ciudad de México (COTECOCA, 1990b; Figura 23).

La cría de ganado porcino presenta dos facetas, al igual que el maíz. Por una parte, es el animal típico de las casas campesinas, es el ahorro, lo que se vende en casos de apuro, lo que se come en ocasiones festivas. Por la otra, es una de las actividades más tecnificadas, con animales de especies genéticamente mejoradas, de alto registro, e íntimamente relacionada con la industria alimenticia. Es la actividad causante del incremento del cultivo del sorgo en el Bajío, en donde también se encuentra la mayor parte de las granjas.

La modernización del país en lo que respecta a la construcción de carreteras, a la comunicación inter e intrarregional, ha dado lugar a una pérdida de importancia de los animales de carga y de tracción, como los equinos y los bueyes. El burro fue el animal típico del campo mexicano; hoy sólo pervive en las regiones marginales en las que, además, la yunta de bueyes se usa en el trabajo de la tierra.

De las demás actividades denominadas primarias, la silvicultura es una actividad poco importante a pesar de la enorme riqueza que potencialmente tuvo el país. La tala inmoderada, sin control; la quema del bosque para lograr nuevas tierras de cultivo: la que llamamos “milpa errante”; y la no aplicación de prácticas de renovación del

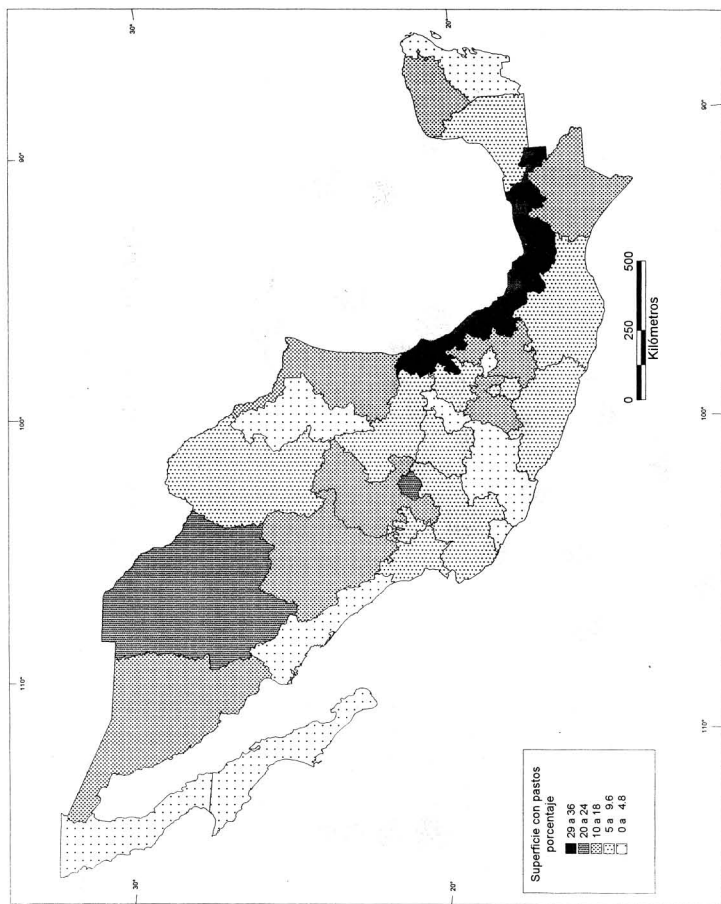


Figura 22. Superficie con pastos, 1995.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

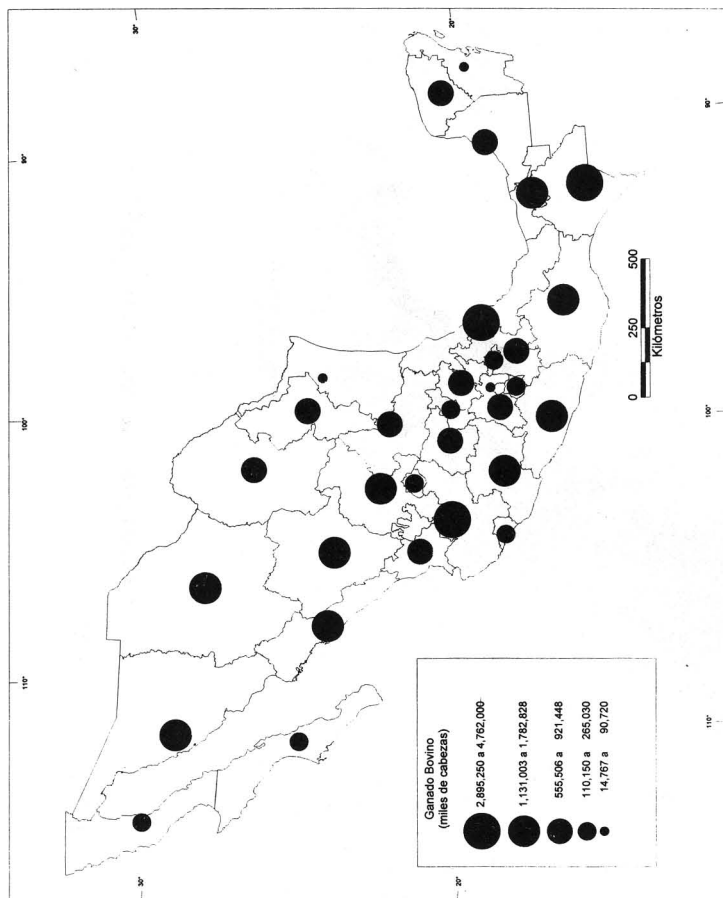


Figura 23. Hato ganadero, 1995.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

recurso han motivado una deforestación ya alarmante tanto de bosques de coníferas, de asociaciones de clima templado y de las asociaciones propias de los climas subtropical y tropical (Vargas, 1990).

Si bien México tiene más de 10 000 kilómetros de litoral, no todas esas costas son potencialmente explotables desde el punto de vista pesquero. La configuración de la plataforma continental y la escasez de ríos caudalosos y ricos en nutrientes disminuyen la cantidad de especies y de individuos de cada especie. De hecho, sólo hay dos zonas pesqueras de importancia: la del Pacífico norte, con puertos tan importantes como Mazatlán, Guaymas y Ensenada; y la del Golfo y el Caribe, con centro en los puertos de Ciudad del Carmen, Progreso y Telchac. La primera es una zona de mares fríos en los que predominan especies como la sardina y los túnidos; en la segunda, de aguas cálidas, se explotan crustáceos para exportación. En todas las costas se realiza una pesca ribereña para consumo local, de escaso valor en el contexto nacional; algunas especies escapan a esta apreciación, como es el caso del tiburón, que tiene un mercado asegurado en el Japón. A lo largo de los últimos años se ha realizado un serio esfuerzo para incrementar la acuicultura ribereña y en aguas interiores, lo que ha permitido mejorar la alimentación de las poblaciones situadas cerca de lagos y embalses (Sánchez-Salazar, 1990c).

Las actividades extractivas, generadoras del espacio económico

Históricamente las actividades extractivas han desempeñado un papel fundamental en la configuración de los espacios económicos del país. De la mina han surgido ciudades, se han creado regiones agrícolas y ganaderas y se han tendido vías de comunicación. Las minas provocaron el poblamiento forzoso del vasto norte durante los tres siglos de la Colonia. En los años del porfiriato dieron lugar a una masiva importación de capitales, sobre todo estadounidenses, a la apertura de tierras no ocupadas hasta entonces y al cambio de uso de

campos agrícolas y ganaderos. La riqueza de las minas mexicanas ha permitido conquistar territorios inhóspitos, ha hecho florecer los desiertos y las grandes montañas. Durante cerca de cuatro siglos fue la columna vertebral de la economía mexicana (Coll-Hurtado y Sánchez-Salazar, 1990a)

La naturaleza geológica de gran parte del territorio nacional se caracteriza por plegamientos de rocas sedimentarias entre los que las extrusiones de magma fueron dando origen a cadenas de volcanes o a recubrimientos lávicos. Los procesos de metamorfismo crearon los depósitos de minerales. Los procesos eustáticos dieron lugar, en la península de Baja California, al mayor depósito de sal del mundo: la bahía de Guerrero Negro. De hecho, se encuentran yacimientos minerales en toda la superficie nacional, excepto en la península de Yucatán, plataforma calcárea de levantamiento reciente en la que sólo se explotan canteras de calizas (Coll-Hurtado y Sánchez-Salazar, 1990b).

Estas riquezas son codiciadas por los países ricos y su explotación económica ha respondido siempre a intereses o circunstancias ajenas a México. Es la actividad que atrajo en el pasado la mayor cantidad de capitales extranjeros. Por otra parte, es una actividad aleatoria por su dependencia del mercado internacional, tanto en volúmenes como en precios, y su impronta sobre el espacio puede ser asimismo temporal, sobre todo en aquellas zonas en donde la actividad se circunscribe exclusivamente a la explotación, a la extracción. Son numerosos los pueblos mineros hoy deshabitados, pueblos fantasma que muchas veces dejan ver entre sus ruinas un gran señorío.

Durante la Colonia, la minería se enfocó casi exclusivamente a la obtención de oro y de plata, tanto de depósito de placer como de las minas propiamente dichas. “Donde no hay plata no entra el Evangelio”, se decía, y el Evangelio se escuchó por toda la Nueva España y se abrieron nuevas minas y surgieron ciudades como Pachuca, Zacatecas, Guanajuato, Sombrerete, Chalchihuites, Charcas, Durango, Chihuahua, hacia el norte; Taxco y Oaxaca, hacia el sur.

A lo largo del siglo XIX, la inserción del México independiente en el contexto mundial de expansión del capitalismo provocó una nueva fase en la explotación minera que cobró más importancia a fin del siglo. La necesidad de minerales distintos a la plata para la industria pesada, la del fierro y el acero, condujo a la exploración de territorios hasta entonces desconocidos, surgiendo así las minas de plomo, zinc, cobre y los yacimientos de carbón. Se construyeron las vías necesarias para el transporte de los minerales a las industrias, se tendieron las vías férreas entre las minas y algunas plantas de beneficio, pero, sobre todo, entre las minas y los puertos de Tampico, en el Golfo de México, de Topolobampo y Santa Rosalía, en el Golfo de California, y a las ciudades estadounidenses de la frontera, en donde se enlazaban con la red ferroviaria norteamericana: Douglas, El Paso, Laredo.

Entre 1880 y 1890 surgieron unos cuantos grandes consorcios estadounidenses que en pocos años dominaron la minería en México. Un siglo después, con ligeros cambios de nombre y de composición de los capitales, siguen haciéndolo: Industrial Minera México, Industrias Peñoles, Cananea, FRISCO, Corporación SanLuis, son algunas de las principales empresas mineras actuales.

A partir de la Revolución de 1910 cambió la actividad minera. Por una parte, las normas legales protegieron en cierto modo la potestad de México sobre sus recursos; por la otra, la falta de capitales para trabajar las minas en momentos de innovación tecnológica favorecieron de nuevo la inversión extranjera. Dos guerras mundiales y los conflictos de Corea y de Vietnam inciden en la forma de explotación y en el tipo de minerales que se extraen en México: entran al mercado el bismuto, el antimonio, el arsénico, el cadmio, el molibdeno, el vanadio y la fluorita. Pero los volúmenes extraídos y los precios de los minerales en el mercado internacional siguen controlados por los países consumidores. La industria nacional no es capaz de consumir la totalidad de la producción de la actividad extractiva. Tan sólo algunas fundidoras, importantes es cierto, pero poco numerosas, cubren el mercado nacional: la de Monterrey, la de Aguascalientes; las plantas metalúrgicas de Torreón y San Luis Potosí.

Los últimos años son para la minería, como para el resto de la economía, los años de la crisis, que se agudiza en forma particular desde 1990 por el descenso en los precios internacionales de la plata y por la sustitución del zinc por productos de material plástico en la industria automotriz, entre otros. Pero la actividad minera trata de adaptarse a las condiciones adversas y a las cambiantes circunstancias planetarias mediante una intensiva concentración financiera y por la entrada de capitales externos que vienen a sustituir en parte el papel desempeñado hasta hace muy pocos años por el Estado. La minería actual en México es la de las grandes empresas capaces de realizar cuantiosas inversiones en material y equipo, en tecnología; por eso también, la minería actual está concentrada geográficamente en unos cuantos centros: metales preciosos e industriales en Chihuahua, Naica, San Francisco del Oro-Santa Bárbara, todos ellos en el propio estado de Chihuahua; en Sonora, Cananea y Nacozari en el caso de la producción de cobre y en la Sierra en el de la producción de oro; la plata en Zacatecas, en donde está la mayor mina de este mineral a cielo abierto: la de Noria de Ángeles, hoy cerrada; en Sabinas, Múzquiz y Nueva Rosita, en el caso del carbón; en Coahuila, Colima y Jalisco para el fierro, etc. La producción de azufre estaba concentrada en la región del istmo veracruzano si bien hoy se han cerrado las plantas, y la de sal en Baja California (Coll-Hurtado y Sánchez-Salazar, 1990c; Figura 24).

La minería ha perdido ese papel de columna vertebral que desempeñó durante siglos. En 1950 participaba en la economía nacional con 10% del producto bruto; hoy lo hace con 1% y solamente ocupa unos 125 000 trabajadores. La casi totalidad de la producción corresponde a una docena de grandes empresas y el resto recae sobre los pequeños y medianos mineros, los gambusinos, hombres a los que la pobreza del medio hace trabajar tanto en el socavón como en la milpa.

A partir de los primeros años de este siglo un nuevo recurso no renovable entró en el juego: el petróleo. Su impacto se deja sentir en todos los aspectos de la vida nacional: reordena los espacios, crea ciudades, establece industrias de primer nivel en regiones no aptas

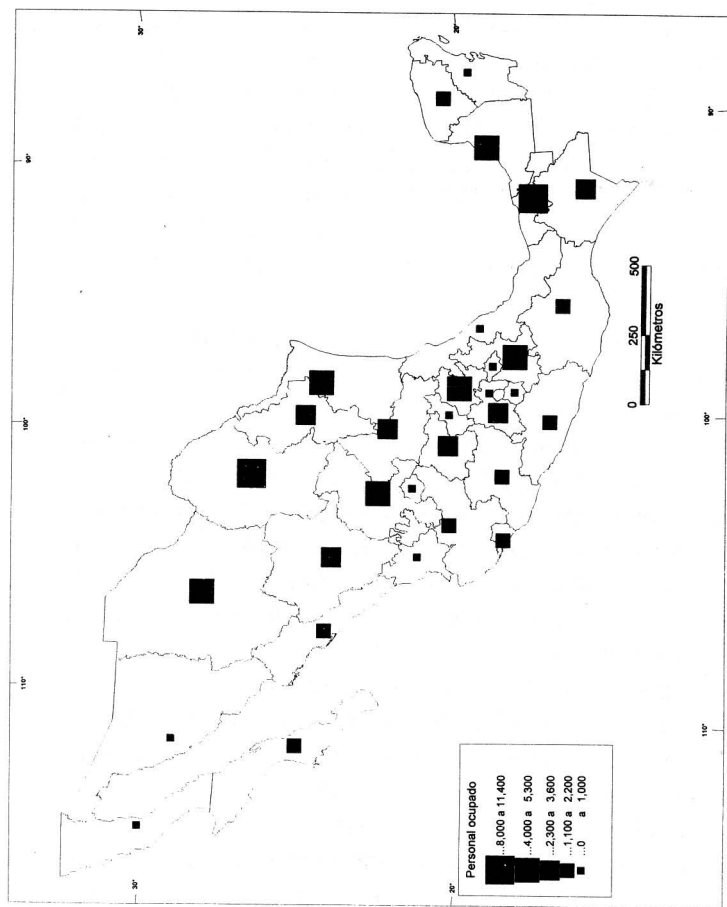


Figura 24. Personal ocupado en minería y extracción del petróleo, 1993.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

para tal fin, como en pantanos y en marismas insalubres; genera un nuevo concepto en el transporte de mercancías y en algunas partes del país se entretejen telarañas de ductos, algunos hasta de 1.24 metros de diámetro. Se transporta el petróleo por medio de ductos submarinos hasta boyas a mitad del mar, de la nada, para que los grandes e inmensos barcos puedan ser cargados de oro negro, como en Cayo Arcas, el mayor “puerto” exportador de crudo del país, localizado en el Golfo de México. Se trata de un puerto muy especial, ya que no cuenta con la infraestructura tradicional: es tan sólo un enorme buque-cisterna, con una capacidad de unos seis millones de toneladas, que está conectado a varias plataformas marinas y al continente por medio de una red de ductos que bombean el crudo (Sánchez-Salazar, 1990d).

Los primeros campos petrolíferos, explotados por capitales estadounidenses e ingleses, se ubicaban en la región de Tampico y en Poza Rica, donde fueron famosos por su riqueza los pozos de Cerro Azul y de Ébano. En 1938, la trascendental acción del presidente Lázaro Cárdenas devolvió al país la propiedad del petróleo y se inició una etapa de reconstrucción y de creación en la actividad petrolera. Entre 1938 y 1972 los campos de explotación crecieron hacia el sur, sobre la misma costa veracruzana: alrededor de Poza Rica, en las Huastecas, en Coatzacoalcos. En este último puerto se sentaron las bases para lo que sería en pocos años el centro petroquímico del país: las enormes plantas de química básica de Pajaritos, La Cangrejera, Morelos, Minatitlán; los centros de petroquímica secundaria como Cosoleacaque. De ahí surge la red de ductos que, tanto de crudos como de refinados, van a dar al resto del país; a Salina Cruz, en el Pacífico, y de ahí a las industrias de la costa occidental y a Japón. Otros puertos importantes son los de Tampico-Ciudad Madero, Veracruz y Tuxpan, en el mismo Golfo.

La construcción de la red de ductos ha permitido instalar las refinerías más cerca de los centros industriales que son su mercado directo; así surgieron la planta de Azcapotzalco, cerrada hace pocos años por hallarse ya dentro de la mancha urbana de la Ciudad de

México; las plantas de San Martín Texmelucan y de Tula, en los alrededores de la capital del país; la de Salamanca en el Bajío y las más recientes de Cadereyta, junto a Monterrey, y la de Camargo, cercana a la ciudad de Chihuahua, importante centro industrial en acelerado crecimiento por su ubicación cercana a la frontera norte.

Los primeros años de la década de los ochenta fueron testigos de la petrolización de la económica mexicana. A partir de 1981 se rebasó la cifra del millón de barriles diarios de producción de crudo; para 1982-1984 más de las tres cuartas partes de lo exportado por México era petróleo. Se exploraron y se pusieron en explotación innumerables campos de crudo y de gas, si bien éste es menos importante y se destina básicamente al mercado nacional. Se abrieron pozos en la llanura costera del Golfo y se instalaron numerosas plataformas marinas en la región del llamado Golfo de Campeche. Se explora continuamente el país y se tienen bien delimitadas las distintas regiones y sus potenciales respectivos (Sánchez-Salazar, 1990e).

En 1998 la producción de petróleo fue de 3 070 000 barriles diarios; la producción petroquímica fue de unos 10 millones de toneladas de básicos, como el etileno, el etano y el amoniaco. Ese mismo año, la compañía estatal Petróleos Mexicanos, PEMEX, ocupaba a unos 135 000 trabajadores. Esta empresa se encarga de la exploración y de la explotación de los campos, así como del transporte del crudo y sus derivados. Hasta ahora, le corresponde la producción de tan sólo siete productos de la industria petroquímica básica, mientras que la llamada petroquímica secundaria se encuentra en manos de grandes empresas, muchas de ellas transnacionales, como Celanese.

México nunca ha formado parte de la Asociación de Países Productores y Exportadores de Petróleo y sus volúmenes de producción se rigen por los acuerdos del mercado internacional. En 1998 la exportación de petróleo era de 1.7 millones de barriles diarios. Hoy, 1999, la exportación petrolera solamente representa 10% de las exportaciones totales; además, nos hemos visto obligados a reducir la producción en cerca 300 000 barriles diarios debido a las presiones del extranjero y a las bajas en los precios del crudo.

Los espacios de la industria

La industria en México tiene antecedentes remotos si se considera la extraordinaria tradición artesanal de los mexicanos. No obstante, como actividad económica data del siglo pasado. La primera planta fundidora de fierro y acero, la de Monterrey, se estableció en la última década del siglo XIX. De hecho, la categoría de país subdesarrollado, o en vías de desarrollo según la terminología imperante en los años sesenta, ya definía la casi ausencia de industria básica, la entonces llamada industria pesada. Este siglo ha sido el del desenvolvimiento de las actividades secundarias de transformación con un cierto desarrollo de algunas de las ramas de la industria de base. Es importante hacer notar que la industrialización del país ha respondido, en primer lugar, a las políticas del Estado destinadas a tal fin; en segundo, a una clase empresarial nacional tímida y poco arriesgada y en tercero a los capitales extranjeros cuyo ingreso a México es circunstancial.

La expropiación del petróleo en 1938 marca un hito en el proceso, al ser el país responsable de la generación de su propia energía. Los años venideros estarán señalados por este hecho y por la problemática internacional, en particular por la Segunda Guerra Mundial, que permite a México desarrollar una incipiente industria estimulada por el mercado estadounidense. Al finalizar el conflicto bélico, en México se implementa la política oficial conocida como “sustitución de importaciones” y se estimula la industrialización mediante la creación, por parte del Estado, de la infraestructura necesaria. Se habilitan los territorios, se crean las vías de comunicación y se da paso a las grandes construcciones destinadas a la generación de energía eléctrica: las presas sobre los caudalosos ríos del sur tropical; se tienden las líneas de transmisión. El Estado construye la base espacial para la industria y crea los “parques industriales”, los “corredores industriales”, los “puertos industriales”. La ubicación de estos espacios respondió tanto a la localización de las materias primas, como en el caso de las agroindustrias, de la minería y del petróleo, como a la de los mercados, tanto del nacional como del extranjero (Coll-Hurtado y Morales, 1990a).

La industria de base en México corresponde a tres grandes ramas: la siderúrgica y la metalmecánica; la química de base y la industria automotriz. Se concentra geográficamente en tres áreas metropolitanas: la de la Ciudad de México, la de Monterrey y la de Guadalajara, en ese orden de importancia. Otros centros relevantes son el puerto de Veracruz, con una producción de acero íntimamente ligada al que fue en su momento el mayor puerto del país; Toluca y otras ciudades cercanas a la capital, como Puebla, San Martín Texmelucan y Cuernavaca. Las plantas de química básica se ubican en la región petrolera del Golfo o en las terminales de distribución ya mencionadas; las de la química secundaria, como la farmacéutica, la hulera, la cosmética y la del plástico tienen mayor libertad de ubicación y coinciden con los grandes mercados o con las vías de comunicación rápida al exterior (Morales, 1990; Figura 25).

El centro siderúrgico más reciente del país es Lázaro Cárdenas-Las Truchas, situado en la costa del Pacífico. Éste es uno de los mejores ejemplos de la participación del Estado en la ordenación del territorio con fines industriales. En la desembocadura del río Balsas sólo había un pequeño poblado, no estaba comunicado con ninguna ciudad importante, no había vías de comunicación más allá de una terracería. En las cercanías, minas de fierro conocidas desde la época colonial pero no explotadas; un gran embalse generador de electricidad para el consumo de la Ciudad de México: la presa del Infiernillo sobre un afluente; el propio río Balsas cuyo caudal permite la construcción de otros embalses, como el de La Villita. En la lejanía, el carbón proveniente de Colombia o Australia; el mercado de la Cuenca del Pacífico, en particular del Japón. Mediante la política oficial denominada “desarrollo de puertos industriales” surge Lázaro Cárdenas-Las Truchas: se crea una ciudad, se la dota de vivienda, de electricidad, de escuelas, de carreteras, de muelle y de un puerto. Se establece una siderúrgica, hoy privatizada, y que resiente particularmente la crisis.

Por lo que respecta a la industria automotriz, cabe aclarar antes que nada que se trata de una industria ensambladora de autos y equipos de transporte, por una parte, y de fabricación de autopartes, por

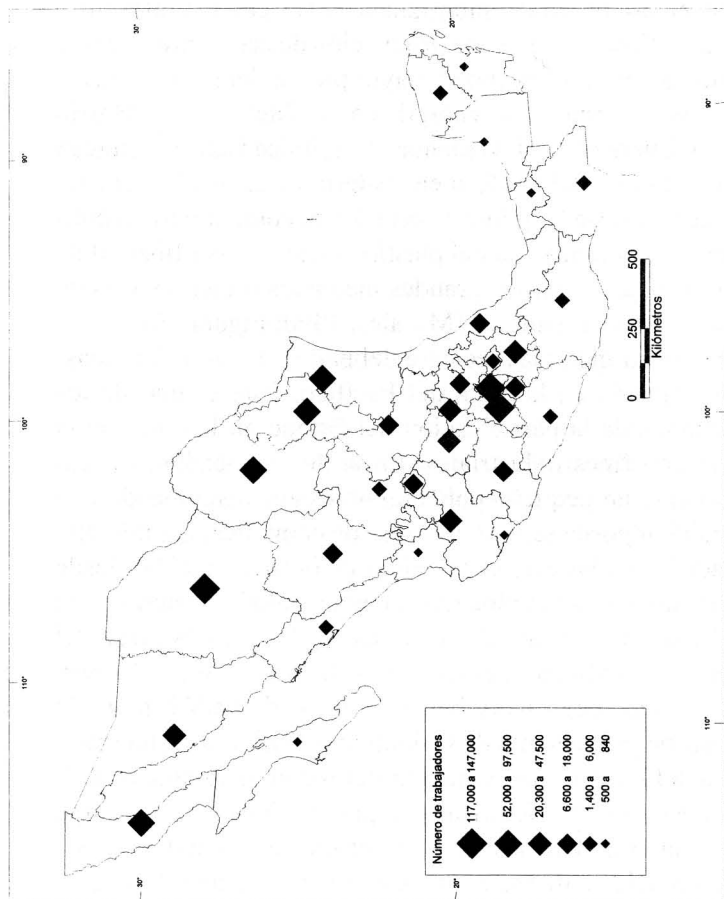


Figura 25. Trabajadores en la industria de la maquinaria y equipo pesado, 1993.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

la otra. Las primeras plantas de ensamblaje se ubicaron, lógicamente, en y alrededor de la Ciudad de México: dentro de la propia capital, en Puebla, en Toluca y en Cuernavaca; esta última localidad responde a la lógica de la importación ya que se halla sobre la carretera que une a la capital del país con Acapulco, puerto de entrada de los materiales japoneses. Otro centro industrial, creado por el Estado en una región agrícola, respondió al incremento de esta rama industrial; se llama Ciudad Sahagún y ahí se producían autos, autobuses, camiones, tractores, carros de ferrocarril. Llegó a ocupar unos 30 000 trabajadores en su momento de mayor auge. Hoy, debido a los esquemas privatizadores y a una drástica reducción de la actividad, sólo laboran 8 000 obreros en la ciudad.

La industria automotriz propiamente dicha se basó en el mercado muy reducido de una sociedad pobre. Las políticas proteccionistas del Estado hacia la industria mexicana o mexicanizada permitieron la permanencia de una actividad de muy alto costo para el consumidor. Al mismo tiempo favorecieron el desarrollo de una industria paralela: la de fabricación de autopartes, que responde hoy al proceso maquilador y, por tanto, cambia de ubicación: se expande hacia el norte, hacia Aguascalientes, Torreón, Chihuahua, Saltillo y Hermosillo, entre otras ciudades.

Las ramas industriales de la manufactura, las de la industria ligera, se localizan fundamentalmente en los alrededores de los mercados, es decir, son un fenómeno urbano. En algunos casos se ha buscado una cierta tradición en la especialización de la mano de obra, el estado de Tlaxcala, por ejemplo, en el caso de los textiles: en otros, depende de la localización de la materia prima, como sucede con la mayoría de las agroindustrias, de las procesadoras de productos pesqueros y de algunas plantas vitivinícolas. Las fábricas de alimentos, de bebidas, las de textiles y de la confección son las más representativas de la actividad industrial de México. Como dato curioso, la mayor concentración geográfica se da en el caso de la industria editorial: excepto por pequeños talleres e imprentas, las mayores empresas editoras se hallan en la Ciudad de México (Coll-Hurtado, 1990b; Figura 26).

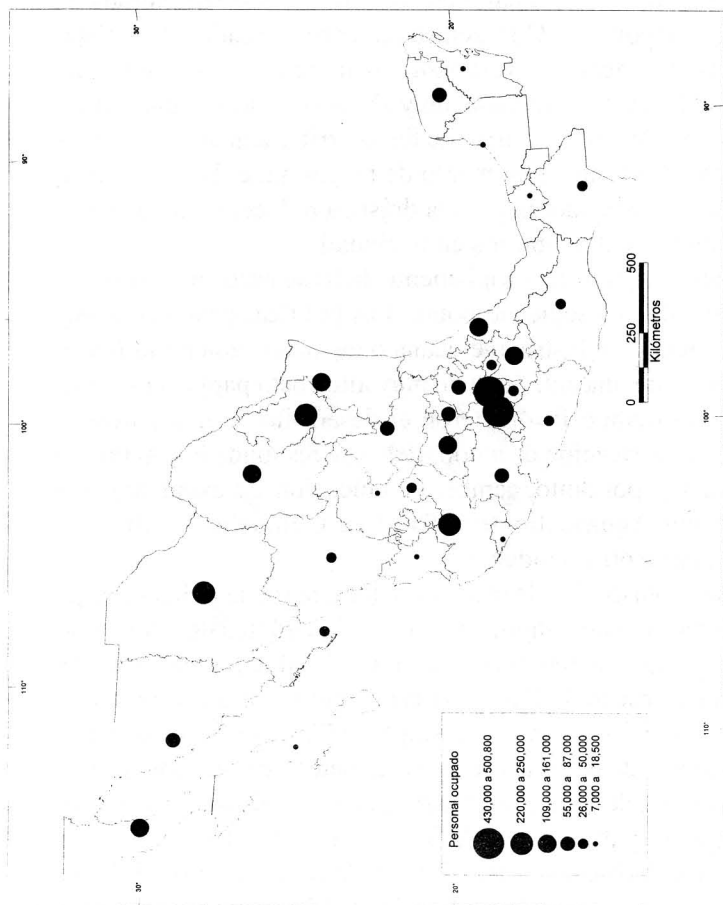


Figura 26. Personal ocupado en la industria manufacturera, 1993.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

La maquiladora o la fragmentación del espacio industrial

A fines de la década de 1960 se intensificó el uso del espacio de la frontera norte con fines industriales. Lejos de los centros rectores de la economía nacional, esta industrialización no respondió a los requerimientos internos, sino a los intereses del mercado estadounidense, principalmente. Los atributos: mano de obra barata, energía y agua subsidiadas por el Estado, territorio. Y así como hace un siglo el modelo a seguir era la siderurgia, en los años sesenta se implementó como modelo industrial la maquiladora, la no industrialización en el sentido de que se rompe la cadena productiva tradicional. La maquila es la revolución del viejo concepto; es la fragmentación, el eslabón de una cadena que puede ser vecina o estar en otra parte; el consumo de materias primas e industriales ajenas al país. La maquila revoluciona, asimismo, las teorías locacionales: ya no es importante la cercanía a la materia prima: viene de otras partes; ya no es importante el mercado: se va a otro sitio. Sólo se produce un “pedazo de cosas”, al cual se añadirán otros pedazos en otro lugar, para lo cual sólo necesita buenos sistemas de transporte: puertos, vías férreas, carreteras. La maquila puede estar en cualquier parte. Su permanencia depende del mercado, de las facilidades de acción, de la libertad de contratación de los obreros. Las modalidades de la tecnología del *justo a tiempo* favorecen una ocupación más reducida de los espacios: ya no se necesitan los grandes patios de maniobras, de almacenamiento. Es la más aleatoria de las industrias y como tal deja poca huella en el territorio. En México solamente poco menos de 2% de los insumos de este tipo de industria son nacionales. Pero atrae a la población y, de modo indirecto, crea las condiciones para el crecimiento acelerado de las enormes manchas urbanas de la pobreza (Coll-Hurtado y Morales, 1990b).

A partir de 1965, los sucesivos planes de desarrollo fronterizo dotaron a la zona de infraestructura energética, de parques industriales y de vías de comunicación fronteriza. En muy pocos años, las maquiladoras se asientan en Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad

Juárez, Laredo, Piedras Negras, Matamoros y en otras localidades que van creciendo junto con ella. A partir de 1980 la maquila amplía su campo de acción y se extiende a una franja mayor, más hacia dentro del país. Hoy, si bien es un fenómeno del norte, se encuentran maquiladoras en todo el país: en Aguascalientes, en la propia Ciudad de México, en Mérida. Responde ya no sólo al mercado estadounidense, sino a casas matrices en Francia, Luxemburgo, Alemania, Suecia, Japón, Corea o Curaçao.

La dinámica de la industria maquiladora es sorprendente. En 1980, en México había unos 620 establecimientos que ocupaban a 104 000 trabajadores; en 1990, 2 000 maquiladoras daban trabajo a más de 465 000 trabajadores: cerca de 20% de la población activa industrial total de México; hoy absorbe más del millón de trabajadores. El número crece conforme se incrementa la apertura de la economía mexicana al exterior. Un fenómeno particular de la maquiladora es que ha favorecido la inserción acelerada de la mujer en el campo del trabajo industrial y de servicios. Hace dos décadas se calculó que entre 70 y 80% de la fuerza laboral ocupada en este tipo de industrias era femenina y particularmente joven, entre 16 y 25 años de edad; hoy las mujeres son sólo 50% de los trabajadores de la maquila.

La más representativa de las ramas de la industria maquiladora es la eléctrica y la electrónica: maquinaria, equipos, partes, refacciones, accesorios. Le sigue en importancia la fabricación de autopartes, en especial de motores, en los que México es competitivo frente a los fabricantes de piezas afines de la Cuenca del Pacífico, y la construcción, reconstrucción y montaje de equipos de transporte. Otras ramas importantes son el ensamble de prendas de vestir, el calzado, la fabricación de muebles de madera y metal y la fabricación de juguetes y artículos de plástico.

El sistema circulatorio: los transportes y el comercio

No es fácil entrelazar dos millones de kilómetros cuadrados, menos aún con las características del relieve mexicano. La naturaleza, por un lado, y la economía dominada históricamente por las demandas

del extranjero, por el otro, determinaron un sistema circulatorio radial: desde la Ciudad de México hacia los puertos de salida, hacia la frontera norte. No es sino hasta hace unos 50 años que el diseño se modifica y se construye con toda rapidez una red vial de intercomunicación regional, particularmente densa en la porción central del país, más dispersa hacia el norte y el sur.

A diferencia de otros países en los que el ferrocarril es el método más eficaz de transporte, en México la prioridad en la modernización la recibió el autotransporte. Las vías férreas construidas durante los años del porfiriato por distintas compañías mineras con anchos de vía diferentes en cada caso, quedaron en gran parte destruidas por el movimiento armado de 1910. La reconstrucción de la red férrea se hizo sobre los trazos antiguos, igualando los anchos de vía para poder hacer circular trenes por todo el país sin necesidad de cambio. Por ello, todo el esfuerzo realizado por un país pobre, que emergía de dolorosos años de luchas internas, sólo permitió reconstruir lo que ya había y la red de vías férreas actual es la misma que se tendió a principios de siglo. El ferrocarril ha permanecido, con altas y bajas y con relativa escasa eficiencia, como el medio de transporte de las materias primas de gran volumen: algunos minerales, fierro y carbón; algunos cereales, el sorgo del noreste; algunos productos químicos y petroquímicos (García de Fuentes, 1990). El peso real del transporte de materias primas, de productos industriales y de pasajeros lo lleva la carretera.

Durante la década de 1950 se inició la construcción de la primera autopista del país, cierto que con fines turísticos, entre la Ciudad de México y Cuernavaca. Al igual que en el caso de los espacios industriales, es el Estado el que va creando la infraestructura vial y sólo en los últimos diez años se inicia la participación de los capitales privados en este campo. Crecen las carreteras tanto en número como en calidad de la construcción, para llegar a tener hoy viales por unos 50 000 kilómetros de carreteras troncales, unos 60 000 de carreteras secundarias y cerca de 150 000 kilómetros de caminos rurales.

La influencia de la industria automotriz internacional favoreció la adquisición de los equipos de autotransporte especializados, y

tanto los productos agrícolas, ganaderos y pesqueros, como los productos industriales o el transporte de personas, se realiza fundamentalmente por carretera. El origen y destino de los flujos transportados son, en la casi totalidad de los casos, los centros urbanos, los centros industriales, y tiene como consecuencia la modificación del uso del suelo en lo que concierne a la dotación de espacios para el almacenamiento y transferencia de los productos. En estos últimos años surge un nuevo elemento: la redefinición de la economía y su impulso hacia afuera, hacia la región del norte, al mundo. Todo eso se refleja en las nuevas modalidades de construcción de las carreteras en la franja fronteriza, en particular en el estado de Chihuahua; a lo largo de la costa del Pacífico, en la frontera sur, así como en el centro del país cuya red de viales se refuerza aún más (Figura 27).

El comercio se vuelve otro elemento de ordenamiento espacial íntimamente relacionado con los acelerados crecimientos demográficos de nuestras ciudades (Figura 28). La necesidad de dotar de insumos a esas poblaciones da lugar a la creación de una infraestructura comercial que va desde la pequeña tienda, la miscelánea, hasta las llamadas centrales de abasto, los grandes mercados al mayoreo que en las principales ciudades están siendo reubicados en las afueras del casco urbano (Delgadillo y Torres, 1990). Otro fenómeno francamente urbano y derivado de la influencia estadounidense en el patrón de consumo es el de los grandes centros comerciales en los que lo más importante es el espacio dedicado a estacionamiento. Luego viene la multiplicidad de tiendas, especializadas o de departamentos, en donde muchos “urbanitas” del Distrito Federal, por ejemplo, pasan los domingos, el tiempo de ocio.

Otro aspecto totalmente distinto es el del abasto de las zonas rurales. En este caso, la calidad de lo comercializado y las cantidades que entran en el juego son mínimas. En los casos de dispersión de la población, el Estado tenía instrumentado un sistema de abasto de insumos considerados como esenciales: alimentos básicos, sal, azúcar, herramientas, telas. Era el sistema denominado CONASUPO, mediante el cual, en principio, se surtía a precios subsidiados a las poblaciones marginadas del gran flujo del transporte. La moderniza-

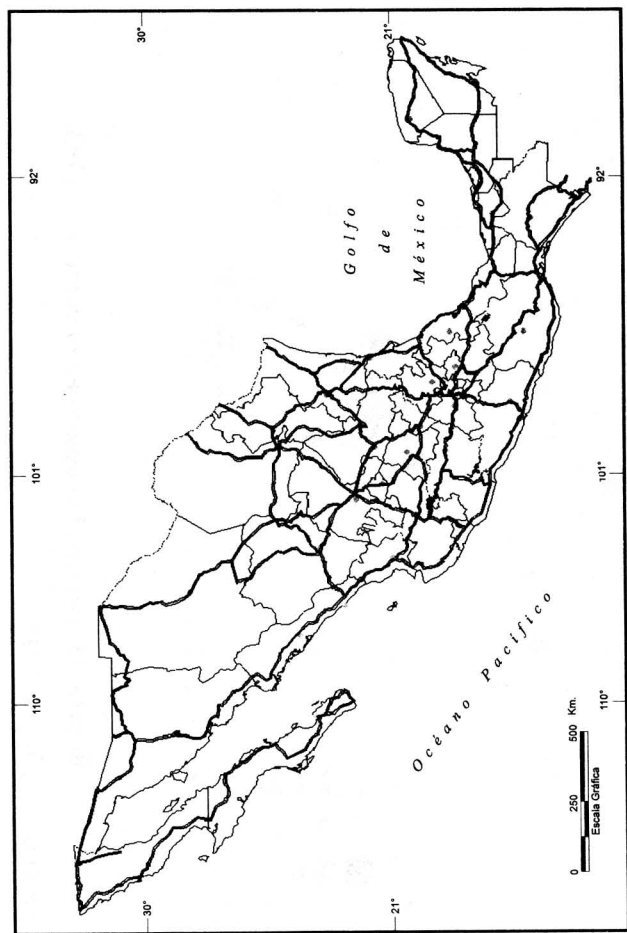


Figura 27. Principales carreteras.

Fuente: *www.Geo-Atlas, 1997.*

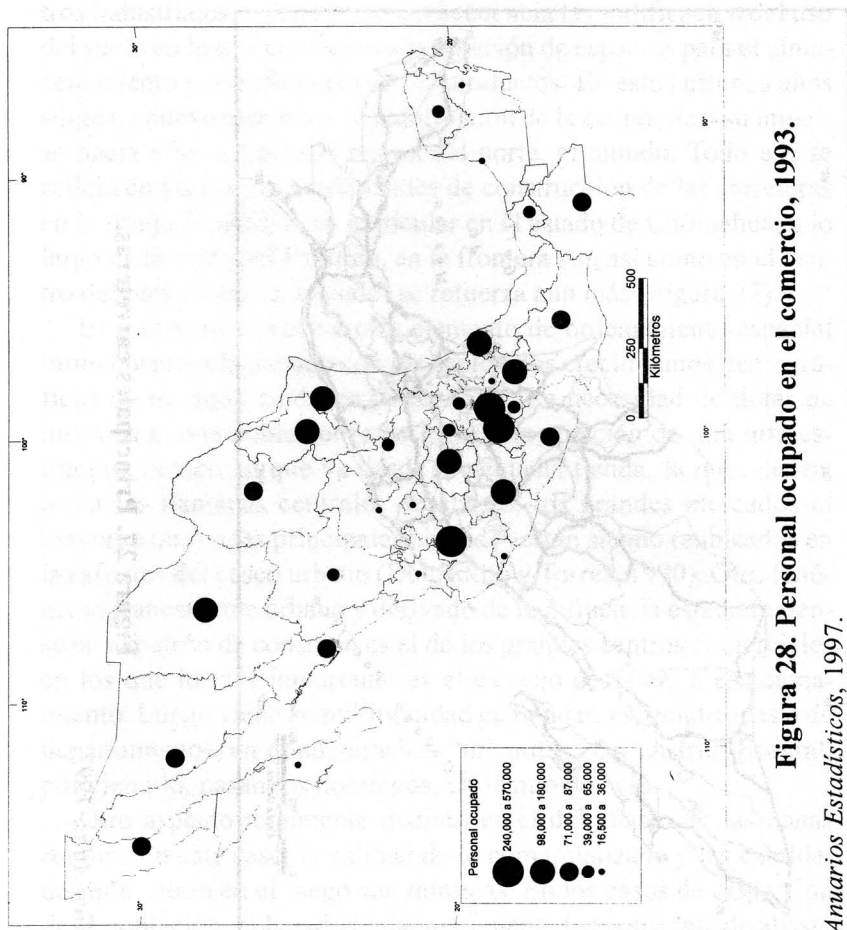


Figura 28. Personal ocupado en el comercio, 1993.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

ción y el neoliberalismo han ocasionado la privatización de los sistemas de abasto con el consiguiente deterioro en el medio rural.

La revolución tecnológica y la informática alteran el comportamiento de las sociedades, de la economía, de la industria, del comercio y de los transportes tanto en los países ricos como en los pobres. México ha ido conformando su base de comunicaciones de alta tecnología a lo largo de los últimos 20 años. Algunas áreas rurales están solamente comunicadas con el resto del país por medio de la radiotelefonía; en muchas otras partes se reciben las señales de televisión comercial a través del satélite Morelos o por medio de cable desde diversas estaciones estadounidenses (Chias, 1990).

Un fenómeno nuevo, de la última década, y que tiene implicaciones políticas, sociales y económicas en el país, es el surgimiento del llamado ambulante: una forma de comercio informal, subterráneo en el sentido de que no está registrado en los sistemas tributarios. Se trata de colocar una manta para protegerse del sol y, en el suelo, mostrar las mercancías; muchas veces se trata de contrabando o mercancías defectuosas que no tienen entrada en otros mercados más selectivos. Los ambulantes han hecho que el Centro Histórico de la Ciudad de México recupere el aspecto que tenía a la llegada de Cortés hace 500 años: un enorme mercado, un tianguis.

La otra faceta del comercio es la del acceso al mercado internacional. Tradicionalmente exportador de materias primas, México envía ahora al exterior, además de productos manufacturados por la maquila, productos agrícolas como hortalizas, legumbres, frutales; productos ganaderos como carne especialmente del norte; productos pesqueros como los crustáceos; y minerales. En los últimos años las manufacturas, maquinaria y equipos y autopartes de las maquiladoras forman parte importante de las exportaciones (Figura 29). En 1995 la exportación mexicana alcanzó los 79.8 mil millones de dólares, de los cuales 83% se envió a los Estados Unidos de América, 4.1% a la Comunidad Económica Europea, 2% a los países de la Cuenca del Pacífico, especialmente a Japón, y cerca de 6% a los países latinoamericanos (Figura 30). La balanza comercial de ese

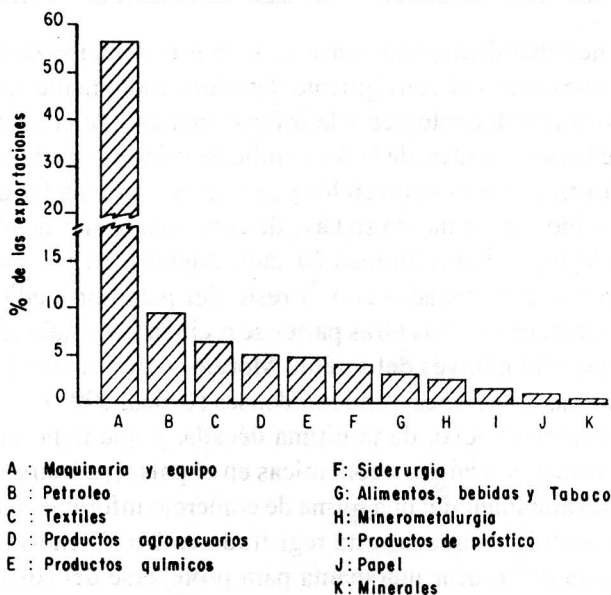


Figura 29. Principales exportaciones en 1995.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1995.

año resultó positiva para México: las importaciones alcanzaron la cifra de 74.4 mil millones de dólares (INEGI, 1995).

La terciarización de la economía y del espacio; el turismo

La transición de la sociedad rural a la urbana se dio y se sigue dando mediante la incorporación de los migrantes a aquellas actividades para las cuales no se necesita una calificación determinada, es decir, a aquellos servicios a los que puede acceder una gran proporción de trabajadores casi iletrados. Tal es el caso de los servicios domésticos, del pequeño comercio, del ambulante, de actividades múltiples de reparación de maquinaria, de equipos domésticos, de construcción y reparación de las viviendas, etcétera. La terciarización de las ciudades mexicanas, al igual que las de los demás países po-

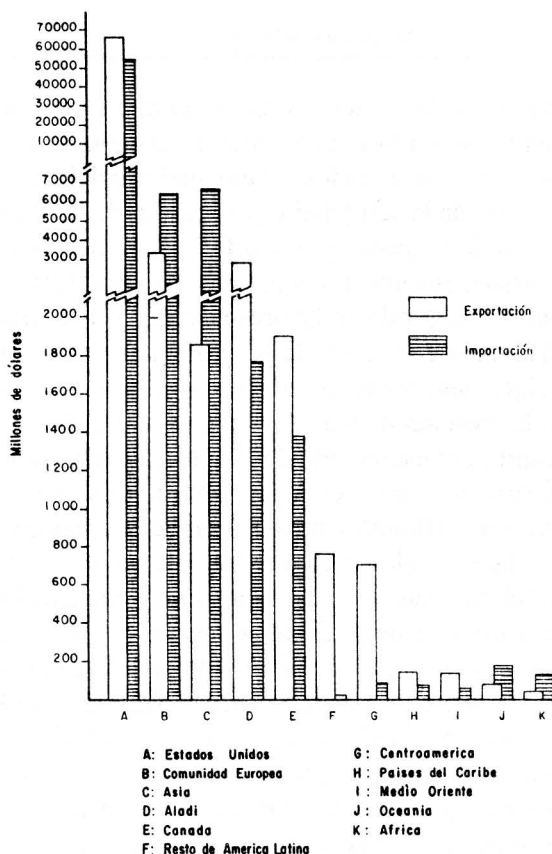


Figura 30. Balanza comercial por áreas geográficas, 1995.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1995.

bres, es un fenómeno concomitante a su propio crecimiento, es la causa y el efecto. Produce los barrios marginales, los grupos sociales desadaptados, los desocupados, los niños de la calle, la miseria humana. Al mismo tiempo, las actividades terciarias de alta calificación se van convirtiendo en el eje productivo de la etapa posmoderna y globalizadora en que vivimos.

En 1990 los servicios en su conjunto ocuparon al 56% de la población activa (Figura 31). La definición del tipo de servicios reafirma lo expresado más arriba: los servicios financieros y de seguros

sólo ocuparon al 2% de los activos, mientras que los servicios personales dieron trabajo a la tercera parte de los activos totales. En estas cifras no están considerados los trabajadores del sector turístico, por lo aleatorio de la actividad y por la multiplicidad de funciones que llegan a desempeñar y que dificulta su clasificación. No obstante, el turismo absorbe a una proporción importante de la población terciaria, sobre todo en labores informales e indirectas.

La actividad turística es hoy a la geografía nacional lo que fue la mina en los siglos anteriores: promueve la utilización de regiones no ocupadas, la creación de vías de comunicación, el saneamiento de áreas inhóspitas, el nacimiento de ciudades de la nada y la dotación de infraestructura: agua, energía, población. Pero en este caso es un fenómeno de los litorales, no de las grandes serranías. Y ahora sí se empieza a dar una colonización de las costas (Carrascal, 1990a).

En México el incremento del turismo también data de hace unos 40 años, y en particular de fines de la década de 1960, cuando se habilita Zihuatanejo y se crea su satélite: Ixtapa; pueblos o puertos pesqueros se convierten en Puerto Vallarta y Mazatlán; se da nuevo impulso a Acapulco. Surgen Los Cabos y Loreto en Baja California; aparece Cancún en la costa caribeña. Lo último, lo que se está haciendo actualmente, es Huatulco, también en el Pacífico sur y, de nueva cuenta, Acapulco recibe fuertes inversiones que parecen estar destinadas al mercado que representan los grupos nacionales de muy altos recursos. En 1995 la infraestructura hotelera de México alcanzó los 180 000 cuartos; los hoteles de cinco estrellas y gran turismo se hallan, predominantemente, en Cancún, Ixtapa-Zihuatanejo, Puerto Vallarta, Acapulco (Figura 32). Se calcula que ese año se recibieron unos seis millones de visitantes extranjeros (Carrascal, 1990b).

Los planes oficiales de desarrollo turístico en México pretendían un desenvolvimiento de otras actividades en las regiones circundantes al punto central de modo semejante a las teorías de la reacción en cadena del desarrollo industrial. Pero las áreas de influencia de los centros turísticos no han recibido el impulso necesario y, sobre todo en los lugares más aislados, no han salido adelante. Son, por el contrario, la demostración de profundos desequilibrios regionales.

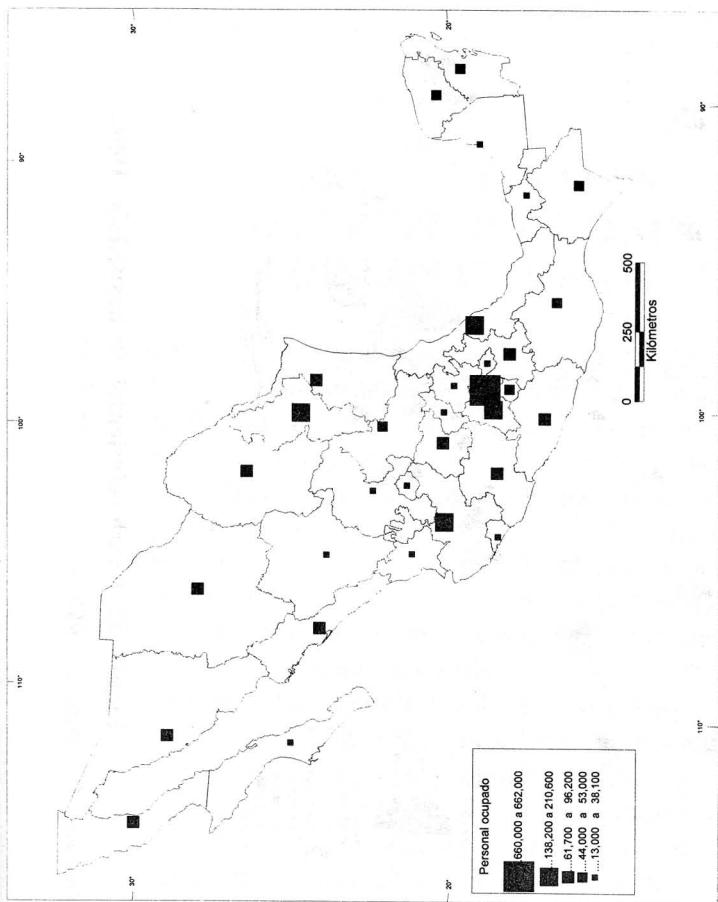


Figura 31. Personal ocupado en servicios, 1993.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

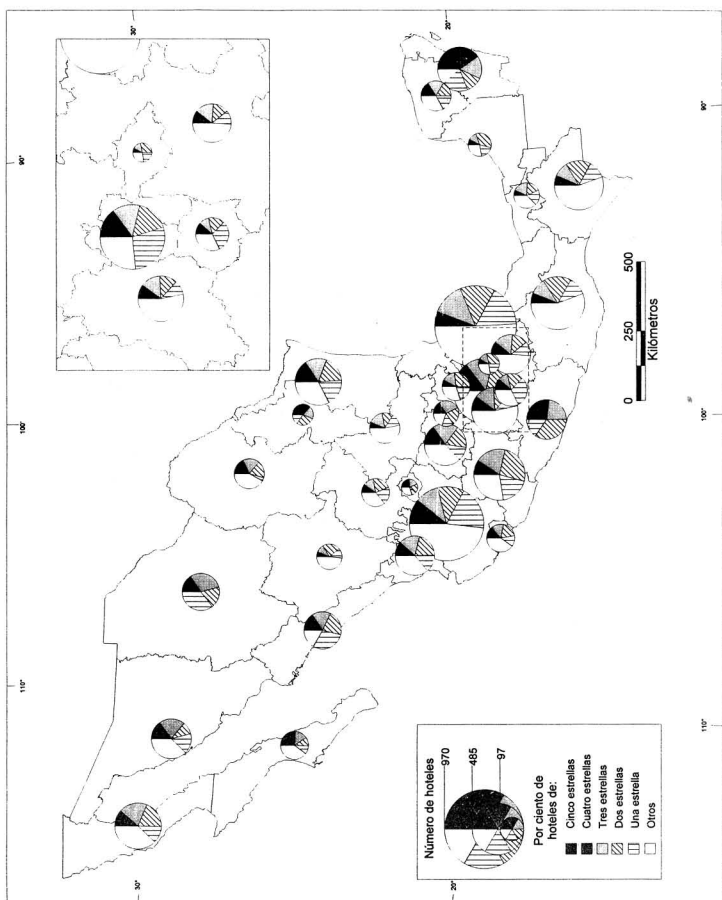


Figura 32. Establecimientos de hospedaje, 1996.

Fuente: INEGI, *Anuarios Estadísticos*, 1997.

V. NOTAS FINALES: LAS REPERCUSIONES DE LOS CAMBIOS

Los cambios estructurales que se dan en el mundo actual son demasiado rápidos; el paso de los estados soberanos a la aldea global de la mundialización conlleva modificaciones en los conceptos, en las metas, en los programas, así como en la ocupación de los espacios y en los tiempos vividos. Las decisiones que afectan el devenir de los pueblos ya no son tomadas por los poderes locales, sino que provienen de lejos, de otras culturas, de otras cosmogonías. Se alteran conceptos fundamentales del último siglo tales como nación y soberanía, pero al mismo tiempo se relanzan los criterios de individualismo, de minoría, de nacionalismo.

Los movimientos de población de un lado a otro del planeta, producto de innumerables guerras, de conflictos económicos, pasan por encima de las fronteras que no son más un freno a las migraciones legales o ilegales. Del mismo modo, tampoco detienen el tráfico de estupefacientes, hecho característico de este fin de siglo. En fin, un mundo contrastado, desequilibrado, en contrapunto.

México no escapa a estas normas globales de comportamiento. Durante cerca de 40 años se intentó construir un país con base en los programas de industrialización, modelo para acceder a la categoría de país desarrollado. Para ello se adoptaron políticas como la de

sustitución de importaciones —por otra parte, política que también aplicaron muchos países latinoamericanos— y se fortaleció al Estado en su participación tanto en la economía como en lo social. Si bien la mayor parte de las medidas iban dirigidas hacia la industrialización, el medio rural también recibió su parte de apoyo estatal mediante políticas de distribución de tierras, de establecimiento de precios de garantía para ciertos productos, como el maíz; con la contribución de organismos públicos en el acopio y la distribución de bienes.

El descubrimiento de los megayacimientos de petróleo en la década de 1970 permitió que México no fuera afectado de manera directa por la crisis de esos años; pero el país no pudo satisfacer todas sus necesidades de capital más que mediante el compromiso de una creciente e impagable deuda externa que hipotecó el futuro de varias generaciones.

El crecimiento del país en esos años tuvo como consecuencia una organización del territorio nacional en la que se crearon unos espacios productivos industriales y otros agropecuarios, surgieron varios centros turísticos que modificaron la fisonomía de las regiones donde se implantaron y crecieron un número importante de ciudades llamadas medias que permitieron que el país contara con varios sistemas urbanos de los que antes carecía. Las carreteras que se construyeron en esos 40 años fueron integrando los diversos espacios, no así los ferrocarriles, que permanecieron sin cambios.

El dominio de las costas se dio a través de la creación de los ya mencionados centros turísticos y de los denominados puertos industriales; en particular, el petróleo contribuyó a la valoración de algunas de estas zonas del Golfo de México, y de Salina Cruz en el Pacífico. Esos años son, además, los años del desmesurado crecimiento demográfico que dio lugar a intensos movimientos de población entre el campo y las ciudades y que facilitó las crecientes migraciones de trabajadores hacia la frontera norte.

A partir de 1980 se inició el cambio de actitud, la modificación de políticas económicas y sociales que desembocaron en poco tiempo en la entrada de México al concierto internacional de la globali-

zación, en particular, mediante la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Las consecuencias han sido, en primer lugar, el fin del Estado gestor, del Estado “benefactor”, del Estado empresario, al promoverse la privatización de todo lo que le era inherente, incluso perdiendo aquellos sectores que dominaba en aras de la soberanía nacional. Para ello se modificaron las leyes, se cambió la Constitución y se promovió la venta de todo lo que es vendible: las tierras ejidales y comunales, las empresas distribuidoras del campo, como CONASUPO; las empresas cooperativas pesqueras, las industrias, las carreteras, los ferrocarriles, los puertos, las minas...

Todo esto alteró la distribución de los espacios productivos, los cuales se han ido convirtiendo poco a poco en nodos comunicados entre sí por supercarreteras que ya no integran el resto del territorio, pero que sí comunican con el país vecino del norte y con los puertos de salida. Se adoptó un nuevo esquema de producción destinado básicamente a la exportación y se rompió el anterior modelo de desarrollo industrial adoptando ahora la industria maquiladora, la cual sale de su ámbito fronterizo para extenderse por todo el país. Además, otro elemento entró en el nuevo juego: se redujo la producción denominada formal, bajo control fiscal, mediante los planes de reconversión, y crecieron desorbitadamente las actividades subterráneas no controladas, tales como el comercio ambulante.

A esos grandes problemas hay que sumar otros de igual magnitud: en primer lugar, el hecho de que cerca de la mitad de la población actual del país tiene menos de 20 años de edad, lo que implica un reto a muy corto plazo en lo que se refiere a creación de infraestructura educativa, de salud y, sobre todo, de fuentes de trabajo, en un esquema que desdeña el costo social de sus programas. El acelerado crecimiento demográfico se traduce, pues, en una fuerte presión sobre los recursos naturales, en particular sobre las tierras de labor y el consumo de agua. De ahí los movimientos migratorios que inciden en el desmedido crecimiento de las manchas urbanas, crecimiento que se logra a base de romper el equilibrio del medio, al arrasar bosques, tierras de labor e, incluso, tierras no aptas para el

uso urbano, como son las tierras de malpaís volcánico, las pendientes montañosas o las zonas de barrancas.

El resultado del proceso actual es el de la polarización social: cada vez hay más pobres mientras que unos pocos detentan la riqueza del país. Se reconoce así en el discurso oficial cuando se habla de los 26 millones de mexicanos que viven en la pobreza extrema en el medio rural abandonado, con nulas opciones de producción, al tiempo que algunas zonas privilegiadas obtienen elevados rendimientos en productos agrícolas para el mercado externo.

Por su ubicación geográfica, decíamos al principio, México es la transición entre la América sajona y la América Latina. Sus fronteras son líneas de conflicto real y potencial. La frontera sur es, en particular desde la década de 1980, el sitio de los campamentos de refugiados centroamericanos: guatemaltecos, salvadoreños y hondureños. Muchos huyen de las guerras que han diezmado los países hermanos; otros buscan el camino más corto hacia la tierra prometida: el norte. La otra frontera es la entrada hacia un mercado que se antoja inagotable tanto para los mexicanos como para los demás migrantes.

La denominada población hispánica que vive en los Estados Unidos puede ser de unos 20 millones de personas. No se pueden cuantificar los migrantes mexicanos indocumentados, pero son del orden de varios millones repartidos en toda la Unión Americana desde California o Texas hasta Chicago. En la línea de frontera los migrantes van creando una nueva cultura, un nuevo modo de ver y hacer. Las influencias de todo tipo, de la música a la comida, se dejan sentir en la zona transfronteriza en los dos sentidos. Y la labor de los trabajadores que viven del "otro lado" repercute en el campo mexicano a donde llegan las remesas que ellos envían, entre cuatro y cinco mil millones de dólares cada año, que alivian de modo importante la pobreza de lugares en donde sólo quedan ancianos, mujeres y niños ante la salida de la población masculina trabajadora (Coll-Hurtado, 1990a).

El proceso económico de hace pocos años que diseñó los programas de acción ya no es viable. Los nuevos esquemas globalizadores,

basados más en la especulación financiera que en la producción de bienes, dejan a los países pobres en situación precaria y de creciente dependencia. Por ello, es necesario buscar nuevos caminos que limiten el elevado costo social de las transformaciones finiseculares y permitan una ocupación racional del espacio.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Tabla 1. Población censal, 1900-1995.

Año	Población total (en miles)	Tasa*
1900	13607.3	1.09
1910	15160.4	-0.5
1921	14334.8	1.73
1930	16552.7	1.77
1940	19653.6	2.69
1950	25791	3.08
1960	34923.1	3.4
1970	48225.2	3.21
1980	66846.8	2.13
1990	81249.6	2.05
1995	91158.3	

* Tasa de crecimiento medio anual.

Fuente: INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda, 1900 a 1995.

Tabla 2. Población total, rural y urbana, 1995.

Estado	P. total	P. urbana	P. rural	% rural	% urbana
Aguascalientes	862 720	674 984	187 736	22	78
Baja California	2 112 140	1 929 488	182 652	9	91
Baja California Sur	375 494	296 335	79 159	21	79
Campeche	642 516	457 195	185 321	29	71
Coahuila	2 173 775	1 917 349	256 426	12	88
Colima	488 028	415 984	72 044	15	85
Chiapas	3 584 786	1 582 392	2 002 394	56	44
Chihuahua	2 793 537	2 239 184	554 353	20	80
Distrito Federal	8 489 007	8 463 861	25 146	0	100
Durango	1 431 748	872 967	558 781	39	61
Guerrero	4 406 568	2 935 934	1 470 634	33	67
Guanajuato	2 916 567	1 594 825	1 321 742	45	55
Hidalgo	2 112 473	1 002 889	1 109 584	53	47
Jalisco	5 991 176	4 983 708	1 007 468	17	83
México	11 707 964	10 018 556	1 689 408	14	86
Michoacán	3 870 604	2 497 443	1 373 161	35	65
Morelos	1 442 662	1 239 328	203 334	14	86
Nayarit	869 702	564 930	331 772	38	62
Nuevo León	3 550 114	3 299 839	250 275	7	93

Continúa...

Continuación.

Tabla 2. Población total, rural y urbana, 1995.

Estado	P. total	P. urbana	P. rural	% rural	% urbana
Oaxaca	3 228 895	1 404 487	1 824 408	57	43
Puebla	4 624 365	3 079 900	1 544 465	33	67
Querétaro	1 250 476	805 813	444 663	36	64
Quintana Roo	703 536	564 753	138 783	20	80
San Luis Potosí	1 200 763	1 271 852	958 911	80	20
Sinaloa	2 425 675	1 615 623	810 052	33	67
Sonora	2 085 536	1 698 393	387 143	19	81
Tabasco	1 748 769	911 254	837 515	48	52
Tamaulipas	2 527 328	2 108 324	424 004	17	83
Tlaxcala	883 924	706 526	177 398	20	80
Veracruz	6 737 324	3 933 231	2 804 093	42	58
Yucatán	1 556 622	1 250 589	306 033	20	80
Zacatecas	1 336 496	670 579	665 917	50	50
Total	91 158 290	67 003 515	24 154 775	26	74

Fuente: INEGI. *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

**Tabla 3. Ciudades de más de cien mil habitantes
(estimación a 1999)**

Estado	Ciudad	Habitantes en 1999*
Aguascalientes	Aguascalientes	621 000
Baja California	Ensenada	208 000
Baja California	Mexicali	553 000
Baja California	Tijuana	1 161 000
Baja California Sur	La Paz	168 000
Campeche	Campeche	190 000
Campeche	Ciudad del Carmen	127 000
Coahuila	Monclova	208 000
Coahuila	Piedras Negras	129 000
Coahuila	Saltillo	615 000
Coahuila	Torreón	798 000
Colima	Colima	189 000
Chiapas	San Cristóbal las Casas	123 000
Chiapas	Tapachula	187 000
Chiapas	Tuxtla Gutiérrez	435 000
Chihuahua	Chihuahua	686 000
Chihuahua	Delicias	107 000
Chihuahua	Hidalgo del Parral	101 000
Chihuahua	Ciudad Juárez	1 168 000
Distrito Federal	Ciudad de México	17 101 000
Durango	Durango	436 000
Guanajuato	Celaya	283 000
Guanajuato	Guanajuato	111 000
Guanajuato	Irapuato	336 000
Guanajuato	León	1 052 000
Guanajuato	Salamanca	146 000
Guerrero	Acapulco	658 000
Guerrero	Chilpancingo	141 000
Guerrero	Iguala	110 000
Hidalgo	Pachuca	231 000
Jalisco	Guadalajara	3 421 000
Jalisco	Puerto Vallarta	149 000
México	Toluca	728 000
Michoacán	Morelia	580 000
Michoacán	Uruapan	253 000
Michoacán	Zamora	186 000
Morelos	Cuatla	197 000
Morelos	Cuernavaca	609 000
Nayarit	Tepic	284 000

Continúa...

Continuación.

**Tabla 3. Ciudades de más de cien mil habitantes
(estimación a 1999)**

Estado	Ciudad	Habitantes en 1999*
Nuevo León	Monterrey	3 110 000
Oaxaca	Oaxaca	267 000
Puebla	Puebla	1 443 000
Puebla	Tehuacán	205 000
Querétaro	Querétaro	569 000
Quintana Roo	Chetumal	132 000
Quintana Roo	Cancún	387 000
San Luis Potosí	Ciudad Valles	112 000
San Luis Potosí	San Luis Potosí	840 000
Sinaloa	Los Mochis	204 000
Sinaloa	Culiacán	567 000
Sinaloa	Mazatlán	331 000
Sonora	Ciudad Obregón	262 000
Sonora	Guaymas	154 000
Sonora	Hermosillo	566 000
Sonora	Navojoa	103 000
Sonora	Nogales	152 000
Sonora	San Luis Río Colorado	125 000
Tabasco	Villahermosa	358 000
Tamaulipas	Matamoros	352 000
Tamaulipas	Nuevo Laredo	296 000
Tamaulipas	Reynosa	362 000
Tamaulipas	Tampico	525 000
Tamaulipas	Ciudad Victoria	256 000
Tlaxcala	Tlaxcala	128 000
Veracruz	Coatzacoalcos	250 000
Veracruz	Córdoba	172 000
Veracruz	Xalapa	358 000
Veracruz	Minatitlán	173 000
Veracruz	Orizaba	236 000
Veracruz	Poza Rica	154 000
Veracruz	Veracruz	553 000
Yucatán	Mérida	663 000
Zacatecas	Zacatecas	194 000

* Datos estimados a 1999 por Armando García de León.

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

Tabla 4. Población por grupos de edad, 1995.

Grupo de edad	Subtotal	%
0 a 4	10 724 100	12
5 a 9	10 867 563	12
10 a 14	10 670 048	12
15 a 19	10 142 071	11
20 a 24	9 397 424	10
25 a 29	7 613 090	8
30 a 34	6 564 605	7
35 a 39	5 820 178	6
40 a 44	4 434 317	5
45 a 49	3 612 452	4
50 a 54	2 896 049	3
55 a 59	2 231 897	2
60 a 64	1 941 953	2
65 a 69	1 425 809	2
70 a 74	1 079 803	2
75 y más	1 522 078	2
Total	90 943 437	100

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

Tabla 5. Población de cinco años y más hablante de lenguas indígenas, 1995.

Lenguas indígenas	Hablantes >5 años	%
Náhuatl	1 325 440	24
Maya	776 824	14
Zapoteco	415 247	8
Mixteco	389 957	7
Otomí	283 263	5
Tzeltal	283 260	5
Tzotzil	263 611	5
Totonaca	214 192	4
Mazateco	180 130	3
Chol	141 747	3
Huasteco	127 500	2
Mazahua	120 727	2
Chinanteco	116 906	2
Purépecha	107 950	2
Mixe	101 489	2
Tlapaneco	74 448	1
Tarahumara	62 555	1
Zoque	44 398	1
Mayo	39 382	1
Tojolabal	37 181	1
Chontal de Tabasco	36 430	1
Popoluca	34 684	1
Chatino	34 042	1
Amuzgo	32 940	1
Otras lenguas	239 252	4
Total	5 483 555	

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

Tabla 6. Población hablante de lenguas indígenas por estado, 1995.

Estado	Hablantes	%
Aguascalientes	729	0.1
Baja California	22 912	1.2
Baja California Sur	3 468	1
Campeche	89 180	15.9
Coahuila	2 039	0.1
Colima	1 599	0.4
Chiapas	768 720	24.9
Chihuahua	67 930	2.8
Distrito Federal	100 890	1.3
Durango	20 281	1.6
Guerrero	4 738	0.1
Guanajuato	319 707	12.6
Hidalgo	327 991	17.6
Jalisco	21 927	0.4
México	310 785	3
Michoacán	108 545	3.2
Morelos	25 133	2
Nayarit	32 503	4.1
Nuevo León	7 467	0.2
Oaxaca	1 027 847	36.4
Puebla	527 559	13
Querétaro	20 738	1.9
Quintana Roo	157 770	26
San Luis Potosí	213 717	11.1
Sinaloa	24 864	1.2
Sonora	48 212	2.6
Tabasco	51 364	3.4
Tamaulipas	10 061	0.4
Tlaxcala	26 886	3.5
Veracruz	590 829	9.9
Yucatán	545 902	39.6
Zacatecas	1 262	0.1
Total	5 483 555	100

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

Tabla 7. Niveles de escolaridad, 1995.

Estado	Población de 6 y más años que asiste a la escuela %	Población de 15 años y más				
		Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Educación media básica	Educación media superior
Aguascalientes	93.58	5.76	20.3	20.87	23.29	29.64
Baja California	94.68	5.77	16.49	17.82	28.91	30.54
Baja California Sur	96.76	6.14	18.54	17.99	26.25	30.64
Campeche	92.65	12.66	25.13	16.86	19.04	25.5
Coahuila	96.49	4.69	16.81	21.91	24.78	31.42
Colima	93.44	8.39	20.77	17.85	22.71	29.64
Chiapas	84.28	22.45	31.89	15.83	14.41	14.46
Chihuahua	93.31	5.36	20.98	24.27	24.88	23.83
Distrito Federal	97.3	3.9	10.41	14.9	25.84	44.43
Durango	93.48	7.37	25.88	23.11	21.15	22.45
Guanajuato	89.89	16.62	23.14	22.63	19.85	16.56
Guerrero	89.31	21.67	24.96	16.67	16.93	19.3
Hidalgo	93.51	15.81	24.88	19.11	22.45	17.59
Jalisco	91.51	9.86	21.57	21.05	22.93	23.91
México	94.9	7.32	17.83	18.67	26.24	29.51
Michoacán	88.46	14.71	25.46	20.11	19.29	19.98

Continúa...

Continuación.

Tabla 7. Niveles de escolaridad, 1995.

Estado	Población de 6 y más años que asiste a la escuela %	Población de 15 años y más				
		Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Educación media básica	Educación media superior
Morelos	93.55	10.03	17.72	16.94	24.52	30.04
Nayarit	93.64	10.2	24.15	18.13	21.96	25.21
Nuevo León	96.9	4.48	14.34	15.39	24.33	41.25
Oaxaca	87.88	20.49	27.69	21.73	14.43	15.43
Puebla	86.95	13.83	25.34	20.56	17.96	22.14
Querétaro	92.26	12.27	16.47	21.24	22.63	27.08
Quintana Roo	93.77	8.53	22.25	16.89	21.87	29.95
San Luis Potosí	91.79	13.75	24.57	20.27	21.2	19.88
Sinaloa	93.47	8.68	24.04	17.58	19.62	29.46
Sonora	95.2	5.49	18.36	15.76	27.1	32.32
Tabasco	92	9.64	27.17	19.76	21.5	21.75
Tamaulipas	95.52	7.6	18.96	18.12	23.71	30.55
Tlaxcala	94.39	8.86	18.69	22.02	23.91	25.92
Veracruz	90.6	13.22	25.41	18.35	18.37	23.79
Yucatán	92.64	11.94	30.61	16.12	18.22	22.59
Zacatecas	89.46	11.43	31.8	22.84	17.02	15.85

Fuente: INEGI, Anuarios estadísticos de los estados, 1995.

Tabla 8. Servicios de salud, derechohabientes en 1995.

Derechohabientes	Subtotal	% del total
Total	45723 840	100
Instituto Mexicano del Seguro Social	34 323 844	75
ISSSTE	9 246 265	20
Petróleos Mexicanos	518 552	1
Secretaría de la Defensa Nacional	315 550	1
Secretaría de Marina	216 310	0.5
Otros	1 103 319	2

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

Tabla 9. Personal remunerado por tipo de actividad, 1995.

Remuneración por tipo de actividad	Subtotal	% del total
Actividades primarias	6 193 512	23
minería	124 098	0.5
industria manufacturera	3 085 206	11
industria de la construcción	2 645 841	10
generación de electricidad	149 406	1
comercio, restaurantes y hoteles	5 184 770	19
transporte, comunicaciones	1 520 974	6
servicios financieros, seguros	548 605	2
servicios comunales, sociales	7 914 246	29
Total	27 366 658	100

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

Tabla 10. Población ocupada por nivel de ingresos y por estado, 1996.

Estado	PEA ocupada	sin ingreso	% <1 s.m.	% 1-2 s.m.	% 2-3 s.m.	% 3-5 s.m.	% 5-10 s.m.	% <10 s.m.
Aguascalientes	308 545	8	15	40	18	11	6	1
Baja California	867 242	3	5	34	24	16	13	5
Baja California Sur	160 345	7	14	31	21	16	8	2
Campeche	244 422	15	31	27	12	9	5	2
Chiapas	1 396 492	31	37	18	5	6	3	1
Chihuahua	1 078 616	7	9	43	17	13	8	2
Coahuila	851 334	8	17	37	17	11	7	4
Colima	192 750	6	16	36	20	13	7	2
Distrito Federal	3 498 576	5	14	36	21	12	8	4
Durango	521 053	13	19	35	15	10	6	2
Guanajuato	1 532 794	16	16	33	15	11	6	2
Guerrero	1 084 307	31	24	25	9	7	3	1
Hidalgo	783 452	24	29	27	9	7	2	1
Jalisco	2 457 348	14	18	37	17	9	4	1
México	4 558 454	14	17	38	16	9	4	1
Michoacán	1 441 057	27	23	26	12	7	4	1
Morelos	533 367	10	12	40	22	12	4	1
Nayarit	369 674	16	22	30	15	11	5	2
Nuevo León	1 479 810	8	13	35	19	12	7	5
Oaxaca	1 196 915	32	27	18	11	7	4	1
Puebla	1 649 892	20	28	29	12	8	3	0
Querétaro	450 869	15	16	33	16	10	7	3

Continúa...

Continuación.

Tabla 10. Población ocupada por nivel de ingresos y por estado, 1996.

Estado	PEA ocupada	sin ingreso	% <1 s.m.	% 1-2 s.m.	% 2-3 s.m.	% 3-5 s.m.	% 5-10 s.m.	% <10 s.m.
Quintana Roo	273 583	12	11	32	21	14	7	3
San Luis Potosí	741 712	16	29	30	12	8	4	1
Sinaloa	919 165	9	11	36	17	15	8	3
Sonora	830 580	6	11	39	18	14	8	4
Tabasco	618 617	16	28	24	13	10	6	2
Tamaulipas	1 020 960	9	20	35	16	11	6	3
Tlaxcala	360 075	19	27	32	11	7	3	1
Veracruz	2 506 623	19	31	28	10	7	3	1
Yucatán	601 822	13	28	32	10	9	6	1
Zacatecas	475 442	23	21	33	10	9	4	1
Total	35 005 893	15	20	33	15	10	5	2

Fuente: Banamex-Accival, *México social*, 1998.

Tabla 11. Población económicamente activa por ramas, en por ciento 1995.

Estado	PEA 1 ^a	PEA 2 ^a	PEA 3 ^a	No especificado
Aguascalientes	14.61	28.88	56.31	0.2
Baja California	7.84	36.5	55.24	0.42
Baja California Sur	16.33	20.36	63.17	0.14
Campeche	35.88	18.05	45.75	0.32
Coahuila	9.85	36.35	53.31	0.49
Colima	19.35	19.25	60.94	0.46
Chiapas	49.47	13.96	36.34	0.23
Chihuahua	19.76	33.68	46.26	0.3
Distrito Federal	0.44	22.05	76.93	0.58
Durango	27.31	24.77	47.9	0.02
Guanajuato	22.04	32.26	45.48	0.22
Guerrero	41.31	12.94	45.54	0.21
Hidalgo	36.56	22.15	41.16	0.13
Jalisco	15.88	28.96	54.82	0.34
México	10.38	30.03	59.11	0.48
Michoacán	34.9	18.4	46.57	0.13
Morelos	17.37	22.71	59.54	0.38
Nayarit	32.28	16.87	50.74	0.11
Nuevo León	5.43	32.33	61.68	0.56
Oaxaca	51.39	14.43	33.96	0.22

Continúa...

Continuación.

Tabla 11. Población económicamente activa por ramas, en porcentaje 1995.

Estado	PEA 1 ^a	PEA 2 ^a	PEA 3 ^a	No especificado
Puebla	40.42	21.82	37.72	0.04
Querétaro	19.08	28.6	51.87	0.45
Quintana Roo	15.76	16.37	67.24	0.63
San Luis Potosí	30.04	23.89	46.07	0
Sinaloa	29.23	19.08	51.52	0.17
Sonora	17.78	28.48	53.57	0.17
Tabasco	31.2	20.01	48.61	0.18
Tamaulipas	13.9	25.17	60.59	0.34
Tlaxcala	26.97	30.26	42.72	0.05
Veracruz	36.98	15.67	46.76	0.59
Yucatán	26.23	24.52	49.15	0.1
Zacatecas	43.3	17.47	39.13	0.1

Fuente: INEGI, Anuarios estadísticos de los estados, 1995.

Tabla 12. Producto Interno Bruto por sector, 1970 y 1996.

Estado	1970			1996		
	Actividades primarias %	Actividades secundarias %	Actividades terciarias %	Actividades primarias %	Actividades secundarias %	Actividades terciarias %
Aguascalientes	19.25	19.21	62.55	5.71	32.96	62.66
Baja California	8.25	27.93	65.79	3.10	25.65	72.96
Baja California Sur	21.39	25.00	54.60	7.59	14.70	78.81
Campeche	29.89	20.22	50.66	4.52	48.72	47.65
Coahuila	9.69	36.18	54.77	4.29	44.30	52.75
Colima	26.37	16.64	57.87	9.39	26.74	65.37
Chiapas	31.01	27.75	41.94	14.73	23.17	63.13
Chihuahua	14.74	29.32	56.73	6.64	27.44	67.84
Distrito Federal	0.27	33.51	68.39	0.12	23.26	82.30
Durango	25.46	27.79	47.28	18.15	27.16	55.90
Guanajuato	21.17	26.73	52.90	9.16	26.78	65.44
Guerrero	19.55	18.89	62.12	10.41	14.20	76.15
Hidalgo	16.12	37.26	47.07	10.22	34.51	55.94
Jalisco	17.15	30.54	52.85	0.83	2.82	6.61
México	6.16	55.97	38.18	2.71	39.46	58.58
Michoacán	24.75	18.30	57.85	15.22	23.56	62.62
Morelos	20.59	27.16	53.62	10.50	27.88	62.70

Continúa...

Continuación.

Tabla 12. Producto Interno Bruto por sector, 1970 y 1996.

	1970				1996		
Estado	Actividades primarias %	Actividades secundarias %	Actividades terciarias %	Actividades primarias %	Actividades secundarias %	Actividades terciarias %	
Nayarit	31.33	19.78	49.58	15.97	14.35	67.91	
Nuevo León	5.25	45.84	51.27	1.86	32.87	67.84	
Oaxaca	25.97	18.35	56.33	14.42	19.08	66.98	
Puebla	14.64	30.50	55.67	8.37	31.32	61.62	
Querétaro	17.95	36.88	45.91	4.51	39.68	56.80	
Quintana Roo	33.55	14.98	52.00	1.68	5.95	93.50	
San Luis Potosí	16.69	25.84	57.80	8.63	36.14	56.30	
Sinaloa	28.96	18.75	48.42	19.91	14.13	68.66	
Sonora	29.49	20.74	51.35	13.57	28.04	61.57	
Tabasco	19.56	39.15	42.25	7.46	31.03	63.14	
Tamaulipas	14.15	22.68	64.09	8.17	27.05	66.00	
Tlaxcala	11.61	30.15	58.68	7.51	35.81	57.48	
Veracruz	19.37	33.80	47.27	9.55	30.48	61.01	
Yucatán	11.75	27.68	61.93	7.47	21.16	73.66	
Zacatecas	29.80	21.73	49.04	23.74	18.76	58.72	
Total nacional	12.18	32.65	56.38	6.08	28.43	67.97	

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 1999.

Tabla 13. Uso del suelo, 1995.

Estado	Agricultura	Pastizal	Bosques	Matorral	Selva	Otro
Aguascalientes	26.11	20.27	14.68	37.94		1
Baja California	7.32		3.79	77.53		11.36
Baja California Sur	2.33		1.33	77.84	5.67	12.83
Campeche	0.84	7.04			84.87	6.89
Chiapas	15.53	17.19	30.25		35.16	1.87
Chihuahua	7.38	23.89	29.42	32.41	2.38	4.52
Coahuila	2.7	4.78	1.61	80.63		10.28
Colima	32.58	0.18	8.64		55.51	3.09
Distrito Federal	13.2	5.4	19.01			62.39
Durango	10.08	14.66	46.56	20.84	4.61	3.25
Guanajuato	62.93	7.45	10.36	19.26		
Guerrero	15.2	8.65	34.57		20.52	21.06
Hidalgo	44.36	7.08	24.88	18.53	5.15	
Jalisco	21.74	8.95	33.84	13.27	20.93	1.27
México	46.88	14.45	28.12	0.83	5.98	0.26
Michoacán	28.8	1.53	28.37	5.51	35.79	
Morelos	54.31	5.04	9.75		29.85	1.05
Nayarit	15.15	5.65	34.37		38.79	6.04
Nuevo León	6.76	1.24	8.74	67.88		15.38

Continúa...

Tabla 13. Uso del suelo, 1995.

Estado	Agricultura	Pastizal	Bosques	Matorral	Selva	Otro
Oaxaca	13.92	7.97	41.81		35.02	1.28
Puebla	39.52	10.34	17.5	6.13	26.51	
Querétaro	29.47	3.14	23.19	39.37	4.83	
Quintana Roo	0.04	0.85			91.44	7.67
San Luis Potosí	9.31	7.36	4.41	73.91	4.35	0.66
Sinaloa	34.75	0.32	14.71	2.77	40.09	7.36
Sonora	6.61	12.48	12.23	46.86	13.72	8.1
Tabasco	23.8	35.57	2.22		16.22	24.19
Tamaulipas	17.77	12.32	6.25	30.68	21.37	6.55
Tlaxcala	84.25	2.37	13.38			
Veracruz	43.37	29.23	3.81		23.59	
Yucatán	11.94	9.57			73.91	4.58
Zacatecas	27.02	15.84	15.19	35.85	2.64	3.46

Fuente: INEGI, *Anuarios estadísticos de los estados*, 1995.

Tabla 14. Hato ganadero, 1995.

Estado	Bovino	Porcino	Ovino	Caprino	Equino	Aves	Guajolotes	Abejas
Agascalientes	140 450	47 000	22 100	36 500		18 920 000		6 450
Baja California	218 894	28 962		44 787	5 497	1 720 979		9 041
Baja California Sur	144 952	37 518	23 331	112 444		262 633		4 259
Campeche	658 368	146 221	31 599	2 101	16 839	1 253 723	42 571	115 376
Chiapas	2 895 250	1 210 112	326 345			5 150 000	230 820	110 820
Chihuahua	1 131 003	222 451	59 894	269 273	190 049	5 819 577		24 785
Coahuila	590 628	56 862	122 886	914 710	66 088	n/d		
Colima	265 030	38 000	30 000	26 150	17 500	1 143 500	6 750	38 170
Distrito Federal	17 300	22 592	19 309	797				571 200
Durango	1 491 002	228 060	199 260	385 739	299 842	20 714 215		12 466
Guanajuato	812 530	897 500	229 520	483 057		17 192 250		41 710
Guerrero	1 217 640	961 225	51 236	655 820	485 250	6 246 120	271 037	127 907
Hidalgo	568 709	429 870	762 782	339 821	164 376	7 621 475	189 643	52 794
Jalisco	3 426 222	2 552 082	100 543	383 565		62 136 717		182 700
México	657 897	675 471	749 170	160 654	180 300	18 399 886	654 180	34 922
Michoacán	1 767 826	1 036 324	188 849	474 311	212 452	16 624 528	80 961	60 117
Morelos	110 150	75 362	16 416	31 814	39 089	31 249 200		39 646
Nayarit	610 821	242 815	18 761	91 507	68 260	9 761 359		18 315
Nuevo León	555 506	222 176	72 202	568 834		8 051 202		20 000

Continúa...

Continuación.

Tabla 14. Hato ganadero, 1995.

Estado	Bovino	Porcino	Ovino	Caprino	Equino	Aves	Guajolotes	Abejas
Oaxaca	1 571 207	801 516	500 462	1 044 924	194 547	2 921 984	492 362	67 334
Puebla	623 267	1 210 368	402 316	906 520	360 818	48 139 501	170 307	83 227
Querétaro	238 306	165 494	81 591	108 745	41 456	84 570 000	30 893	7 808
Quintana Roo	90 720	143 000	25 300	2 200	3 656 750	33 000		81 000
San Luis Potosí	921 488	165 966	829 739	1 229 234	172 051	8 665 627		38 365
Sinaloa	1 617 591	453 822	63 051	152 918		36 302 958		56 951
Sonora	1 597 193	130 506	29 226	75 886	96 405	10 482 000		41 630
Tabasco	1 782 828	302 950	50 954	80 762		3 367 668	488 051	2 390
Tamaulipas	14 767	3 131	161	1 513	769	4 310		76
Tlaxcala	110 367	214 767	138 712	65 803		477 045		11 318
Veracruz	4 762 000	1 266 000	335 000	202 000	329 405	28 130 010	62 997	133 861
Yucatán	883 237	1 027 157	45 390		15 400	17 464 103	217 531	411 604
Zacatecas	1 172 340	327 886	339 661	675 711	262 186	1 418 186	34 932	58 760

Fuente: INEGI, Anuarios estadísticos de los estados, 1995.

Tabla 15. Personal ocupado en industrias y servicios, 1993.

Estado	Minería y extracción de petróleo	Manufacturas	Electricidad y agua	Comercio	Finanzas*	Servicios**
Aguascalientes	182	47 264	449	34 741	1 625	29 512
Baja California	454	142 983	3 410	84 891	4 210	80 932
Baja California Sur	1 800	8 631	942	16 875	1 203	16 570
Campeche	5 281	10 559	502	20 802	625	18 453
Coahuila	11 367	129 210	2 334	86 850	2 628	74 287
Colima	1 733	7 783	1 067	20 904	997	18 787
Chiapas	2 597	27 246	1 905	76 716	1 278	52 909
Chihuahua	4 333	226 612	2 379	102 042	3 769	86 949
Distrito Federal	346	500 742	29 927	567 855	24 490	661 966
Durango	2 379	49 821	2 627	39 484	1 024	38 033
Guanajuato	2 532	160 730	3 589	146 878	4 726	96 155
Guerrero	1 395	26 490	*	73 958	2 133	64 020
Hidalgo	4 276	55 484	2 976	46 021	1 167	34 719
Jalisco	1 540	222 742	3 545	242 668	7 598	183 321
México	3 564	431 596	11 496	326 188	7 762	210 588
Michoacán	1 371	67 683	3 087	113 055	2 183	76 268
Morelos	475	38 375	1 792	56 296	1 662	45 496
Nayarit	338	13 218	1 463	28 647	982	22 162
Nuevo León	2 502	248 930	106 408	168 705	8 373	146 992

Continúa...

Continuación.

Tabla 15. Personal ocupado en industrias y servicios, 1993.

Estado	Minería y extracción de petróleo	Manufacturas	Electricidad y agua	Comercio	Finanzas*	Servicios**
Oaxaca	1 473	40 057	1 699	71 214	1 620	46 023
Puebla	4 006	160 161	3 264	141 664	4 023	94 212
Querétaro	740	60 518	926	39 586	1 768	34 691
Quintana Roo	282	8 307	617	29 556	2 047	46 889
San Luis Potosí	2 333	66 628	983	64 826	2 806	44 171
Sinaloa	1 154	40 452	2 505	83 686	2 446	70 712
Sonora	+	86 539	3 958	82 327	2 123	61 768
Tabasco	8 034	18 453	848	43 279	1 342	30 364
Tamaulipas	4 379	134 352	2 351	98 824	2 778	82 299
Tlaxcala	302	33 486	372	23 933	382	13 097
Veracruz	+	109 191	7 267	179 622	4 215	138 200
Yucatán	1 366	55 472	2 145	64 973	1 869	48 803
Zacatecas	4 237	16 327	496	35 807	987	22 045

* Finanzas: Servicios financieros de administración y alquiler de bienes inmuebles e inmuebles.

** Servicios: Servicios comunales y sociales, hoteles y restaurantes; profesionales, técnicos y personales. Incluye los servicios a la agricultura, ganadería, construcción, transportes, financieros y comercio
+ No existen datos.

Fuente: INEGI, *Anuarios estadísticos de los estados*, 1995.

Tabla 16. Industria: trabajadores por rama, 1993.

Estado	Industria alimenticia	Industria textil	Industria de la madera	Industria del papel	Industria química	Productos minerales no metálicos	Industria metálica básica	Maquinaria y equipo	Otras industrias
Aguascalientes	8 913	16 135	1 315	1 499	1 090	1 808	93	16 279	132
Baja California	19 284	8 889	10 833	4 736	13 581	5 486	828	74 656	4 690
Baja California Sur	5 461	1 014	331	473	27	490	*	821	14
Campeche	5 519	1 986	964	544	53	664	*	785	44
Coahuila	16 155	20 723	4 156	4 056	8 985	10 342	10 595	52 501	1 697
Colima	4 047	389	640	612	491	723	*	818	63
Chiapas	12 619	2 763	2 789	1 423	2 882	2 319	*	2 264	187
Chihuahua	17 586	26 463	16 457	5 339	6 462	6 952	248	146 337	768
Distrito Federal	88 711	81 281	18 528	69 420	97 214	10 846	4 807	117 754	12 181
Durango	8 582	14 039	14 101	1 766	1 441	2 940	114	6 671	167
Guanajuato	36 212	68 218	2 709	6 267	16 824	8 781	863	20 320	536
Guerrero	10 724	3 790	4 693	1 212	150	1 550	56	1 496	2 819
Hidalgo	8 273	19 983	1 752	1 103	6 061	5 746	540	11 517	509
Jalisco	63 936	37 561	13 846	10 407	32 843	12 156	1 953	47 434	2 606
México	68 103	67 852	14 185	25 822	76 619	25 185	14 186	133 687	5 957
Michoacán	23 965	6 494	12 645	3 182	4 658	6 189	2 677	6 608	1 265
Morelos	10 161	5 454	765	1 502	6 599	3 182	*	10 064	648
Nayarit	9 507	494	821	525	260	704	*	840	67
Nuevo León	37 668	21 317	7 194	15 981	31 869	2 682	8 368	97 399	2 852
Oaxaca	19 153	4 051	6 126	1 589	3 114	3 087	*	2 715	222
Puebla	35 428	50 826	7 932	4 452	7 584	18 636	2 097	31 899	1 307
Querétaro	10 440	10 015	1 449	4 314	7 197	3 098	122	23 668	215

Continúa...

Continuación.

Tabla 16. Industria: trabajadores por rama, 1993.

Estado	Industria alimenticia	Industria textil	Industria de la madera	Industria del papel	Industria química	Productos minerales no metálicos	Industria metálica básica	Maquinaria y equipo	Otras industrias
Quintana Roo	4 237	611	1 177	797	53	877	*	534	21
San Luis Potosí	19 401	9 347	3 480	4 377	2 982	3 297	5 195	17 956	593
Sinaloa	25 438	1 266	2 114	4 042	985	1 909	*	4 463	235
Sonora	24 845	12 320	4 256	3 820	2 734	2 898	1 807	32 915	944
Tabasco	8 702	618	933	1 542	4 217	1 036	*	500	14
Tamaulipas	18 323	12 291	3 112	5 692	15 141	3 467	302	74 389	1 635
Tlaxcala	5 629	12 963	455	1 066	4 207	2 520	266	5 980	400
Veracruz	51 353	7 154	4 700	6 849	21 706	4 675	3 422	9 133	139
Yucatán	19 406	19 507	2 388	2 419	2 015	4 019	421	4 397	900
Zacatecas	6 536	1 476	1 177	543	36	2 004	85	4 386	84

1.- Productos alimenticios, bebidas y tabaco.

2.- Textiles, prendas de vestir.

3.- Industria de la madera, muebles.

4.- Papel y productos derivados del papel; imprentas.

5.- Sustancias químicas, productos derivados del petróleo, carbón, hule y plástico.

6.- Productos minerales no metálicos, incluye petróleo y carbón.

7.- Industrias metálicas básicas.

8.- Productos metálicos, maquinaria y equipo, instrumentos de precisión.

9.- Otras industrias manufactureras.

* No existen datos.

Fuente: INEGI, *Anuarios estadísticos de los estados*, 1995.

Tabla. 17. Establecimientos comerciales y personal ocupado, 1995.

Estado	Establecimientos	Personal ocupado
Aguascalientes	12 291	34 741
Baja California	23 277	84 891
Baja California Sur	5 629	16 875
Campeche	9 204	20 802
Chiapas	36 427	76 716
Chihuahua	34 094	102 042
Coahuila	29 783	86 850
Colima	8 268	20 904
Distrito Federal	168 001	567 855
Durango	16 184	39 484
Guanajuato	61 635	146 878
Guerrero	35 359	73 958
Hidalgo	22 144	46 021
Jalisco	84 274	242 668
México	136 195	326 188
Michoacán	52 904	113 055
Morelos	25 072	56 296
Nayarit	12 484	28 647
Nuevo León	50 267	168 705
Oaxaca	38 977	71 214
Puebla	63 870	141 644
Querétaro	14 722	39 586
Quintana Roo	9 852	29 556
San Luis Potosí	26 930	64 826
Sinaloa	26 506	83 686
Sonora	24 794	82 327
Tabasco	14 730	43 279
Tamaulipas	34 910	98 824
Tlaxcala	13 696	23 933
Veracruz	74 420	179 622
Yucatán	25 971	64 973
Zacatecas	16 609	35 807

Fuente: INEGI, *Anuarios estadísticos de los estados*, 1995.

Tabla 18. Establecimientos de hospedaje por categoría, 1995.

Estado	Total	Clase Especial	Gran turismo	5 estrellas	4 estrellas	3 estrellas	2 estrellas	1 estrella	Otros
Aguascalientes	59			5	9	12	11	5	17
Baja California	338			11	27	71	65	41	123
Baja California Sur	145	7	2	14	16	26	16	15	49
Campeche	106			2	6	13	36	20	29
Chiapas	377	2	1	2	19	35	66	42	210
Chihuahua	244		1	11	26	75	39	92	
Coahuila	170			8	20	30	30	8	74
Colima	153	44	2	1	17	24	30	21	14
Distrito Federal	631			36	50	81	107	184	173
Durango	130			3	5	14	28	17	63
Guanajuato	310	8		7	32	62	53	34	144
Guerrero	247			29	42	60	86	30	
Hidalgo	158			3	7	27	41	30	50
Jalisco	782		10	24	49	84	87	143	386
México	353			7	27	50	42	38	189
Michoacán	427	1		3	34	82	110	81	116
Morelos	195			8	11	19	29	62	66
Nayarit	279	23		5	13	22	49	35	132

Continúa...

Tabla 18. Establecimientos de hospedaje por categoría, 1995.

Estado	Total	Clase Especial	Gran turismo	5 estrellas	4 estrellas	3 estrellas	2 estrellas	1 estrella	Otros
Nuevo León	96		3	10	18	20	29	16	
Oaxaca	456			9	19	43	80	51	254
Puebla	244			7	15	46	43	45	88
Querétaro	118			11	8	33	27	17	22
Quintana Roo	284		19	30	45	48	39	60	43
San Luis Potosí	178			5	6	26	22	19	100
Sinaloa	282			8	28	39	51	69	87
Sonora	242		1	5	33	61	29	57	56
Tabasco	117			2	5	23	20	23	44
Tamaulipas	365			8	44	54	66	81	112
Tlaxcala	77			2	2	14	15	15	29
Veracruz	946			16	32	110	125	131	520
Yucatán	162			7	19	30	28	30	48
Zacatecas	149			3	10	18	36	26	56

Fuente: INEGI, *Anuarios estadísticos de los estados*, 1995.

Tabla 19. Exportaciones de México en 1995.

Exportación	Millones US\$	% / total
Total	79823.4	100
Agricultura	3323.5	4.16
café	706.1	0.88
jitomate	585.6	0.73
hortalizas	929	1.16
fruta fresca	401.7	0.5
Ganadería	692.7	0.86
ganado vacuno	536.2	0.67
Petróleo	7459.7	9.34
Minerales metálicos	311.1	0.38
Otros minerales	233.6	0.29
Industria manufacturera	67634.9	84.73
alimentos, bebidas, tabaco	2529.1	3.16
textiles	4907.3	6.14
madera	620.6	0.77
papel	873	1.09
derivados del petróleo	652.8	0.81
petroquímica	339.9	0.42
química	3972.9	4.97
productos de plástico	1218.6	1.52
siderurgia	3088.8	3.86
minerometalurgia	1801.4	2.25
maquinaria y equipo	44913.4	56.26

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico, 1995*.

Tabla 20. Balanza comercial por áreas geográficas, 1995.

Zonas geográficas	Exportación *	Importación *	Balanza
ALADI	2853.3	1758.5	1094.8
Mercado Común Centroamericano	695	86.6	608.4
Resto de América Latina	760.4	17.9	742.5
CARICOM	143.8	78.1	65.7
Canadá	1979.4	1374.3	605.1
Estados Unidos	66754.3	54017.4	12736.9
Comunidad Europea	3337.2	6372.5	-3035.3
Asia	1844.8	6577.5	-4732.7
Medio Oriente	133.6	62.2	71.4
África	38	127.7	-89.7
Oceanía	75	177.5	-102.5
Total	79823.4	74450.4	5373

* Millones de dólares.

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico, 1995*.

BIBLIOGRAFÍA

- Banamex-Accival (1998), *México social*, México.
- Carrascal, E. (1990a), "Principales lugares de interés turístico", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.11.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Carrascal, E. (1990b), "Actividad turística: capacidad hotelera", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.11.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Cea, M.E. *et al.* (1990), "Municipios y división político-administrativa", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja II.5.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. (1990a), "Más allá de las fronteras", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VII.3.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. (1990b), "Industria de transformación", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.9.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. y J. Morales (1990a), "Infraestructura industrial", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.9.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. y J. Morales (1990b), "Maquila en la frontera norte", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.9.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.

- Coll-Hurtado, A. y M.T. Sánchez-Salazar (1990a), “Minería histórica”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.8.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. y M.T. Sánchez-Salazar (1990b), “Yacimientos minerales”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.8.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. y M.T. Sánchez-Salazar, (1990c), “Producción minera”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.8.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Commons, A. (1990a), “Divisiones territoriales 1534-1776”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja II.5.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Commons, A. (1990b), “Divisiones territoriales 1776-1821”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja II.5.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Commons, A. (1990c), “Divisiones territoriales 1821-1990”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja II.5.4, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- COTECOCA (1990a), “Distribución territorial de la ganadería”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.3.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- COTECOCA (1990b), “Coeficientes de agostadero”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.3.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Chias, L. (1990), “Comunicaciones”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.10.7, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Delgadillo, J. y F. Torres (1990), “Comercio interno y servicios”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.12.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- García de Fuentes, A. (1990), “Transporte ferroviario”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.10.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- García, E. (1990), “Climas”, *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.4.10, Instituto de Geografía, UNAM, México.

- Gómez, C. *et al.* (1990), "Distribución de la población hablante de lenguas indígenas, 1980", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.7, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gómez-Escobar, C. (1990), "Distribución de la población, 1821-1899", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- González, A. y M.T. Sánchez-Salazar (1990), "Producción agrícola nacional", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.2.7, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Güemez, C. *et al.* (1990a), "Formación de recursos humanos en medicina, odontología y enfermería", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.7.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Güemez C. *et al.* (1990b), "Infraestructura física y servicios prestados", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.7.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M.T. *et al.* (1990), "Crecimiento espacial de la ciudad de México", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.3.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M.T. *et al.* (1998), *Nuevo Atlas de migración interna de México, 1990*, Instituto de Geografía, UNAM-Plaza y Valdés, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M.T. (1990a), "Dinámica de la población urbana", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M.T. (1990b), "Población urbana y rural", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Hernández Lozano *et al.* (1990), "Densidad de volcanes cuaternarios", *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.3.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- INEGI, (1990), *XI Censo de Población y Vivienda*, México.
- INEGI, (1995), *Conteo de Población y Vivienda*, México.
- INEGI, (1997), *Anuarios estadístico de los estados*, México.
- INEGI, (1999), *Sistema de cuentas nacionales*, México.

- Juárez-Gutiérrez, C. (1990a), "Distribución de la población en la época prehispánica", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Juárez-Gutiérrez, C. (1990b), "Distribución de la población, 1521-1640", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Lugo, J. y C. Córdova (1990), "Regionalización geomorfológica", *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.3.4, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Lugo, J. y C. Córdova (1992), "Regionalización geomorfológica de la República Mexicana", *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, número 25, UNAM, México, pp. 25-63.
- Maderey, L. y C. Torres (1990), "Hidrografía e hidrometría", *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.6.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Martínez Aréchiga, M. (1990), "Vivienda", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.4.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Morales, J. (1990), "Industria básica", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.9.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Oropeza, O. *et al.* (1990), "Diferenciación de ecosistemas y sus problemas ambientales", *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja V.5.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Ortiz, M.I. *et al.* (1990), "Estructura poblacional y natalidad, 1980", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.6, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Ortiz-Álvarez, I. (1990), "Distribución de la población, 1640-1821", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Padilla y Sánchez, R. J. y J. F. Aceves (1990), "Geología", *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Padilla, S. (1990a), "Infraestructura para la educación elemental y media", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.5.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.

- Padilla, S. (1990b), "Infraestructura para la educación media superior y superior", *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.5.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Rzedowski, J. (1990), "Vegetación", *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.8.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Sánchez-Salazar, M.T. (1990a), "Economía pesquera", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.5.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Sánchez-Salazar, M.T. (1990b), "Producción y distribución de petróleo y sus derivados", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.7.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Sánchez-Salazar, M.T. (1990c), "Infraestructura petrolera", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.7.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Sánchez-Salazar, M.T. *et al.* (1990a), "Cultivos básicos y forrajeros", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.2.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Sánchez-Salazar, M.T. *et al.* (1990b), "Frutales y hortalizas", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.2.6, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Vargas Pérez, E. y S. Terrazas (1990), "Recurso y producción forestal", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.4.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.

MÉXICO: UNA VISIÓN GEOGRÁFICA

Se terminó de imprimir en el mes de enero del 2000.

Tiraje de 1 000 ejemplares.

A partir de una descripción del marco físico de México y de una breve reseña de la evolución histórica de las divisiones territoriales que se han dado en el país desde la Conquista hasta nuestros días, se presenta un análisis geográfico de los aspectos demográficos, sociales y culturales más relevantes de la sociedad mexicana, lo que permite desembocar en el estudio de las condiciones en que se desenvuelven las principales actividades económicas. La imagen espacial es proporcionada por una serie de mapas que acompañan al texto, y un apéndice estadístico permite acotar el análisis.



ISBN 968-856-747-7



9 789688 567470